

¡Alerta!

Año 10 • N° 37 • Enero/Marzo 2011

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger” (Fil. 1:21, 22).

Después de 50 años en el pastorado, me sería difícil escoger la partida con el Señor o continuar gozando de las fuerzas que el ministerio requiere para seguir sirviéndole, tanto en la Iglesia como en la Radio. Doy gracias a Dios por la obra que él ha levantado aquí, al mismo tiempo me ha dado la sabiduría para dirigir esta Su empresa.

Fue en Marzo de 1961 cuando me ordenaron para el ministerio en la Iglesia Bautista.



Director General
Pastor José Holowaty

Diseño Tapa
Sixto González

Diagramación
María de Aldao

Corrección
Mónica de Cárdenas

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100
(595-21) 963 125

Celular: (0982) 69 72 88

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
laverdad@radioiglesia.com

Messenger:
americalavoz@hotmail.es

Dirección en Internet:
www.radioiglesia.com

Año 10 Edición Nº 37
2011

Agradecimiento

Es imposible olvidar todo cuanto el Señor ha hecho para que una insignificante emisora de apenas 1 kw de potencia en AM, pudiera subir a 5 kw y llevar las Buenas Nuevas a cientos de miles que la pueden escuchar y nutrirse de la sana doctrina bíblica. ¿No es esto un verdadero milagro?

Los años han pasado y hoy estamos en la antesala del XX aniversario de ZP-20 Radio América. ¡Esto no lo hicimos nosotros, sino el Señor!

Pero no se trata únicamente de los equipos que nos permiten hacer esta obra, sino del equipo humano. Al pensar en cada uno de cuantos componemos la familia de Radio América, debo admitir que fue de nuevo el Señor quien los trajo, los formó y nos unió a todos para que Él sea glorificado en la salvación de unos y la edificación de muchísimos de nuestros hermanos quienes no tienen una iglesia donde se enseñen sistemáticamente las doctrinas bíblicas.

Desde su nacimiento allá en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch. 2) y hasta nuestros días, nunca la iglesia ha enfrentado tantas amenazas como hoy. Nunca las iglesias locales han abrazado con tanto entusiasmo lo mundano, tanto en su música como en la tolerancia de falsas doctrinas, convirtiendo sus "adoraciones" en verdaderos festivales paganos, saturados de apostasía, sensualidad y un increíble rechazo de la Palabra de Dios. Pero... ¿Acaso no es esto lo que la Biblia dice que sería el perfil del cristianismo? No tenemos un sólo texto que hable de un gran avivamiento espiritual para los últimos tiempos justo antes de la partida de la iglesia a la presencia del Salvador. El Señor, muy a tiempo nos advirtió de lo que la última generación, antes del arrebatamiento de los redimidos vería: "...Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lc. 18:8b).

Ahora ya no se habla más del arrepentimiento para con Dios, sino del autoendiosamiento del hombre. Una expresión frecuente en nuestros días es: «Tú puedes, tú puedes». Muchos cristianos están convencidos de que es la mejor manera para expresar uno su fe. Pero... ¿Fe en qué o en quién? ¡En uno mismo! «'Proponte y lo obtendrás', 'Di la palabra', 'Ejercita el poder de la palabra y entonces tendrás los mismos resultados que obtuvo el Creador cuando dijo: 'Sea la luz...' ¿Y qué ocurrió? '...Y fue la luz' (Gn. 1:3)». Además dicen: «¿No es cierto que el Señor dijo que nosotros haríamos obras mayores que las que Él hizo?: 'De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre' (Jn. 14:12)».

Debemos ser debida y sistemáticamente enseñados hoy para no caer en trampas tan astutamente armadas a fin de confundir a un nuevo en la fe, o a uno que, aunque tenga años de cristiano se haya mantenido en "punto muerto" durante décadas, porque simplemente no logró el crecimiento espiritual al ignorar las Escrituras.

He estado en el ministerio radial desde 1964, pero nunca he visto y oído tanto clamor por iglesias bíblicas. ¿Qué está pasando? Desde el punto de vista espiritual, muchas "iglesias" en nuestros días son verdaderos burdeles y sus pastores no son más que rufianes. Esto es tan cierto que muchas iglesias han cambiado sus nombres a fin de proclamar a los cuatro vientos: «¡Somos todos iguales!». La palabra «cristiano» ha perdido su significado, ya que no aparece vinculada con otra que es «evangelio», para no ofender a nadie y lograr la "unidad" a la que la Iglesia Primitiva no cedió durante los años de persecución de los evangélicos, y que la presente generación sí lo ha logrado, involucrando prácticas ocultistas como si se tratara de doctrinas cristianas conocidas hoy como ecumenismo. ¿Cómo? Con sólo sacar un nombre de

todo cuanto significa el actual cristianismo. El nombre es JESUCRISTO. ¿Por qué? Porque se han introducido las *“...herejías destructoras...”* y *“...doctrinas de demonios”* (2 P. 2:1-4; 1 Ti. 4:1-3). ¿Es posible que las doctrinas divinas se hayan cambiado por las de los demonios? ¿Qué tienen que ver los demonios con las enseñanzas bíblicas? El impacto de la incursión de los mensajeros de Satanás (los demonios) ha llevado a millones a servir a su viejo amo: *“Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”* (2 P. 2:21, 22).

En el pasado, aún antes de Cristo, los campeones eran los *“...falsos profetas...”* Pero hoy, dice Pedro, *“...habrá entre vosotros falsos maestros...”* ¿Cómo lograrían ellos tanto éxito?: *“...Introducirán encubiertamente herejías destructoras...”* Como si esto fuera poco, *“...negarán al Señor que los rescató...”* (2 P. 2:1). Esto no significa que se trata de hombres y mujeres salvos, sino que el Salvador pagó el rescate por ellos también, pero ellos, habiéndole conocido, prefirieron el EVANGELIO DE LA CODICIA, las riquezas materiales en lugar de las espirituales. ¿Cómo terminarán ellos? Están *“...atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”* (2 P. 2:1b). ¡Qué horror saber todo esto y permanecer indiferente!

¿Cuándo ocurrirá esa *“destrucción repentina”*? Todo depende. Si entre estos que Pedro enumera hay cristianos regenerados por el poder divino, es probable que antes del arrebatamiento de la iglesia, ellos repentinamente lo pierdan todo, convirtiéndose su prosperidad material en un montón de ceniza. Pero si no son salvos, entonces debe ser claro que durante el reinado del Anticristo, a quien esperan, sus bienes serán parte de la montaña de ceniza.

Mientras tanto, por causa de estos *“cristianos”, “...el camino de la verdad será blasfemado”*. ¿Qué ocurre en esos populosos encuentros donde miles de incautos se convierten voluntariamente en mercadería de Satanás? Pedro afirma que, *“...muchos seguirán sus disoluciones...”* (2 P. 2:2). Se debe a la oferta que los *“mercaderes reverendos”* les hacen. *«Prosperarás, porque no debes conformarte con un vehículo usado o uno barato. Pues... eres hijo del rey (no dicen de cuál rey) y como príncipe, o princesa, debes lucir mucho mejor»*. ¿Cómo se estará riendo Satanás con sus colaboradores del éxito que tienen los que, *“por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”*! ¿Cuál será el fin de estos engañadores?: *“Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición (no salvación) no se duerme”* (2 P. 2:3).

Mientras la iglesia del Anticristo tiene líderes muy astutos que logran hacer creer en sus *“milagros”*, el poder de la palabra, en la repetición de los correspondientes mantras, lo mismo que... *“mucha alabanza”*, o mejor dicho *“aladanza”* con buen gusto de sensualidad, paganismo y satanismo; hay que recordar que estos *“manjares”* son muy apetitosos al promedio de cristianos de hoy, quienes desconocen las Escrituras.

En medio de toda esta jungla tan peligrosa, está la antorcha de la sana doctrina llevando la sana enseñanza bíblica a través de la radio, algunas de sus repetidoras y finalmente, vía Internet a todo el mundo. ¿Qué más podemos pedir al Señor? Una sola cosa, que nunca seamos engañados ni bajemos la guardia. Cuando los discípulos le preguntaron al Señor sobre la señal que indicaría Su cercanía, esta fue su respuesta: *“Mirad que nadie os engañe”* (Mt. 24:4).

J. Holowaty

Índice

EDITORIAL

- Agradecimiento Pág. 1

SECTAS

- Roma y el perdón de los pecados __ Pág. 48

FAMILIA

- Cómo llegar a ser una muchacha miserable Pág. 58
- Siquieressserunmuchacho miserable __ Pág. 59
- El hombre virtuoso Pág. 60

PROFECÍAS

- El antisemitismo Pág. 3
- La nueva inquisición Pág. 6
- ¿El fin del mundo en el 2012? _ Pág. 37

APOSTASÍA

- Sacrificios modernos adioses diabólicos __ Pág. 11

DOCTRINAS

- Pero... ¿Entiendes lo que lees? __ Pág. 21
- El libro de Job, capítulo 14 _ Pág. 35

TEOLOGÍA

- Dios dividió las naciones Pág. 59
- ¿Dónde están el Urim y el Tumim? Pág. 42

EL ANTISEMITISMO

Pastor J. Holowaty

La descripción que nos ofrece la Escritura de Satanás es muy diferente a la que se promueve popularmente. La Biblia no trata de él como un personaje extravagante, con cuernos, cola, un tridente y con un vestido rojo ridículo, ajustado al cuerpo. En lugar de eso es un adversario inteligente, engañoso y peligroso. El apóstol dice refiriéndose a él: ***“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”*** (1 P 5:8).

Satanás conoce nuestras debilidades y las explota con gran ventaja. La Escritura realmente no habla mucho sobre su poder, de lo inteligente que es, de su extrema sutileza, su engaño y muchas mentiras. Él se vale de astucia, falsedad y utiliza todo lo que tiene a su disposición con tal de hacernos caer. No en vano dijo el apóstol que es como un león rugiente.

Pablo dijo refiriéndose a los poderes diabólicos: ***“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”*** (Ef. 6:12). Son esas tinieblas espirituales las que nos atacan de continuo y nos engañan. Por consiguiente, Pablo prosigue a decir en 2 Corintios 2:11: ***“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”***.

La ignorancia no es una excusa, especialmente cuando se trata de un enemigo de esta naturaleza. Una de las reglas cardinales de la guerra es conocer a nuestro adversario. Cuanto más podamos identificarlo, mejor podemos combatirlo. Sabiendo cómo actúa, estamos más capacitados para reconocer cómo ataca y cómo defendernos y resistir sus dardos fieros en la fortaleza del Señor.

Pero... ¿Cuál es la naturaleza de Satanás? En la Biblia, los nombres de una persona, frecuentemente revelan su naturaleza, actividad y misión, y el diablo es conocido por más de treinta nombres diferentes, algunos de los cuales son:

- El ***“...adversario...”*** (1 P 5:8).
- ***“...El dios de este siglo...”*** (2 Co. 4:4).
- El ***“príncipe de la potestad del aire...”*** (Ef. 2:1-3).
- ***“...El acusador de nuestros hermanos...”*** (Ap. 12:10; Job 1:6-12).



- “El enemigo...” (Mt. 13:39).
- “...El tentador...” (Mt. 4:3).
- El “...león rugiente...” (1 P. 5:8).
- “El padre de mentira” (Jn. 8:44).
- “...El gran dragón, la serpiente antigua...” (Ap. 12:9).
- “...Homicida... mentiroso...” (Jn. 8:44), etc.

¿Cuáles son los objetivos principales de Satanás?

- Engañarnos respecto a la verdadera naturaleza del pecado.
- Hacer que dudemos de la Palabra de Dios.
- Hacer que nos sintamos inferiores e inadecuados.
- Tentarnos para que no confiemos en Dios.
- Desanimarnos respecto a nuestro progreso y crecimiento espiritual.
- Desalentarnos por causa de nuestra inconsistencia y la de otros hermanos.
- Hacernos perder nuestra vitalidad y credibilidad.
- Animarnos para que abdicuemos de la vida cristiana.
- Hacernos inefectivos y carentes de fruto en nuestro servicio a Dios.
- Dividir nuestras congregaciones por medio de conflictos innecesarios y sin resolver.
- Hacer que dudemos de las verdades dadas en la Palabra de Dios.
- Instigar el odio contra Israel, Su pueblo escogido.

¿Cuáles son las armas que tiene Satanás en su arsenal?

- Miedo, acusaciones falsas y condenación.
- Dudas e información falsa.
- Furia y hostilidad.
- Preocupación y ansiedad.
- Culpa verdadera y falsa.
- Tentaciones de toda clase, engaño y mentiras.
- Desaliento y desánimo.
- Depresión profunda.
- División y conflicto.
- Ignorancia y conceptos erróneos contra Su pueblo escogido.

Ya mencionamos, que una de las armas en el arsenal de Satanás contra los cristianos, es instigarlos para que odien al pueblo de Dios, Israel. Pero... ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo pueden los cristianos odiar al pueblo que dio a nuestro bendito Salvador? ¿Será que realmente existe el antisemitismo cristiano? ¡Eso no tiene sentido! Tristemente es así, aunque el tema nos pueda parecer absolutamente contradictorio, ya que se supone que los cristianos debemos estar a favor de los judíos, pero nunca en contra.

Cuando se trata del amor hacia el pueblo de Israel, la travesía por esa tenebrosa herencia resulta muy difícil, mucho más que permanecer cómodos en nuestro ambiente cristiano. Para comprender dicho enigma, tenemos que penetrar en la mente y el corazón de los judíos. Un

rabino judío comentó: «No me digas que me amas, si no sabes lo que me causa dolor». Y yo le pregunto: «¿Conoce el dolor de ellos? ¿Ha penetrado en el mundo de los judíos lo suficiente como para reconocer el odio de que han sido víctimas, y que aún sufren? ¿Puede usted imaginar un desprecio tan universal que finalmente hasta se designó una palabra específica para identificarlo, y puede comprender que ese término existe por causa de usted mismo?».

El «antisemitismo» es un término moderno para una condición antigua. El agitador de masas alemán Wilhelm Marr introdujo esta horrible palabra en 1879, a medida que organizaba un movimiento en contra de los judíos. Tristemente, por siglos ellos han padecido la forma más cruel de ese odio de parte de muchos que se hacen llamar cristianos.

Dennis Prager, quien nació en 1948, es un periodista norteamericano, autor, columnista y anfitrión de un programa de radio. Es muy conocido por sus puntos de vista sociales y valores judeo cristianos. Prager, junto con el rabino ortodoxo norteamericano Joseph Teleushkin, quien asimismo nació en 1948 y también es autor y conferencista, escribieron un libro publicado en inglés que se titula *¿Por qué los Judíos?* Allí explican por qué los judíos han sido objeto del odio universal más grande en la historia, y por qué el estado de Israel es el más despreciado en el mundo.

Y dicen en una porción de su libro: «El odio contra los judíos ha sido la peor de todas las fobias en la humanidad. Aunque otros grupos en el mundo han sido aborrecidos, ningún odio ha sido tan universal, tan profundo o tan permanente». Junto con esos autores, debemos también preguntarnos: ¿Por qué los judíos? ¿Por qué son tan odiados? ¿Por qué son tan perseguidos? ¿Cuál es el carácter de este pueblo que ha generado tanta ira y veneno, hasta el punto en que el término incluso tome una identidad casi “cristiana”, al llamársele «antisemitismo cristiano»?

En ocasiones algunos me han preguntado ásperamente: «¿Y por qué Dios prefiere tanto a los judíos?». Pero... ¿Puede usted percibir lo que hay realmente detrás de esa pregunta? Lo que se advierte es ignorancia de la verdad y negación a la realidad. La verdad, es que Dios no prefiere a los judíos, sino que los escogió. La realidad es que el pueblo judío, por esa razón lleva una pesada responsabilidad, una carga que ninguna otra nación jamás ha tenido que llevar.

Los decretos en contra de los judíos y los pogromos pueden ser trazados desde los inicios de la historia, mucho antes de la era cristiana. Pero el expediente más largo de antisemitismo lo tiene el catolicismo que ha sido la religión más dominante en muchas naciones por casi dos milenios.

El factor Judío

El Señor llamó a Israel para que evidenciara tres verdades fundamentales:

1. De que hay un solo Dios, en contraste con la idolatría mundial, que es el único y que no hay otro fuera de Él.
2. En la Biblia, el Dios de Israel escribió sus propias instrucciones, respecto a cómo vivir una vida santa delante de Él, y espera que su pueblo le obedezca.
3. Así como un árbol necesita la tierra para sostenerse, el pueblo judío también necesita y reclama el territorio de Israel como suyo, porque Dios mismo se lo otorgó. En la actualidad es la propiedad más disputada en el mundo.

Los cristianos bíblicos apreciamos la luz de la verdad divina que proviene de esa nación escogida por Dios, ya que es luz redentora para todos los pueblos. Pero algunos que se aplican a sí mismos el título de “cristianos”, hasta les molesta la simple sugerencia de que siquiera necesiten una luz. El pueblo judío ha sido escudriñado, analizado y criticado, amado y odiado, por cada generación.

El activista social de Sudáfrica, Olive Schreiner, comentó: *«Es difícil que las demás naciones del mundo vivan en presencia de los judíos. Su sola mención les irrita e incomoda. Ellos avergüenzan al mundo porque han hecho cosas inimaginables. Se han convertido en extraños de la moralidad desde que su antepasado Abraham introdujo en el mundo los elevados niveles éticos y el temor del Cielo»*. Por su parte, Winston Churchill opinó: *«Algunas personas quieren a los judíos, y otras no. Pero ningún hombre pensante puede negar el hecho de que son, más allá de toda duda, la raza más formidable y admirable que haya aparecido en el mundo»*.

Es necesario examinar la historia a profundidad para conocer el origen del antisemitismo. Los cristianos fieles a la verdad bíblica deben estar dispuestos a escudriñar hasta sus más profundas raíces, y luchar contra las fuerzas espirituales del mal que oprimen a los escogidos de Dios. La raíz del antisemitismo se encuentra en los niveles sociales, históricos, políticos, económicos, religiosos, interpersonales además de los espirituales.

El fallecido autor y maestro cristiano Derek Prince escribió, que uno de sus profesores en la Universidad Hebrea en 1946, creía que la raíz del problema era sociológico, ya que el pueblo judío era una minoría extranjera con una cultura distinta, que desarmonizaba con los demás pueblos gentiles a su alrededor. Prince le respondió, que la raíz era espiritual, y que el establecimiento del estado judío intensificaría el problema al proporcionar un blanco más obvio para el antisemitismo. Después que han transcurrido más de 60 años, podemos juzgar si el estudiante o el maestro tenía la razón. Actualmente, los sociólogos nos dicen que el antisionismo se ha convertido en el nuevo antisemitismo.

Pero... ¿Qué es exactamente el antisemitismo? La respuesta puede ser muy variada, pero es importante que quienes creemos en el Dios de la Biblia, sepamos cuáles son los fundamentos del problema. Que ten-

gamos claro que el antisemitismo tiene su origen en la misma fuente de toda maldad, que se trata de algo personal con identidad propia. Dios tiene un enemigo y éste tiene nombre propio.

Son dos los niveles del antisemitismo, a los cuales podríamos denominar inferior y superior. El nivel inferior es como la planta baja de un edificio. Es uno invisible y espiritual, en donde tenemos la caldera hirviente del odio, de la cual emanan las llamas, el humo y los gases tóxicos del antagonismo en contra del pueblo judío. El segundo nivel, el superior, vendría a ser como la planta alta, en donde encontramos la expresión manifiesta y tangible del antisemitismo, el escenario donde se encuentran los participantes del drama.

En el nivel inferior, la naturaleza del mal que alimenta y propulsa al superior, ha permanecido idéntica a través de las edades, y junto con el superior se refuerzan en su maldad. El origen de este odio, tal como suponemos es Satanás, cuyo pensamiento central es la destrucción total de los judíos, de los descendientes naturales de Abraham, Isaac y Jacob, en otras palabras del pueblo de Israel. Vemos que Dios le dijo a Jacob: **“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”** (Gn. 32:28).

De manera igualmente importante, el deseo de Satanás es destruir totalmente a quienes por la poderosa mano de Dios se han adherido a esa herencia por la fe y gracia, y han sido injertados en el olivo. El hecho de que el antisemitismo haya existido desde hace tantos siglos, es evidencia de que no es producto de una cultura especialmente violenta, una religión específica o un grupo social marginado. Cada país o grupo social que ha perseguido a los judíos ha encontrado una justificación. Sin embargo, sus orígenes se encuentran más allá de la comprensión de los historiadores, los sociólogos o los educadores.

Los planes de Satanás siempre han sido acabar con el pueblo judío y lo ha tratado de hacer valiéndose de todos los medios, utilizando cualquier agente que esté dispuesto (ya sea una sociedad, un movimiento político, una religión o una causa), y pone el máximo empeño por alcanzar esa meta. El antisemitismo, antijudaísmo, antisionismo o simplemente la “judeofobia” son las manifestaciones visibles del mal. Los nombres pueden variar, pero las intenciones son tan funestas como siempre.

En el nivel superior, el antisemitismo es muy evidente. Puede ser medido y observado. Es la maldad que se manifiesta en la carne, la mente, o la política de un país, grupo religioso, o estado.

La raíz espiritual nace de un tenebroso odio diabólico que surge de las profundidades mismas del infierno. Se manifiesta por medio de personas que deciden maldecir en vez de bendecir a Israel. Satanás y sus secuaces se oponen al pueblo judío porque son el instrumento escogido por Dios para realizar su programa de redimir al mundo. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob lo desea

efectuar por medio del pacto eterno que hizo con Israel, cuando dijo: **“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos”** (Gn. 17:7, 8). Sin embargo, cuando la Iglesia Católica no reconoció la naturaleza eterna de la relación de Dios con Israel, dio rienda suelta a un odio demoníaco y mortal contra el pueblo judío.

¿Antisemitismo “cristiano”?

El señor Dennis Prager también escribió: *«Los primeros padres de la Iglesia se vieron confrontados con el terrible hecho de que los judíos, por el simple hecho de continuar existiendo, amenazaban la legitimidad de la Iglesia»*. Aunque ese es un análisis verdadero, carece de sentido. Algunos padres de la Iglesia asumieron que el cristianismo sólo tendría validez si se invalidaba el judaísmo. Esa perspectiva de «uno u el otro» en vez de «ambos a la vez», sentó las bases para el antisemitismo cristiano, al que Prager llama *«el odio contra el judío más perdurable de la historia»*. Alguien escribió: *«La historia que cada judío ha aprendido de memoria es la historia que cada cristiano ha olvidado»*. Si los cristianos hemos de amar realmente al pueblo judío, es necesario que estemos bien enterados del dolor que le ha causado la Iglesia a lo largo de los años, que recordemos esta dolorosa historia.

La Iglesia fue inicialmente judía, comenzando con el Señor Jesucristo y sus apóstoles quienes eran todos descendientes del pueblo de Israel, hasta una multitud judía procedente de las naciones que se reunió en Jerusalén el día de Pentecostés. Durante varias décadas, la Iglesia estuvo integrada mayormente por el pueblo de Israel. Los primeros cristianos eran de la secta nazarea, con pensamiento y costumbres hebreas. Las primeras disputas entre la Iglesia y la sinagoga fueron en realidad debates entre miembros de la familia en torno a ese nuevo **“Camino”** que muchos seguían.

Pero nuevos cristianos gentiles comenzaron a añadirse a esa fe que iba en expansión. De acuerdo con el designio de Dios, los gentiles podían formar parte de ella, porque eran injertados a la raíz judía, pero con ellos también llegó el pensamiento griego que gradualmente ahogó la perspectiva hebrea del mundo y de su vida en Dios.

Pero... ¿Cómo penetró esa estructura de autoridad griega en la Iglesia? Realmente fue una simple transición. Es cierto que ya no tenemos emperadores que actúen como “dios”, pero ¿quién ocupó el lugar de ellos dentro del liderato cristiano? El ejemplo más claro lo vemos en la estructura de la Iglesia Católico Romana con el Papa. De manera interesante, la doctrina de la infalibilidad Papal fue definida dogmáticamente en

1870 durante el Primer Concilio Vaticano. Fue entonces cuando se oficializó el concepto de que el Papa hablaba incuestionablemente de parte de Dios. A eso se refiere el término «ex cátedra», que literalmente significa *«desde la silla»*, ya que lo que pronuncia el Papa supuestamente tiene mayor autoridad que cualquier otra persona, concilio o líder.

La separación entre los cristianos y los judíos se agrandó a medida que la Iglesia perdía su rumbo bajo el liderato helenizado. Las subsiguientes revueltas del pueblo de Israel contra Roma, el asedio romano contra Jerusalén y los reclamos de falsos mesías, forzaron la huida de los cristianos, dejando atrás solo a los judíos. Cuando los líderes gentiles vieron que el resto del pueblo fue expulsado de la Tierra Prometida, que Jerusalén era conquistada y el templo destruido, comenzaron a enseñar que la Iglesia había reemplazado y suplantado a Israel. La Iglesia pronto comenzó a leer las Escrituras de manera alegórica. Ya no habían más judíos, excepto para propósitos ilustrativos.

Siglos de heridas

Durante los siglos subsiguientes, el cristianismo romanizado por Constantino procedió a herir y humillar al aparentemente derrotado judaísmo. El autor Marvin Wilson, profesor de estudios bíblicos y teológicos en el Colegio Gordon en Wenham, Massachusetts, hace la siguiente observación: *«Sería muy difícil encontrar un sólo siglo cuando la iglesia no contribuyera de manera significativa a la angustia del pueblo judío»*. Sólo para que tenga una idea, a continuación compartiremos con usted una muestra histórica de las enseñanzas de varios líderes cristianos:

Segundo Siglo:

- **Ignacio de Antioquía:** *«El que celebra la Pascua participa con los que mataron a Cristo y a sus apóstoles»*.
- **Justino Mártir:** *«El pacto de Dios con los judíos ya no es válido, porque la Iglesia reemplazó a los judíos»*.
- **Ireneo, obispo de Lyon:** *«Los judíos han perdido su herencia de la gracia de Dios»*.
- **Clemente de Alejandría:** *«Dios ha dado la filosofía griega para dirigir a los gentiles, no las Escrituras Hebreas»*.

Tercer Siglo:

- **Orígenes:** *«Una interpretación alegórica de las Escrituras Hebreas es suficiente»*.
- **Tertuliano:** *«Todos los judíos son culpables por la muerte de Cristo»*.
- **Cipriano, obispo de Cartago:** *«Todos los judíos deben irse de su territorio o morir»*.
- **Eusebio:** *«La Iglesia ahora posee las promesas y bendiciones del Antiguo Testamento; las maldiciones son para los judíos»*.

Cuarto Siglo:

- **Jerónimo:** «Los judíos son serpientes, llevando la imagen de Judas, incapaces de comprender la Biblia».
- **Agustín:** «Los judíos sobreviven para ser pueblo del testimonio, su opresión testifica la validez del cristianismo y le otorga a los cristianos el derecho de humillarlos».
- **Juan Crisóstomo, obispo de Antioquía:** «Dios siempre ha odiado a los judíos, y es un deber cristiano odiarlos también: Yo odio a la sinagoga; odio a los judíos por la misma razón... los judíos han sido abandonados por Dios, y por su crimen de deicidio no hay expiación posible».

Así fue creado el nuevo término «deicidio» «el asesinato de Dios». Los líderes eclesiásticos enseñaron que todos los judíos de todos los tiempos eran culpables de lo mismo.

Más actos hirientes

Durante los siguientes siglos, la denominada “Iglesia Triunfante” descubrió más maneras de subyugar al pueblo judío, recordándoles su supuesto estado de maldición. Constantino se convirtió en emperador del “catolicismo” y en el año 312 comenzó la persecución en contra de los judíos.

Con la aparición de este emperador y su “cristianización” del imperio romano, la mayor parte de la Iglesia adoptó una estructura jerárquica en imitación a la cultura romana. Según el pensamiento hebreo, sólo Dios es la máxima autoridad, pero ¿qué sucedió cuando se adoptó una mentalidad griega? Que se creó una jerarquía aparte y superior a los congregantes. De hecho, Constantino fue el primer emperador en requerir que los obispos vistieran de ropa imperial para que parecieran como parte de la realeza. Eso nunca hubiese sucedido si la Iglesia se hubiese mantenido en su mentalidad judía donde solamente Dios es la autoridad.

Bueno, en primer lugar, todas las iglesias occidentales han heredado esa tendencia. Por casi mil quinientos años, la estructura de la iglesia occidental europea fue dirigida por un Papa a manera de emperador, y los obispos a manera de gobernadores o subcomandantes bajo el mando del “emperador”. Esa fue la costumbre que heredaron las iglesias occidentales. En segundo lugar, casi todas las denominaciones han puesto un líder o un grupo como cabeza de sus congregaciones, sea un presidente del concilio, o un sínodo o consejo eclesiástico. Hemos cambiado la terminología o el estilo un poco, pero es la misma cadena autoritaria de mando, sea católico, ortodoxo o de las principales denominaciones protestantes.

¿Cuáles son los resultados? En el pensamiento griego, el rey tenía una conexión directa con Dios. ¿Y qué implica esto? ¿Recuerda la historia romana? Los emperadores eran considerados como dioses. En el pensamiento de los judíos, esto es una blasfemia. Podemos encontrar ejemplos en la historia cuando la autoridad

del profeta era igual, o sobrepasaba la autoridad del rey en momentos que hablaba de parte de Dios. Probablemente el mejor ejemplo de eso es el profeta Natán, cuando retó las acciones pecaminosas del rey David respecto a Betsabé. ¿Recuerda lo que ocurrió?: *“Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yaceará con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol”* (2 S. 12:1-12).

En ningún otro país del mundo antiguo hubiese podido sobrevivir una persona, luego de hacer tal crítica contra el rey. Pero en el antiguo Israel, prevalecía una clara comprensión de que la autoridad del profeta era igual o aún mayor que la del rey.

Las denominaciones protestantes principales también tienen una jerarquía, ya sea una persona o un concilio de líderes, que definen la “verdad” para esa denominación. En contraste, el judaísmo tiene más flexibilidad porque tiene múltiples cabezas que ofrecen sus opiniones respecto a algún asunto controversial. Si fuera a preguntar quién es la cabeza principal dentro del judaísmo hoy día, tendríamos que contestarle que no hay una sola persona. Ni siquiera en el moderno estado de Israel, donde existe la posición del Rabino Principal, pero realmente son dos. Uno es el Rabino Principal de los Sefardíes y el otro es el Rabino Principal de los As-

quenazíes, y a nadie le parece especialmente extraño.

Otro fenómeno que trajo consigo la “cristianización de Roma por Constantino” fue que cuando Roma era pagana, adoraban las estatuas de los emperadores y de los distintos dioses, pero cuando se hizo “cristiana”, simplemente cambiaron las estatuas de los dioses por las de los santos. Si hubiesen estado firme en sus raíces, nunca habrían tenido esos problemas porque nunca se les habría ocurrido hacer eso, ya que la Biblia dice: *“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”* (Ex. 20:2-6).

Es claro que no podemos hacer imágenes para adorarlas, y si la Iglesia hubiese mantenido el pensamiento judío, habrían destruido todas esas estatuas en vez de incorporarlas como parte de la adoración. Por otro lado, la Iglesia olvidó que tenía que ser diferente a los demás. El Señor Jesucristo nos dice en el Nuevo Testamento: *“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”* (Jn. 17:16).

Con la paganización de la Iglesia se implantaron también todo tipo de restricciones que afectaban directamente a los judíos. A continuación mencionaremos algunas:

- Se le prohibió a los cristianos que comieran con los judíos, que se casaran con ellos e incluso que visitaran médicos judíos.
- Se les prohibió a los judíos que orasen el *Shemá*, la declaración sobre el único Dios de Israel citado por el Señor Jesucristo en Marcos 12:29: *“Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”*.
- Los judíos no podían celebrar la Pascua cuando caía antes de la semana santa. Parece que la Iglesia olvidó que la semana santa realmente era la celebración de la Pascua judía y el Domingo de Resurrección el día de las primicias.
- Una iglesia europea mal informada se aprovechaba de sus representaciones de viernes santo para perseguir a los judíos de la localidad. Muchos eran arrastrados por las calles, golpeados y asesinados por el crimen de haber matado a Cristo.
- En el año 589 en España, el Tercer Concilio de Toledo ordenó que los niños nacidos entre matrimonios católicos y judíos fuesen bautizados por la fuerza, iniciándose una campaña por convertir a todos los judíos. Miles huyeron por temor a la muerte y otros miles tuvieron que convertirse por la fuerza.
- En el año 614, Ciro II y sus tropas persas asesinaron a miles de católicos y destruyeron sus iglesias.

Los judíos fueron acusados de apoyar a los invasores. Luego en el año 629, Heraclio expulsó a los persas y se vengó en forma sangrienta de los judíos.

- En el año 680, en España, el rey católico Ewig ordenó la conversión de cada judío, el que se negaba era exilado o muerto.
- En el año 694, en España, el rey Egica acusó a los judíos de traición. Se les confiscaron las propiedades y fueron declarados esclavos, prohibiéndoles practicar su fe. Por decreto, a la edad de siete años los niños eran arrebatados de sus padres y entregados bajo la custodia de tutores católicos.
- En Burdeos, Francia, en el año 848, la iglesia acusó a los judíos de traición y de haber entregado la ciudad a las fuerzas invasoras danesas.
- En Toulouse, Francia, el día de Pascua, un judío era abofeteado públicamente en el rostro por el obispo, en castigo porque su pueblo entregó a Jesús en manos de los romanos. Esto se constituyó en parte de las observaciones de la Pascua.
- En el año 1095, el papa Urbano II proclamó la primera cruzada para liberar los lugares santos de los musulmanes. Al año siguiente, bajo el mando de Gualterio Sin Haber, grandes números de campesinos y algunos caballeros entre ellos, avanzaron hacia Jerusalén masacrando a los judíos. Le dieron muerte a 800 de ellos en Worms y más de 1000 fueron aniquilados en Mainz y enterrados en fosas comunes. En total 5.000 judíos fueron asesinados en el territorio que rodea al Rin. El ejército de Gualterio fue detenido por las fuerzas musulmanas en Dorylaeum, Asia Menor, pero otros dos ejércitos que le seguían continuaron avanzando y llegaron a Jerusalén en el año 1099.
- Entre 1096 y 1300, en una serie de siete cruzadas regionales, los soldados cristianos de Europa marcharon bajo la insignia de una cruz roja para retomar la Tierra Santa de los musulmanes. De camino, sintieron la necesidad de acabar con los judíos. Además de los musulmanes, toda una comunidad judía en Francia fue quemada en la hoguera. Luego de darle muerte a los musulmanes en Jerusalén, los cruzados reunieron a todos los judíos en la principal sinagoga, sellaron sus puertas y la incendiaron. Mientras los hombres, las mujeres y los niños clamaban adentro pidiendo compasión, ellos cantaban *«Cristo, te adoramos»*.
- En 1171, los judíos de Blois, en el centro de Francia, fueron acusados de cometer asesinatos rituales; de asesinar y sacrificar niños para obtener la sangre de ellos para sus fiestas del Cordero Pascual. Los católicos consideraban a los judíos como inhumanos, nacidos del diablo, que necesitaban beber sangre a fin de mantener su apariencia humana.
- Acusaciones similares en contra de los judíos se hicieron en Norwich, Inglaterra en 1144. El 26 de

mayo de 1171, todos los judíos residentes en Blois, hombres, mujeres y niños fueron quemados en la hoguera.

- En 1190, una turba de cruzados ingleses atacó a los judíos en York. Ellos se refugiaron en un castillo y se suicidaron en masa. Más o menos en el mismo tiempo, los judíos fueron designados oficialmente como esclavos del rey inglés Ricardo I Corazón de León. El papa Inocencio III aplaudió el nuevo decreto.
- En 1215, el mismo año en que se firmara la Carta Magna en Inglaterra, el papa Inocencio III celebró el IV Concilio Luterano. Fue un personaje clave en la formación de la inquisición. A los judíos se les ordenó que llevaran puesta ropa diferente para diferenciarlos de los católicos y se les prohibió trabajar en oficinas públicas.
- En 1227, en Narbona, Francia, la iglesia ordenó que los judíos llevaran puestas unas insignias ovaladas, prohibiéndoles salir fuera de sus casas durante la semana santa.
- En 1291, un ejército de 16.000 campesinos cruzados europeos enviados por el papa Nicolás IV, llegaron a Akko y masacraron a los judíos.
- En 1298, la iglesia inició la persecución en contra de los judíos en Franconia, Baviera y Austria. El noble Kalbfleish dijo que había recibido la orden divina de acabar con los judíos. 140 comunidades fueron destruidas y más de 100.000 israelitas fueron masacrados sin misericordia.
- En 1370, los judíos fueron culpados de haber profanado la hostia usada en la misa en Brabante. El acusado fue quemado vivo. Todos los hebreos fueron desterrados de Flandes y hasta 1820, cada quince años se celebraba una fiesta para conmemorar el evento.
- En 1391, la iglesia persiguió a los israelitas en España. En Sevilla, 70 comunidades fueron cruelmente masacradas y los cuerpos de los judíos desmembrados.
- En 1453, el monje franciscano Capistrano, persuadió al rey de Polonia para que privara a los judíos de todos los derechos ciudadanos.
- En 1469, la iglesia comenzó las expulsiones en masa de los israelitas desde España. Los que no huían eran convertidos a la fuerza, o eran arrestados y ejecutados por la inquisición.
- En 1483, Tomas de Torquemada fue nombrado director de la inquisición española. 13.000 judíos fueron convertidos por la fuerza y cualquiera que era acusado de practicar su fe en privado, era quemado en la hoguera.
- El 31 de marzo de 1492, el rey Fernando y la reina Isabel firmaron un edicto desterrando a los judíos de España. 300.000 que se negaron a ser bautizados tuvieron que irse sin un centavo. Los reyes católicos comisionaron a Cristóbal Colón para que fuese

de exploración, pero expulsaron al mismo tiempo a cientos de miles de judíos, y muchos más fueron torturados y asesinados.

- Entre 1846 a 1878 todas las restricciones anteriores contra los judíos fueron puestas en vigor por el papa Luis IX.
- Los líderes cristianos obligaron a los judíos a que vistieran marcas distintivas y ropa humillante. Mucho antes que los nazis, los musulmanes y los cristianos requirieron que usaran un símbolo amarillo. Hicieron circular teorías de conspiración culpándolos por la peste negra. Debido a sus buenas costumbres de higiene y dieta en obediencia al *Tora*, el pueblo judío en su gran mayoría, casi nunca fue víctima de las plagas, razón por la cual se les acusaba de envenenar los pozos o de poner hechizos. También se les difamaba por robar las hostias de la comunión para hincalarlas con agujas y torturar a Cristo, y de esa manera continuar asesinandolo en cada generación.
- De siglo en siglo, la mayoría de la Europa cristiana expulsó a los judíos de sus países. Cierre sus ojos por unos minutos, y visualice a millones de judíos mientras huían ante el símbolo de la cruz y deambulaban sin hogar ni tierra: de Alemania en 1012, de Francia en 1182, de Inglaterra en 1290, de España en 1492, de Lituania en 1495, de Portugal en 1496 y de Italia en 1550. También fueron expulsados de Hungría, Austria, Bohemia y Moravia. Luego considere a Rusia con su asentamiento judío, un amplio confinamiento territorial como residencia para más de un millón, donde sufrían constantes persecuciones oficiales del estado bajo la bendición de la Iglesia Ortodoxa Oriental.
- Recuerde las masacres de Alemania en 1298, España en 1391, Ucrania en 1648, Polonia en 1655 y Rusia en 1906, sólo por mencionar unos pocos. La Inquisición fue diseñada para deshacerse de toda herejía eclesiástica de España. Los judíos sólo tenían la opción de bautizarse o irse al exilio. Muchos continuaron practicando su judaísmo en secreto, exponiéndose a una brutal investigación, arresto y muerte consecuente.

El cambio

Con la Reforma Protestante que tuvo lugar entre los años 1500 a 1600, llegó una oportunidad para mejorar la condición del pueblo judío a medida que la Iglesia regresaba a la autoridad bíblica y a su conexión judía. Martín Lutero, valiente teólogo y líder espiritual de la Reforma, escribió un ensayo titulado *Jesucristo nació como Judío*, en reconocimiento a su identidad. Sin embargo, al igual que muchos de sus precursores, continuó alegorizando a Israel, al igual que a porciones de la Biblia. A pesar de que se enfrentó contra el corrupto establecimiento católico, se dice que Lutero se tomó la

libertad de desarrollar un programa para convertir a los judíos y como no tuvo éxito, se tornó hostil contra ellos.

Se dice también que Lutero creía en el derecho divino de los reyes. Si recuerda lo que mencionamos previamente acerca del pensamiento occidental, el rey era la línea directa de Dios con el ser humano. Lutero escribió un tratado en el que decía que los reyes tenían el derecho de determinar la vida y el futuro de los pobres campesinos. Ese pensamiento se hizo muy popular en la Europa central. Varias dictaduras se ampararon bajo este concepto, y ayudó para que los gobernantes fuesen aceptados por el pueblo común, incluyendo los alemanes en tiempos de la dictadura nazi. Después de todo, si el gobierno ordena algo, tenemos que obedecerlo. Podríamos añadir a lo anterior otros ejemplos tristes de nuestro legado europeo “cristiano”, pero basta con el caso del aporte que realizó el catolicismo al Holocausto.

Se dice también, que más adelante Lutero escribió otro tratado titulado *Sobre los Judíos y sus mentiras*, abogando para que se quemaran sus sinagogas, se destruyeran sus casas, se le confiscaran sus libros de oración y copias del *Talmud*, se les prohibiera a los rabinos enseñar, que se les negara el derecho de viajar, y se les obligara a trabajar como servidumbre.

Los reformadores subsiguientes efectuaron muchos cambios, pero dejaron intacto el error de la teología del reemplazo y el trato alegórico de las promesas bíblicas al pueblo judío. Les enojaba en extremo la resistencia de los judíos ante los intentos por convertirlos, y John Calvino luego escribió: «*Su podrida y terca dureza de corazón merece que se les oprima sin cesar, sin medida y sin fin, y que mueran en su miseria sin compasión de nadie*».

Cualquier esperanza de reparar la relación entre cristianos y judíos quedó destrozada. Persistió una irreconciliable brecha, y el cisma quedó tan profundo que dio lugar al peor de todos los horrores.

El Holocausto

Con el Holocausto, fueron aniquilados dos terceras partes de los judíos europeos y una tercera parte de los judíos del mundo. Esa es nuestra historia moderna. ¿Y cómo afecta eso a la mentalidad de un pueblo? ¿Acaso usted también no estaría a la defensa si a su pueblo lo persiguieran con intenciones de acabarlo? Añada a eso la sensación de que el Holocausto provino como resultado de un catolicismo amargado. Nosotros sabemos que el nazismo no fue un movimiento católico, pero escuche la observación que hizo un judío: «*Esos campanarios alrededor de los campamentos de muerte eran católicos, ¿cierto? Y la madre de cada guardia era católica, ¿no es así?*».

Trágicamente, la “solución final” de Hitler fue el resultado de siglos de antisemitismo. Marvin Wilson escribió: «*Quizás la razón primordial por la que ocurrió el Holocausto fue que la Iglesia se olvidó de sus raíces judías*».

El autor Richard Booker, director del ministerio *Sounds of the Trompet*, un instituto para estudios hebreo cristianos, también escribió: «*La política antisemita del catolicismo proveyó la justificación teológica que le permitió a Adolfo Hitler dar seguimiento a su ‘solución final’ para el problema judío. Él sabía que podía implantar su plan de exterminio judío porque el catolicismo europeo era antisemita hasta la médula*».

Raul Hilberg, quien nació en Viena en junio de 1926 y murió en Williston, Vermont en agosto de 2007, era un político, científico e historiador. Fue considerado como el erudito más prominente del mundo en materia del Holocausto. Sus libros en tres volúmenes titulados *La destrucción de los judíos europeos*, es considerada una obra maestra y un estudio seminal de la solución final nazi.

Hilberg declara en su obra: «*Los misioneros del ‘cristianismo’ dijeron en efecto: ‘Ustedes no tienen derecho de vivir entre nosotros como judíos’. Los líderes seculares luego proclamaron: ‘Ustedes no tienen derecho de vivir entre nosotros’. Los nazis por fin decretaron: ‘Ustedes no tienen derecho de vivir’*». Durante siglos, parecía que el catolicismo sólo tenía tres opciones para bregar con el pueblo judío:

1. Convertirlos, y así de esa manera “validar el cristianismo”,
2. Expulsarlos, y de esta forma consolidar la cultura, y
3. Exterminarlos, y de esa forma satisfacer el odio supremo.

La solución final de Dios

Pero existe otra opción: bendecirlos y ver lo que Dios puede hacer. Los cristianos están redescubriendo esa opción bíblica, que es profunda tanto en su simpleza como en su fuerza. Nuestra oportunidad es aferrarnos a la Palabra de Dios y bendecir, no maldecir, a su pueblo. Pablo enseñó hace mucho tiempo “...*que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia*” (Ro. 11:31).

Hemos llegado a la raíz espiritual. El fallecido autor y maestro cristiano Derek Prince explicó, que una vez cuando predicaba en su Iglesia de Jerusalén, se escuchó a sí mismo declarar de repente: «*El antisemitismo se puede resumir en una sola palabra ¡MESÍAS!*». Y sigue diciendo: «*En ese momento comprendí que el antisemitismo surgió de Satanás, motivado por su conocimiento de que Quien lo vencería, el Mesías, sólo podría venir a través de un pueblo que estuviese especialmente preparado por Dios para ello*».

Hoy día, el pueblo judío anhela la llegada del Mesías para que venga y los salve. Los cristianos también esperamos a Jesús para que venga y establezca su reino milenial y a Israel como cabeza de las naciones. Es el Rey del Universo quien posee la SOLUCIÓN FINAL para Satanás: su destrucción y el triunfo total del bien sobre el mal.

Recordemos asimismo las palabras de Pablo: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impie-

dad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:25-29).



SACRIFICIOS MODERNOS a dioses diabólicos

Departamento de Profecías Bíblicas

Partell

Los dioses del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, estas presencias tenebrosas adoptaban la identidad de dioses y diosas, y eran muchos. Baal o el “señor”, era la deidad principal de los canaanitas. La lucha continua entre Baal y Jehová Dios, llegó a un dramático conflicto en el monte Carmelo, en el tiempo de Elías.

Y leemos sobre esto en el recuento bíblico: “Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo... Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho” (1 R. 18:20, 21a, 23, 24).

También hay varias referencias a él en el Nuevo Testamento, y en el texto original griego se le llama «Beelzebú, señor de las moscas». Las moscas eran una metáfora para demonios, por eso nuestra Biblia Versión Reina-Valera 1960, muy correctamente lo traduce en Mateo 12:24b: “...Beelzebú, príncipe de los demonios”.

Baal también tenía sus consortes femeninas, especialmente Astoret, la diosa principal de Tiro. En el capítulo 7 del libro primero de Samuel, el profeta guió a Israel en un gran despertar espiritual que hizo que las personas abandonaran las prácticas sexuales de sus adoradoras: “Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a

Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa... Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel" (1 S. 7:3-6, 10).

Dagón era el dios de la agricultura de los filisteos. Era adorado como el padre de Baal. El Arca del pacto en una ocasión destruyó un ídolo de Dagón en el gran templo dedicado a su nombre: "Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente" (1 S. 5:1-4).

Más tarde Sansón destruyó este templo. Había dos templos grandes dedicados a Dagón: uno en Gaza y otro en Asdod, y dice el registro bíblico que Sansón destruyó el de Gaza: "Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que

nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón. Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. Asíó luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. Y dijo Sansón: Mue-ra yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida" (Jue. 16:25-30).

Nabucodonosor adoraba a Merodac, también llamado Marduk, el dios principal de Babilonia.

Moloc el dios de los amonitas, conocido como Milcom, trae a la memoria las imágenes más horribles del Antiguo Testamento. Los padres sacrificaban sus hijos a este dios. Tanto el rey Acáz como Manasés, lanzaron sus propios hijos vivos dentro del vientre ardiente del ídolo de Moloc para satisfacer su necesidad de sangre.

• "De veinte años era Acáz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre... Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los

hijos de Israel" (2 Cr. 28:1, 3).

- "De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel... Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira" (2 R. 21:1, 2, 6).

Los griegos y los romanos tenían a Zeus, Júpiter, Artemisa o Diana, Hermes o Mercurio, al igual que una abundancia de dioses menores.

Necesitaríamos varios volúmenes para enumerar la miríada de detalles sobre la adoración falsa de todos estos dioses. Pero es exacto decir que las actividades están agrupadas alrededor de dos tipos básicos: los sacrificios de sangre y el libertinaje sexual.

Apetito por los animales

Por todo lo dicho, debemos suponer que las mismas fuerzas tenebrosas dispuestas en contra de los profetas del Antiguo Testamento son los poderes que están detrás de las fuerzas tenebrosas diabólicas y celestiales hoy.

También podemos suponer que su comportamiento, aunque modificado a fin de que se conforme a la mentalidad del siglo XXI, es más o menos el mismo descrito en el Antiguo Testamento.

A Baal por ejemplo, se le menciona frecuentemente en los antiguos rituales paganos como «el que cabalga sobre las nubes». Con referencia a este título, la Biblia se refiere a Satanás como el "príncipe de la potestad del aire". También notamos que los poderes de los OVNIS hoy, son vistos exactamente de la misma forma.

El mito de Baal contiene muchos

rituales que sugieren los eventos de la moderna ovniología. En el volumen uno, página 432, de la *Enciclopedia Zondervan Pictorial de la Biblia* leemos: «Aliyan Baal, la adoración de Baal el Fuerte. En plena temporada de sequía de verano, cuando la vegetación estaba muriendo y el territorio reseco, se sacrificaba para Mot (la Muerte). Anath buscaba el cuerpo con la ayuda del dios sol, Shapsh. Lo encontraba y por medio de numerosos sacrificios de animales (setenta búfalos, toros, ganado pequeño, venado, cabras de la montaña y corzos), Baal era restaurado a la vida y reinaba sobre Mot, asegurando de esta forma la vida y fertilidad para el año venidero».

Note el gran apetito de Baal por ganado de varias clases. Esta descripción es típica de los dioses de la antigüedad, quienes tal parece que obtenían fuerza por las ofrendas de sus seguidores, quienes les presentaban varias clases de sacrificios de sangre para satisfacer a sus tenebrosos y despóticos señores.

En esos días, los profetas de los dioses falsos, tal como Baal, peleaban en contra de los profetas de Dios. En un sentido físico, ellos representaban la batalla espiritual que se estaba librando en los cielos.

Tal vez el ejemplo más importante de esta oposición se encuentra en el capítulo 18 de 1 de Reyes, en donde leemos el recuento sobre Elías y los profetas de Baal. En este famoso enfrentamiento Elías desafió al pueblo: **“Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”** (1 R. 18:21).

En los eventos que siguieron, los profetas de Baal prepararon un becerro y luego clamaron a su dios para que recibiera el sacrificio, pero su dios permaneció silencioso. Los profetas paganos continuaron esforzándose y emocionados danzaron, gritaron, e incluso se cortaron para añadir su propia sangre al sacrificio. Sin embargo, Baal continuó en si-

lencio. Ellos siguieron así desde la mañana hasta la tarde, sin que recibieran respuesta alguna, a pesar de la mofa de Elías quien se burlaba de ellos sin misericordia.

Luego más tarde en ese día: **“Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifestado que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja”** (1 R. 18:36-38).

El Señor hizo descender su fuego como aceptación del sacrificio de Elías, demostrando con esto la falsa superioridad de Baal. Todos sus siervos fueron llevados al arroyo de Cisón y degollados allí. Jehová Dios entonces abrió los cielos e hizo descender abundantemente la lluvia que había retenido, y Él, no Baal, le devolvió la fertilidad al territorio.

El misterio de la iniquidad

En los siglos de predominio de los griegos y romanos, la llamada «Religión Misteriosa de Babilonia» floreció a todo lo ancho del mundo antiguo. Agrupó muchas de las prácticas antiguas en una sola experiencia secreta. Sus participantes estaban involucrados en una serie de iniciaciones, cada una de las cuales requería acciones y juramentos destinados a mantener como ritual central un gran secreto. De hecho, sus sacerdotes tuvieron tanto éxito en esta empresa que muy poco se sabe de cómo se celebraban realmente estas prácticas.

Como sus predecesores paganos, esta religión tenía sus raíces básicas en el mito de Istar y Tamuz, los esposos que se convirtieron en el origen de la adoración pagana de la

esposa madre y el esposo hijo. Istar, la gran madre de todas las diosas, se convirtió en el modelo de todas las deidades femeninas que siguieron. Tamuz aparece como el joven esposo o amante de Istar. Tamuz muere y es cortado en pedazos por un celoso rival. La diosa busca en el hades sus pedazos, y tras encontrarlos, lo resucita.

En Egipto, el mito se repetía en el drama anual de Isis y Osiris. En el libro de Alexander Hislop, *Las dos Babilonias*, él escribe: «La forma ordinaria en la cual era representada misticamente la divinidad favorita egipcia Osiris, era como un toro joven o becerro (el buey Apis) cuyo becerro de oro hicieron los israelitas y adoraron».

Cuando Aarón hizo el becerro de oro, estaba respondiéndole al pueblo, el que había aprendido a creer en Egipto en el poder de sacrificar ganado a ciertos dioses falsos para que supuestamente les otorgaran bendiciones.

En Egipto, Isis era una representación de la tradicional Astoret o Astarté de los canaanitas, la Afrodita y Artemisa de los griegos y Diana de los romanos.

El dios Baal quien se revelaba a sí mismo ante los egipcios como Osiris, también adoptó otra identidad. Más tarde, se convirtió en Mitra, el mediador, y el llamado «hombre víctima» cuyos seguidores le llamaban «el salvador de todos los hombres».

En la era cristiana, la misteriosa religión antigua de las edades fue finalmente aplastada por esos que creían que estaba destinada sólo para destrucción. Pero los rastros de sus sacramentos sobreviven en otras religiones hasta el día presente. En el tiempo pasado, los dioses falsos exigían la sangre del ganado para su engañosa e inútil forma de redención. Era un rito horroroso y repulsivo, un ritual obsceno, en el cual el becerro era llevado hasta una parrilla de hierro, en donde era degollado. La sangre fresca y caliente se derramaba a raudales hasta una habitación que estaba debajo, en donde los adoradores se

bañaban en esta sangre corrupta, creyendo falsamente que tenía un poder regenerador.

Sacrificios obscenos

En una forma extraña, las fuerzas tenebrosas de nuestro propio día todavía parecen tener el mismo apetito por la sangre del ganado. Al igual que en el tiempo de Elías, quien derrotó a los sacerdotes de Baal novecientos años antes del Señor Jesucristo, los dioses paganos todavía demandan sacrificios obscenos. Igualmente, como en los días del profeta, ellos siguen consumiendo el ganado y corrompiendo a la humanidad.

Haciéndose pasar como “astronautas de la antigüedad” de un lugar distante de la galaxia, en realidad no son otros que los dioses que en un tiempo se revelaron por medio de sacrificios de sangre y libertinaje sexual.

Su última actividad puede verse en el fenómeno de las abducciones humanas y la impregnación, acerca de lo cual ya hemos hablado en otros artículos. Lo anterior es algo de lo cual son testigos continuamente los rancheros y los pastores a todo lo ancho del mundo.

La fidelidad de Elías fue recompensada cuando el fuego de Dios descendió del cielo, consumiendo todo el holocausto y lamiendo hasta el agua derramada sobre el altar. A no dudar los profetas de Baal habían esperado que su dios hiciera precisamente lo mismo, pero su poder fue detenido por la fuerza superior de Alguien que es Señor y Dios.

Hoy, en un sentido muy real, los observadores de los OVNIS informan del descenso de algo bien real, si bien sobrenatural (de fuego que desciende del cielo en la forma del fenómeno de los OVNIS). ¡Ellos hablan de haces de luz que queman la vegetación, que tienen el poder para levitar seres humanos, ganado y incluso automóviles! El fuego de los ocupantes de los OVNIS quema con un diabólico y aterrador res-

plandor.

El famoso caso Cash-Landrum ocurrido en 1980 ofrece un ejemplo perfecto de este fuego. Betty Cash y Vickie Landrum de Dayton, Texas, dos mujeres de edad mediana, en una noche de diciembre fría y húmeda un poco después de la Navidad de 1980, habían encendido la calefacción del automóvil en el que viajaban, mientras se desplazaba por una desértica carretera de Texas. Las mujeres y el chico de corta edad que las acompañaba habían viajado hasta un pueblo a unos pocos kilómetros de Houston para cenar allí. Mientras volvían a casa, el chico notó algo extraño en el cielo, a una luz deslumbrante que brillaba por encima de los pinos.

A medida que se acercaba, la luz se perfiló como un reluciente objeto de la forma de un diamante. De su parte inferior salían llamas. Betty Cash, quien conducía el auto, pensó que en sus cincuenta y un años nunca había visto algo así. Tampoco Vickie Landrum, de cincuenta y siete años, quien aterrada abrazó estrechamente a su nieto Colby, de siete, cuando el objeto disminuyó la marcha y luego se mantuvo suspendido sobre la ruta como preparándose para aterrizar.

Betty Cash detuvo el coche y los tres miraban mudos de asombro. La extraña nave continuó revoloteando a unos sesenta metros de distancia mientras emitía una especie de «bip-bip» continuo. Como la curiosidad superó al temor, los tres bajaron del auto para ver mejor, aunque el niño asustado, convenció a su abuela de que retornaran al vehículo. El objeto irradiaba un calor intenso, lo que obligó a Betty Cash a envolverse la mano en la chaqueta para tomar la manija candente de la puerta del automóvil.

Pasado un tiempo, la nave comenzó a elevarse y alejarse, y mientras lo hacía, sucedió algo aún más extraño. Un escuadrón de helicópteros, veinte en total, muchos de ellos máquinas grandes de doble rotor, como los usados para ataques

militares hizo su aparición en medio de un gran estruendo, rodeando la nave. Cuando el objeto se alejó a gran velocidad, acompañado por el enjambre de helicópteros, las dos mujeres con el chico trataron de seguirlos con el coche. Desde un ángulo diferente, la nave fantasma se convirtió en un brillante cilindro oblongo de forma de cigarro. Luego se desvaneció, junto con los helicópteros, en la distancia.

Betty Cash dejó a sus pasajeros en su casa y se dirigió a la suya. Para entonces se estaba sintiendo muy enferma. En las horas siguientes, los tres testigos desarrollaron quemaduras con ampollas como las que causa una insolación, experimentaron náuseas y diarrea. Los síntomas de Betty Cash fueron los peores, presumiblemente porque se expuso más tiempo al radiante calor del objeto. Enferma y asustada, buscó ayuda médica y fue hospitalizada durante dos semanas con serias quemaduras. Pero pasaron varios días antes de que los médicos se enteraran del incidente que precedió a las lesiones del grupo.

Los investigadores estudiaron al caso durante varios años sin poder saber nada de la temible nave, y sin poder rastrear tampoco el origen de los helicópteros. Aunque otros testigos de la zona informaron que ellos también habían visto una luz deslumbrante y aeronaves de doble rotor esa noche. Incluso alguien logró fotografiar los helicópteros los que fueron identificando como CH-47 Chinooks. Pese a todo, todas las bases militares locales negaron haber tenido tales helicópteros en la región esa noche de diciembre. Asimismo el gobierno estadounidense negó ser el propietario del siniestro objeto. Betty Cash, Vickie Landrum y su nieto se quedaron tan sólo con sus persistentes lesiones y un relato sin terminar.

Este poder increíble hace que venga a la memoria un pasaje de la Escritura concerniente a «la bestia que sube de la tierra» y que dice: “Después vi otra bestia que subía de

la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres” (Ap. 13:11-13).

Es claro que esta bestia es quien hace que todos los hombres reciban una marca, y quien además tiene la autoridad para convocar los poderes sobrenaturales de los cielos. No hay duda que esto es una referencia al fuego de los dioses de la antigüedad, quienes demandaban sacrificios humanos y de animales.

Ciertamente, las antiguas efigies de bronce de Baal y Moloc, eran rellenas con madera para encender un fuego físico. Pero las referencias antiguas parecen sugerir que se requería algo más que fuego para producir un calor sobrenatural, capaz de convertir en creyentes a esos que podían observarlo.

El buen rey Josías acabó con esta adoración: *“Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el”* (2 R. 23:4).

Además, Josías ordenó que los ídolos de Moloc fueran hechos pedazos, para que los sacrificios paganos de fuego cesaran para siempre. Este dios, cuyo propio nombre significa *«rey del sacrificio»* exigía la sangre de los niños de los canaanitas e israelitas, aunque algunas veces se sacrificaban corderos. Como todos los dioses de la antigüedad, Moloc tenía un apetito desmesurado por la sangre. Por eso Josías destruyó sus ídolos: *“Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hi-*

nom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc” (2 R. 23:10).

Los dioses del occidente

Como sus contrapartes del oriente, los dioses del hemisferio occidental también tenían un gran apetito por sangre. Quetzalcoatl, el dios azteca de la creación, era llamado *«la serpiente emplumada»*. Se decía que fue el inventor de la agricultura y el patrón del aprendizaje.

Sus adoradores eran sanguinarios más allá de todo lo creíble, sacrificaban miles de víctimas cada año para asegurar la paz, buen clima y buenas cosechas. El dios azteca sol y gobernante de la guerra era llamado Huitzilopachtli, un nombre aparentemente inofensivo que significa *«Colibrí Zurdo»*. De todos los dioses del antiguo México, el Colibrí Zurdo, era el que tenía el mayor apetito por sangre humana. En el tiempo de mayor gloria del imperio azteca, literalmente miles de víctimas eran llevadas hasta su altar cada año, y allí les arrancaban sus corazones del cuerpo.

Tales sacrificios de sangre eran típicos de los incas, mayas y aztecas. Su corrupto sacerdocio poseía grandes riquezas en oro y fueron capaces de desarrollar métodos superiores de agricultura. Su escultura, pintura y arquitectura eran también superiores. Pero su cultura se debilitó drásticamente por el terrible número de víctimas, de sangre humana que exigían sus dioses.

El valor de la sangre

El registro histórico sugiere que siempre se consideró que los sacrificios de sangre tenían en realidad gran valor. Esto, claro está, no debería sorprender a los cristianos, quienes creemos en el poder salvador del sacrificio final del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo.

Pero como observamos de continuo, Satanás siempre usurpa eso que Dios ha creado para la redención del

hombre, porque es el gran falsificador. La historia de la raza humana enfatiza el hecho que hay algo muy especial acerca de la sangre de los animales sacrificados, y de la sangre de los hombres tal como en el caso de los sacrificios de los aztecas.

Desde esta perspectiva, el Señor hace unas declaraciones muy reveladoras respecto a la sangre, tal como está registrado en Levítico 17:10-14. Este pasaje contiene una verdad que es en muchos aspectos autojustificativa, dice: *“Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado”*.

Ciertamente, la sangre contiene las células vivas que llevan la vida de una parte del cuerpo a otra. Hoy en día en que se llevan a cabo transfusiones de sangre, se sabe mucho acerca de su habilidad para prolongar la existencia. Fisiológicamente le da vida a la carne.

Los israelitas tenían prohibido consumir la sangre como alimento: *“Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias”* (Lv. 7:26).

En Estados Unidos no se acostumbra a comer sangre, pero diversas culturas en el mundo tienen la

costumbre de hacerlo, algunas incluso lo hacen hoy. La Escritura claramente enseña el poder expiatorio de la sangre. Hay un gran misterio en esto. Dice Génesis 4:3-5a, que comenzó después que el hombre pecó en el huerto del Edén, cuando *“Aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agra-*

do a Caín y a la ofrenda suya...”.

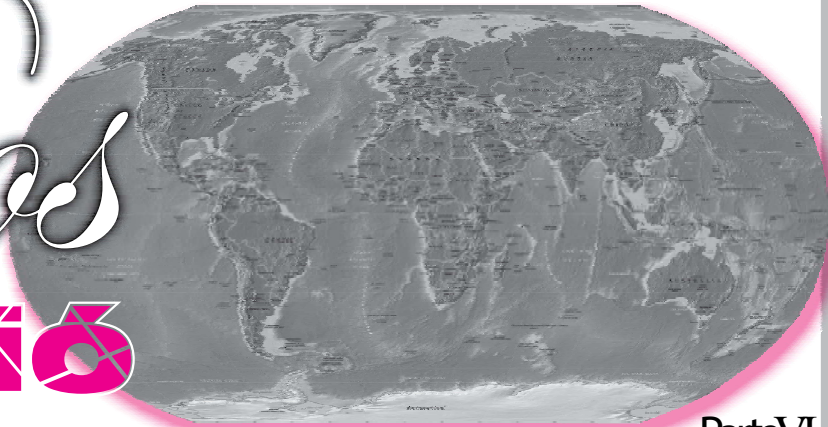
Como ya hemos dicho muchas veces, el sacrificio de Abel, fue una semblanza del sacrificio del Señor Jesucristo, el Cordero de Dios. Y dice en Juan 1:29b, que Juan el Bautista al ver al Señor dijo: *“...He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*.

La ofrenda de Abel, está en agudo contraste con la ofrenda in-cruenta de Caín, quien ofreció los frutos de la tierra. Una y otra vez, la Escritura nos dice que sólo la sangre

tiene el poder para expiar el pecado, y únicamente la sangre de Cristo puede finalmente borrar el pecado: *“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”* (Ro. 3:24, 25).

En el análisis final, sólo la sangre de Cristo puede satisfacer los santos requerimientos de Dios el

Dios dividió las naciones



Parte VI

Bibliografía - Noah W. Hutchings

La revelación del sueño

Fue así como Daniel se presentó ante Nabucodonosor y le dijo: *“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido”* (Dn. 2:31-33).

Nosotros no habríamos podido interpretar el sueño con exactitud, si Daniel no nos hubiera dicho que Nabucodonosor era la cabeza de oro. *“Tú eres aquella cabeza de oro”*. En Isaías 14:4 se le llama a Babilonia *“la ciudad... de oro”*. Creo que debemos tomar esto en forma literal. El historiador griego Heródoto visitó a Babilonia noventa años después de Nabucodonosor. En sus crónicas dice que quedó asombrado y maravillado por la cantidad de oro que vio allí. Contó que sobre los muros de la ciudad habían colocadas carrozas de carrera enchapadas en oro. Todos los edificios de Babilonia estaban cubiertos con oro. No asombra entonces que le llamaran *“la ciudad de oro”*.

A pesar de que el rey construyó una réplica de la estatua que viera en su sueño, de oro puro desde la cabeza hasta

Padre, quien puso un poder en la sangre desde la creación. Tal parece algo más allá del nivel presente de la comprensión humana, entender este poder, pero debemos respetarlo.

Ciertamente, Satanás conoce el poder del sacrificio de sangre, y ha intentado consistentemente controlar esto. A lo largo de los años de idolatría pagana, ha demandado la sangre de millones de sus adoradores engañados. En Babilonia, Persia, Grecia y Roma, al igual que las culturas primitivas del hemisferio

occidental han surgido y desaparecido en el olvido miríadas de sectas que practicaban los sacrificios falsos de sangre.

Y ahora en medio de la cultura “científica” del siglo XXI, Satanás busca las mismas ofrendas de sangre. Sólo que en esta ocasión sus representantes se están disfrazando como extraterrestres del espacio exterior cuando vienen a tomar sacrificios de sangre.

Se presentan descaradamente como embajadores de una cultura

distante superior. Haciéndose pasar como nuestros creadores y guardianes, cobran una horrenda tasa de víctimas humanas y de animales. Probablemente es mejor no saber qué es lo que hacen con la sangre de ganado, de ovejas y cabras, que se roban. A no dudar, sus actividades en el mejor de los casos, son viles, corruptas e impuras. ¡Verdaderamente están tomando una ofrenda obscena!

•Continuará en el próximo número•

Dios dividió las naciones

los pies, el imperio sucumbió en manos de los medo-persas en el año 538 A.C. Los babilonios invirtieron gran parte de su riqueza en sus fuerzas militares a fin de mantener la nación unida. El imperio medo-persa controló y dominó las naciones entre India y Egipto hasta el año 333 A.C., cuando Alejandro aniquiló el ejército de Artajerjes de un millón de hombres en el occidente de Turquía.

Aunque Alejandro conquistó todas las naciones dentro del imperio medo-persa, los monzones, las serpientes y la malaria del valle del río Indo fueron sus mayores enemigos. Finalmente, regresó a Babilonia en el año 320 A.C., con un pequeño grupo de su ejército y murió unas semanas después. A su muerte, su imperio se dividió entre sus cuatro generales: Casandro de Macedonia, Lisandro de Asia Menor, Seleuco de Siria y Persia y Tolomeo de Egipto. El imperio de oro sucumbió, asimismo el de plata y el de bronce, y el último imperio en la imagen de Nabucodonosor era el de hierro.

Este cuarto imperio es descrito así en Daniel 2:40-42, 44: ***“Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil... Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”***.

La Palabra de Dios respecto al futuro de las naciones revela que el imperio romano revivido se quebrantaría en pedazos, pero cuando diez de las piezas integraran una alianza al final de la edad, entonces el mundo sabría que la venida del Mesías para establecer su reino sobre la tierra estaba cerca.

Roma apareció como una gran potencia mundial en el año 242 A.C., con la conquista de Sicilia. Gradualmente su ley de hierro fue extendiéndose hacia el oeste, en dirección a España; hacia el norte en dirección a Alemania; y hacia el este rumbo a Egipto y Siria. El ejército romano bajo el general Pompeyo tomó custodia protectora de Jerusalén en el año 63 A.C., reemplazando a Grecia como el imperio mundial absoluto. El dominio de Roma sobre sus territorios conquistados era tan enérgico y ejercía tanta presión, como el hierro en cada aspecto. Los impuestos, bienes, esclavos y productos salían de los mercados de Roma e inundaban el mundo conocido. Sus ciudadanos vivían como reyes, mientras el resto del mundo como mendigos.

Daniel por inspiración de Dios dijo: ***“Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”*** (Dn. 2:40).

En el orden cronológico de los imperios mundiales, Roma, «el imperio de hierro», se quebrantó en pedazos, y cada porción se convirtió en una nación. Roma nunca ha cesado de existir, simplemente se fragmentó en naciones independientes. Así como las dos piernas de hierro representaban a Roma, el imperio romano estaba dividido en dos partes: la división occidental con Roma como su capital, y la oriental cuya capital era Constantinopla.

Las dos piernas permanecieron lado a lado como un imperio hasta que comenzaron a quebrantarse en el año 476 de nuestra era. El rompimiento ocurrió primero en la pierna derecha, en conformidad con su posición de acuerdo con la Biblia. En el año 800 de la era cristiana, Carlomagno se convirtió en emperador del Sacro Imperio Romano, y aunque trató de remediar esta división, nunca tuvo éxito. En el año 963 Italia fue invadida por Alemania, una

provincia que Roma tenía dificultad para mantener bajo sumisión. Los alemanes entonces reclamaron el trono del imperio romano, y luego llamaron a su rey «*kaiser*», el cual es el término alemán para «*césar*».

La división oriental de Roma, y especialmente la parte sur, gradualmente sucumbió al creciente nacionalismo árabe tal como fuera promovido por Mahoma desde el año 570 hasta el 632 de la era cristiana. En su primera campaña militar hacia Asia Menor, Mahoma trajo consigo hasta la Meca, tres mil ídolos pertenecientes a “*iglesias cristianas*”. Las iglesias de Asia no prestaron atención a las advertencias de Dios dadas en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, y sus candeleros fueron removidos. Sin embargo, la capital de la división oriental de Roma no fue conquistada, sino hasta el año 1453 por Mahoma II.

Los rusos conquistaron y anexaron mucho de la mitad norte de la división oriental de Roma, incluyendo a Armenia. Una fuente histórica digna de crédito hace notar, que Rusia incluso ocupó Constantinopla por un tiempo y estableció a San Petersburgo como la capital de Roma oriental. Finalmente, la capital fue transferida a Moscú en donde permanece hasta hoy. Los rusos llamaron a su emperador «*zar*», el cual es el término ruso para «*césar*». La revolución bolchevique emprendida por los comunistas, reemplazó al gobierno de los césares rusos por un sistema de comisarios, o césares comunistas. La junta de césares comunistas en Rusia, era presidida por un zar.

La relación del llamado mundo libre con el comunismo ha ido a través de una serie de cambios, desde aliados, confrontación directa, coexistencia pacífica, distensión, *glasnot*, hasta la disolución de la Unión Soviética. La propaganda liberal es que el comunismo se suavizaría y cambiaría hacia una ideología socialista política más tolerante. Sin embargo, Rusia es uno de los pedazos de hierro de la pierna en la imagen gentil, y el hierro no puede cambiar de forma excepto si se calienta al rojo vivo, se derrite y se vuelve a vaciar en otro molde. Los propios símbolos del comunismo son de hierro: el martillo, la hoz y el puño de hierro.

A pesar de que la Unión Soviética se ha fragmentando en muchas repúblicas en conformidad con líneas raciales y fronteras tradicionales, todavía hay millones de comunistas en Rusia. El que Rusia se transforme en un mercado libre o un país semi-capitalista, es algo que todavía está por ver. Muchos creen que volverá a convertirse en un tipo de dictadura socialista. Los capítulos 38 y 39 de Ezequiel que anticipan la invasión rusa a Israel tendrán cumplimiento.

Daniel profetizó hace casi dos mil quinientos años, que el imperio romano se quebrantaría en pedazos. Tal como está detallado en la Biblia, han habido muchos intentos por reunificarlo, que han resultado en guerras constantes y derramamiento de sangre. La I y la II Guerra Mundiales, las dos más grandes que el mundo jamás haya visto, comenzaron entre naciones del antiguo imperio romano, en un intento por volver a unir los pedazos. Antes de la I Guerra Mundial se hicieron numerosas tentativas, y una de las más notables fue la que llevó a cabo Napoleón.

Napoleón conquistó toda la pierna occidental de Roma con excepción de Moscú, lo ocupó por un tiempo, pero no pudo retenerlo. De hecho, fue en Rusia donde sufrió una humillante derrota, de la que no pudo recuperarse y la cual puso fin a sus sueños por reunificar a Roma. Su visión finalmente se hizo añicos en la batalla de Waterloo en 1815. La historia registra que la derrota final de Napoleón se debió a un acto Divino. Simplemente no era aún el tiempo en el calendario profético de Dios, para que Roma reviviera como el reino del Anticristo.

Después de Napoleón, el siguiente intento más serio por soldar las piezas de hierro lo llevó a cabo el kaiser o césar de Alemania en la I Guerra Mundial. Luego vino la II Guerra Mundial cuando Adolfo Hitler de Alemania y Benito Mussolini de Italia integraron una alianza. Hitler cometió el mismo error de Napoleón, atacó al este de la pierna oriental de Roma, mientras no tomó en cuenta a Inglaterra, una porción no conquistada de la pierna oriental ni a Estados Unidos a su espalda.

Después de la II Guerra Mundial, a Rusia la que todavía estaba en posesión de la capital de Roma oriental, se le presentó una oportunidad de oro para apropiarse de Berlín, en Roma occidental. No obstante, Berlín permaneció como un ejemplo de la presión que tuvo que ejercer Estados Unidos sobre el comunismo. Se dice que después de la II Guerra Mundial, el presidente Dwight Eisenhower tuvo que amenazar con usar la bomba atómica contra Rusia a fin de lograr que se dividiera Berlín.

Al dividir la ciudad, los edificios de la antigua capital y lugares principales permanecieron en posesión de los aliados en lugar de Rusia. A pesar de la presión constante del comunismo, incluyendo el bloqueo a Berlín, Estados Unidos se mantuvo firme. En mayo de 1975, Henry Kissinger, entonces secretario de estado, fue a Berlín y sostuvo conversaciones confirmando la resolución de Estados Unidos por mantener el control sobre la capital alemana, incluso en el caso de guerra.

Finalmente, el imperio soviético se derrumbó desde su interior y las naciones satélites lucharon por su libertad. La Cortina de Hierro cayó, Alemania oriental se unió con Alemania occidental, y Berlín una vez más permaneció como la capital de lo que en un tiempo fue conocido como Roma Germánica. Tal vez pocas personas en la tierra que vieron por televisión el instante en que fue derribado el muro de Berlín, advirtieron la importancia profética de este evento dramático.

Regresando al sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2 de Daniel, debemos volver a notar que Roma, el im-

perio de hierro, es el último imperio gentil. Primero se quebró en pedazos grandes, pero aunque eran fragmentos, los mismos siguieron controlando el mundo conocido. El sistema colonial de control mundial creció en medio del imperio romano, el que se dividió en el imperio holandés, español, belga, británico, italiano, etc. India, Angola, Congo, África del Sur, Australia, Canadá, Singapur, Brasil, Etiopía, Siria, Líbano, Marruecos y docenas de otras colonias alrededor del globo eran parte del sistema colonial de Roma. Por lo tanto, es evidente que Roma continuó controlando el mundo, a pesar de su condición fragmentada.

Tenga en mente que cuando los ojos de Nabucodonosor se movieron de la cabeza de la imagen a los pies, él también estaba viajando en el tiempo desde el año 600 A.C., hasta el tiempo en que la entera imagen será destruida. La parte de hierro de la estatua comenzó a estructurarse en el año 200 A.C. En el tiempo en que nació el Señor Jesucristo todavía era sólida, no había comenzado a resquebrajarse, incluso no comenzó a fragmentarse en pedazos, sino aproximadamente hasta el año 500 de nuestra era, después de casi mil años. El rompimiento de las piernas de hierro se inició en el año 500 y continuó hasta 1945 a todo lo largo del sistema romano colonial.

Ahora, ¿cuál fue el cambio en la estructura de la imagen gentil que ocurrió en 1945? El flujo y reflujo de cambios en las fronteras de Europa se alteró, pero no en gran manera, sino debido a las guerras de los Habsburgos, Napoleón y los kaiseres. No obstante, en la II Guerra Mundial una nueva idea se les ocurrió a los pensadores mundiales, un reavivamiento del concepto de la Liga de las Naciones, un congreso de todas las naciones que se reuniría y solucionaría los problemas de la humanidad para que no hubiese más guerra. Este lugar común de reunión de los representantes de todas las naciones fue llamado Las Naciones Unidas.

Sin embargo, este plan para un mundo en el cual habría libertad para todos sin temor a la guerra, pidió la disolución del sistema romano colonial. Joseph Stalin, Franklin Roosevelt y Winston Churchill se reunieron en Yalta, una ciudad al sur de Ucrania para una conferencia. Stalin y Roosevelt le informaron a Churchill acerca de su plan por acabar con el sistema colonial. Churchill protestó alegando que no era justo que Inglaterra que había peleado, se había sacrificado y había perdido cientos de miles de sus ciudadanos, terminara ahora con su imperio disuelto. Pese a todo, el primer ministro de Inglaterra no pudo impedir que se cumpliera la profecía, tal como fuera anticipado en Daniel 2:41.

Mientras Nabucodonosor se movía en el tiempo a través de la imagen gentil, vio que los pedazos grandes de hierro se hacían cada vez más pequeños hasta que terminaron por mezclarse con el barro de otras naciones. Verdaderamente, los trozos de hierro del imperio romano se hicieron más pequeños, conforme colonias como Etiopía, India, Egipto, Líbano, Israel, Siria, Australia, Canadá, Congo Belga, etc., se separaban de los imperios europeos y se convertían en naciones independientes.

Dijo el Señor Jesucristo respecto a la refundación de Israel en los últimos días: ***“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”*** (Mt. 24:32, 33).

No obstante, en el evangelio de Lucas están registradas estas palabras adicionales del Señor Jesucristo, las cuales le dan una interpretación más internacional a la profecía: ***“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”*** (Lc. 21:29-31).

Después que Israel fuera refundado como nación en 1948, todos los árboles comenzaron a brotar. Conforme iban adquiriendo su nueva posición como países independientes, fueron emergiendo uno tras otro en medio del sistema colonial. La historia de los pasados sesenta años ha demostrado que verdaderamente son naciones presionadas o moldeadas en varias formas políticas o caos social, por las naciones de hierro. Muchos opinan que el mundo estaría mejor si la mayoría de estas colonias antiguas hubieran permanecido como parte de los imperios europeos.

Daniel le recordó a Nabucodonosor la conclusión de su sueño en los dedos de la imagen: ***“Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil”*** (Dn. 2:42).

Pero... ¿Cuál es el reino representado por los diez dedos de los pies? Es obvio que se trata del cuarto imperio, porque la Biblia no hace mención a un quinto imperio. Roma emergió en la parte occidental de Europa, pero se expandió hasta Europa oriental, el Medio Oriente, Asia Menor y África del Norte. Sin embargo, es de su origen principal desde donde se están formando los diez dedos de los pies de la imagen gentil.

Los orígenes de la Unión Europea, la reagrupación de estos países que fueron un día parte del imperio romano de la antigüedad, se remontan a la formación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), en 1951. Aunque estas naciones todavía son las piernas de hierro, están mezcladas con un creciente número de naciones de barro asociadas. Posteriormente en 1957 se creó la Comunidad Económica Europea (CEE), integrada inicialmente por seis países. En 1973 se incorporaron tres países sumando nueve. En 1981, se adhirió otro completando diez. En 1986 dos más para sumar doce, y finalmente en 1995 tres más completando quince. Luego en el año 2004 se adhirieron diez países para sumar 25 y el primero de enero de 2007 dos más. He aquí la lista de los países que integran la Unión Europea:

1. República Federal Alemana	1958	<i>En el año 2004 se unieron:</i>	
2. Bélgica	1958	16. Chipre	
3. Francia	1958	17. República Checa	
4. Italia	1958	18. Estonia	
5. Luxemburgo	1958	19. Hungría	
6. Holanda	1958	20. Latvia	
7. Irlanda	1973	21. Lituania	
8. Reino Unido	1973	22. Malta	
9. Dinamarca	1973	23. Polonia	
10. Grecia	1981	24. Eslovaquia	
11. España	1986	25. Eslovenia	
12. Portugal	1986	<i>El primero de enero del 2007:</i>	
13. Finlandia	1995	26. Rumania y	
14. Suecia	1995	27. Bulgaria	
15. Austria	1995		

Cuando Roma política colapsó, el imperio espiritual se dividió entre la Iglesia Católico Romana y la ortodoxa oriental. De acuerdo con el bosquejo que nos presenta la Escritura, la Roma política y la Roma espiritual se unirán otra vez en los últimos días para integrar un imperio político-espiritual híbrido.

El brazo político estará encabezado por la bestia mencionada así en Apocalipsis 13:1: ***“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”***. Mientras que el espiritual estará dirigido por uno a quien Juan llama el falso profeta.

El apóstol Juan nos ofrece claves importantes para identificar a cada uno de ellos, pistas que hasta esta generación eran confusas y vagas, pero que ahora son innegables, transparentes como el cristal y evidentes para cualquier observador honesto.

Según el apóstol Juan, el imperio de la bestia tendrá siete cabezas y diez cuernos. En la actualidad, el grupo de naciones industrializadas está integrado por siete países: Alemania, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá.

Después del colapso de la Unión Soviética, Bill Clinton, quien era el presidente de Estados Unidos, insistió en traer a Rusia a la mesa de negociaciones como un miembro informal, para expresarle así su agradecimiento al entonces presidente ruso Boris Yeltsin. De este modo, el Grupo de los Siete se convirtió en el Grupo de los Ocho.

Se trató simplemente de un gesto simbólico, cosmético por decirlo así, ya que el Grupo de los Siete constituye el núcleo del sistema económico global. Cuando los ministros de finanzas del Grupo de los Siete son convocados para su reunión anual, se conocen formalmente como el *«Grupo de los Ocho menos Rusia»*.

El poder económico permanece en manos del Grupo de los Siete. Cuatro de sus miembros, son también miembros de la Unión Europea Occidental y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así que no debe sorprender a nadie que la política económica del Grupo de los Siete favorezca en gran manera los intereses de la Unión Europea.

Por el apóstol Juan sabemos que la bestia tomará control del sistema económico global y utilizará su poder para poner en vigor su política. En medio de este sistema surgirá un líder que será la personificación del sistema de la bestia, de la misma forma como Adolfo Hitler llegó a ser la personificación del Tercer Reich.

Aunque la Unión Europea está integrada por 27 países, sólo diez son considerados miembros plenos, y son parte de un acuerdo conocido como *Schengen*, el cual capacita a sus ciudadanos para viajar libremente dentro del territorio de estas naciones, sin necesidad de pasaporte. Estos miembros plenos son:

- | | |
|--------------|--|
| 1. Alemania | 6. Grecia |
| 2. Austria | 7. Italia |
| 3. Dinamarca | 8. Países Bajos (constituidos por Holanda, Bélgica y Luxemburgo) |
| 4. España | 9. Portugal y |
| 5. Francia | 10. Finlandia. |

Todos los demás ocupan posiciones menores, ya sea como país *«asociado»*, *«observador»*, o *«compañero»*.

Es interesante advertir que la publicación *Intelligence Digest*, el observador independiente político y económico, le llame a la Unión Europea *«la bestia»*. Y sobre este imperio revivido dice el profeta: ***“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”*** (Dn. 7:7).

Hay muchas advertencias acerca de este monstruo que está creciendo en medio del mar de la humanidad. Desde el punto de vista profético, será interesante ver cómo se desarrolla y consume todas las naciones, razas y lenguas: **“Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”** (Ap. 13:16, 17).

Todo parece indicar que nosotros estamos presenciando la conclusión del gran drama de las edades. De hecho, el Señor Jesucristo bien podría llamar hoy a su Iglesia fuera de este mundo. Y usted: ¿Está listo?



**Pero...
¿Entiendes
lo que lees?**

Pastor J. Holowaty



Parte I

Veamos algunos textos sobre el deseo de Dios por salvar a todos los que decidan depositar su fe en Él:

- **“Y verá toda carne la salvación de Dios”** (Lc. 3:6).
- **“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”** (Hch. 2:21).
- **“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”** (Ro. 5:18).
- **“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”** (Ro. 10:13).
- **“El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”** (1 Ti. 2:4).
- **“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”** (Tit. 2:11).
- **“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca,**

sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9).

Ahora examinemos algunos textos difíciles. El que haya textos difíciles de interpretar en la Biblia, no es nada nuevo. Debemos cuidarnos de no tergiversarlos. Ya en los días de los apóstoles algunos escritos de Pablo eran tergiversados: **“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la**

eternidad. Amén" (2 P. 3:15-18).

¿Cómo sé que soy salvo? ¿Porque ya no peço más? ¿Porque estoy tranquilo? ¿Porque cumplo con todo cuanto mi iglesia me impone? ¿Porque hago buenas obras, reparto literatura y llevo a cabo estudios bíblicos, me he bautizado, participo de la Cena del Señor, etc.?

Estas cosas pueden ser buenas, pero no responden a la pregunta. La respuesta es: **"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"** (1 Jn. 3:2).

- **"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu... El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"** (Ro. 8:1, 16).
- **"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"** (Jn. 1:12).
- **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"** (Jn. 3:16).
- **"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"** (Jn. 5:24).

¿Qué ocurre cuando un cristiano peca? Bueno, dirán: «Es porque nunca fue salvo... Es porque... perdió la salvación... Es porque, sin ser escogido para la salvación, pretendió haber recibido a Cristo».

La respuesta está en 1 Juan 1:8-2:2: **"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"**.

¿Cómo tratar al cristiano que está en algún pecado? Primero hay que confrontarlo para que reconozca su pecado y luego restaurarlo, pero... ¿cómo se restaura a un hermano que necesita de esta ayuda?: **"Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados"** (Stg. 5:19, 20).

En cuanto a cómo... **"¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos**

vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (Stg. 5:13-16).

Si yo tuviera que parafrasear estos versículos, diría así... **"Si hay algún miembro de la iglesia que está enfermo, llamen a los ancianos"**, porque los ancianos de la iglesia tenían una doble misión: aplicar la farmacopea que existía para esa época, muy *"enana"*, muy poca cosa y orar por la persona. Así que entonces hoy diríamos: **"Visita a ese enfermo y pregúntale: 'Dime una cosa, ¿tú temes que tal vez no podrás sanar?' - 'Sí, me siento mal' - 'y qué dice el informe del laboratorio' - 'nada atractivo'".** Entonces usted le responderá: **"¿No crees que tu enfermedad pueda ser el producto de algún pecado en particular?" - '...Sí podría ser... creo que sí'.** Entonces el anciano de la iglesia o lo que fuere contesta... **"Bueno, hagamos una cosa: Confiesa tus pecados al Señor y yo voy a estar en oración también, pero dime a mí qué pasó"**. Una vez confesado el pecado, el hermano le diría así... **"Te aconsejo que llames a este número telefónico, es un médico que atiende casos así, etc., etc."**. Esto es **"ungir con aceite en el nombre del Señor"** en estos días, claro mezclado con la oración.

Veamos ahora algunos textos difíciles:

Comencemos con 1 Juan 3:6-9: **"Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"**.

Dice que **"todo aquel que permanece en él, no peca"**, es decir, que mientras un cristiano no permite pecado en su vida permanece en Él. Este hecho hace que no peque, porque está en comunión con Dios. Y luego dice que **"no practica el pecado"**... bueno, una cosa es pecar y otra cosa es practicar el pecado. Una cosa es ejercitarse en algún tipo de deporte y otra cosa es dedicarse del todo practicando para hacerlo lo mejor.

Pero... ¿qué significa la parte que dice: **"Y no puede pecar, porque es nacido de Dios"**? ¿Cómo es posible que una persona, un cristiano no puede pecar? Hay mucha diferencia entre decir no DEBE y no PUEDE. «No puede» quiere decir que aunque quisiera pecar no puede, «no debe» es muy fácil de entender. Usted sabe que no DEBE pecar, pero usted no PUEDE no pecar y ese es el problema.

Creo que debemos saber que nuestra alma NO puede ser afectada por el pecado. El Señor Jesús vino a salvar nuestra alma. Encontraremos muchos textos bíblicos, donde se menciona que Satanás no tiene ningún derecho, porque nuestra alma ha sido comprada por nuestro Señor y es Él quien se encarga de protegerla. Por eso, en ese sentido es imposible que yo peque, porque mi alma nunca puede ser afectada por el diablo porque le

pertenece a Dios.

Nuestra mente, pensamientos, deseos, ambiciones y nuestro cuerpo, pueden ser afectados por el Diablo, pero no el alma: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mt. 10:28).

- “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Jn. 10:27-29).
- “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?... ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:31, 32, 34-39).

Notemos que hemos sido engendrados por el mismo Dios: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él” (1 Jn. 5:1).

Ese... “aliento de vida” que el Creador sopló en la nariz de Adán, hoy llamamos ALMA: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gn. 2:7).

Otro texto difícil: “Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericor-

dia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Ro. 9:9-21).

Pero examinemos este texto versículo por versículo:

Versículo 13, Jacob no fue amado para ser salvo, sino para ser el padre de las doce tribus de Israel: “Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”.

El Señor sí escoge a quienes les encomienda alguna misión especial.

Versículos 14, 15: “¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca”.

¿Qué le parece si leyéramos así el versículo 15?: «Tendré misericordia para SALVAR de quien yo me compadezca, y del que no, NO LO SALVARE».

¡Por supuesto que Esaú lloró mucho por no haber valorado su primogenitura!: “Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. Y guiso Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura” (Gn. 25:27-34).

¿Cuál fue el resultado de esto?: “Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró” (Gn. 27:38).

Ahora nos es más fácil entender que, incluso cuando Dios desea encomendarle algo a un hombre, es el mismo candidato potencial quien en ocasiones desprecia la Misión divina, igualmente podemos entender mejor estas palabras: “Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Ro. 9:13).

Pero... ¿Qué del versículo 16?: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Ro. 9:16).

- Si usted cree que Pablo habla de la salvación, ciertamente la salvación del pecador “no depende” del perdido, sino que tenemos que contar con un “Dios que tiene misericordia”.
- Sin embargo, Pablo no se refiere aquí a la salvación, sino al llamamiento a alguna misión especial. Por eso mismo menciona a Esaú versus Jacob. La expre-

sión... **“A Jacob amé y a Esaú aborrecí”** no significa que a uno amó Dios para salvarlo y al otro aborreció impidiéndole salvarse.

- Al despreciar Esaú su primogenitura, estaba demostrando que lo que Dios valoraba tanto, para él no valía más que un plato de lentejas. En otras palabras, él mismo se descalificó, repito, no para ser salvo, sino para ser el padre de las doce tribus, siguiendo así la línea de sus antepasados, Abraham e Isaac.
- ¿Sabía usted que Moisés, tan encumbrado y protegido de Dios, era un homicida? Como dice la Escritura: **“En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián”** (Ex. 2:11-15).

¿Qué buscaba Moisés cuando cometió ese homicidio?: **“Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así”** (Hch. 7:23-25).

El otro personaje que menciona Pablo es Faraón: **“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”** (Ro. 9:17).

Aquí no se trataba de la SALVACIÓN DE UN PECADOR POR MEDIO DE LA FE EN CRISTO, sino de la destrucción de un hombre soberbio que se enaltecía contra Dios, rechazando la orden divina que le vino a través de Moisés.

¿Quién rechazó a quién? ¿Qué hubiera sido de Faraón si hubiera dejado salir a los israelitas ni bien llegaba esta solicitud de parte de Dios?

Habría evitado todas las plagas: 1. Plaga de sangre. 2. Plaga de ranas. 3. Plaga de piojos. 4. Plaga de moscas. 5. Plaga de ganado. 6. Plaga de úlceras. 7. Plaga de granizo. 8. Plaga de langostas. 9. Plaga de tinieblas, y 10. La muerte de los primogénitos.

Pero... ¿Acaso no fue Dios quien endureció el corazón de Faraón, impidiéndole que obedeciera? El Señor primero le dio muchas oportunidades para que evitara su destrucción, pero Faraón las rechazó todas;

1. **“Y el corazón de Faraón se endureció”** (Ex. 7:13).

2. **“Y el corazón de Faraón se endureció”** (Ex. 7:22).

3. **“Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón”** (Ex. 8:15).

4. **“Mas el corazón de Faraón se endureció”** (Ex. 8:19).

5. **“Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón”** (Ex. 8:32).

6. **“Mas el corazón de Faraón se endureció”** (Ex. 9:7).

¡Recién después de seis veces que Faraón endureció su corazón, Dios dijo basta y entonces lo endureció para destruirlo!: **“Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés”** (Ex. 9:12).

- **“Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales... Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir”** (Ex. 10:1, 27).

- **“Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto. Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país”** (Ex. 11:9, 10).

Dios tuvo suficiente misericordia para con Faraón, pero el orgullo de este hombre hizo que despreciara la generosidad y paciencia Divina.

En Romanos 9:17, Pablo cita lo que Moisés escribió en Éxodo 9:16: **“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”** (Ro. 9:17).

Ese “poder”... ¿tiene que ver únicamente con la destrucción que sufrió el Faraón? Pero... ¿Qué en cuanto a la paciencia de Dios para con él?: **“Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra”** (Ex. 9:16).

Faraón pensó que se burlaría de Dios, pero **“...Dios no puede ser burlado...”** (Gál. 6:7).

Y... ¿Qué en cuanto a Romanos 9:17?: **“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra”**.

De nuevo, ¿quién, aparte del mismo Dios, podría usar a un hombre como Faraón para que el mundo se diera cuenta de Su poder ilimitado?

De todo cuanto hemos visto en la actitud de Faraón, es fácil notar que el endurecimiento del hombre no anula el plan de Dios.

Si Faraón hubiera obedecido al Señor como le obedeció Moisés, habría sido tan engrandecido como el mismo Moisés.

Notemos lo que dice el versículo 18, pero siempre a la luz del contexto: **“De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece”** (Ro. 9:18).

Luego otra pregunta se impone al leer el versículo 19. También este argumento debe ser visto a la luz del mis-

mo contexto: *“Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?”* (Ro. 9:19).

El ejemplo del alfarero, el barro y el vaso, uno para honra y el otro para deshonra, no habla de la salvación, sino del servicio que ciertos hombres escogidos por Dios desempeñan para Su gloria: *“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”* (2 Co. 4:1-12).

El versículo 12 claramente dice que Pablo habla de quienes tenían la misión de evangelizar y enseñar, entre los cuales estaba él mismo.

Esos... *“nosotros”* eran Pablo y los otros que trabajaban con él.

Los... *“vosotros”* eran los hermanos de la Iglesia de Corinto.

Terminemos esta parte con Romanos 9:22-24: *“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?”*.

¿Y qué significan las palabras de Pablo en Romanos 7:15-25?: *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está*

en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”. Estas palabras quieren decir exactamente lo que usted lee.

Pero... ¿Cómo resuelven esto quienes aseguran que ya *“no pecan más”*? ¡Declaran que Pablo habla de su vida pasada!

Ahora, saliendo de todo este asunto viene otra pregunta... *«¿Es posible morir prematuramente, pero jamás perder la salvación?»*.

Pablo dijo estar seguro de su salvación por haber hecho un depósito en lugar seguro: *“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”* (2 Ti. 1:12).

Mientras que dice la Paráfrasis: *«Por eso padezco en prisión. Mas no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro que puede guardar lo que le he encomendado hasta el día de su retorno»*.

Pablo no aclara qué es lo que había depositado, o le ha confiado a Dios. Tal vez se refería a su trabajo como apóstol, su enseñanza o su misma vida y alma.

Nuestro Señor aconseja atesorar en el cielo: *“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”* (Lc. 12:32-34).

Quien más habla de la recompensa para quienes sirven al Señor, fue el apóstol Pablo: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio”* (1 Co. 9:16-18).

Pablo nunca dudó de su salvación, pero nunca mezcló el servicio en la causa del evangelio con la salvación.

Tampoco insinuó siquiera una salvación sólo para los predestinados, elegidos o llamados para ser salvos. Jamás se le ocurrió alertar a los cristianos para que se cuidaran de no perder su salvación.

•Continuará en el próximo número•

LA NUEVA INQUISICIÓN



Dave Hunt



Era el año 1569, y el punto culminante del catolicismo y la Inquisición Española en Holanda. Dirk Willems, un humilde y piadoso seguidor del Señor Jesucristo, yacía en prisión esperando una terrible muerte en la hoguera. Pero... ¿Cuál era su crimen? Haberse vuelto a bautizar después de confesar su fe en la obra consumada por el Señor Jesucristo sobre la cruz. Los registros oficiales del pueblo, declararon que el «prisionero... quien persistía obstinadamente en su opinión... sería ejecutado por fuego, hasta morir...»

Un día, Dirk descubrió que su celda no estaba custodiada, y en ese momento aprovechó la oportunidad para escapar. Huyó hacia un lago cercano congelado. Sin embargo, la alarma cundió rápidamente, y el experto en atrapar ladrones fue convocado para que persiguiera al fugitivo. Mientras huía escuchó que el hielo a sus espaldas se rompía, Dirk dio media vuelta para ver cómo su perseguidor se hundía en el agua helada. Deteniéndose sólo por un instante, regresó para rescatar a su enemigo de una muerte segura.

Profundamente agradecido, su perseguidor imploró para que le permitieran a Dirk quedar en libertad. Su petición fue negada y no se pospuso la fecha de su ejecución. Los registros oficiales preservados hasta la fecha, nos dicen, «*que un viento fuerte del este estuvo soplando ese día, haciendo que el fuego se apartara de la parte superior de su cuerpo... debido a lo cual este buen hombre sufrió una muerte prolongada y extremadamente dolorosa*».

¿Puede ver acaso alguna relación entre este recuento y el sufrimiento del propio Señor Jesucristo por nosotros pecadores? La Escritura declara que DIOS ES AMOR. El amor es su propia naturaleza. Su obra, al crear el medio perfecto para el hombre, demostró con detalles exquisitos que premeditó todo en favor de los futuros receptores de su amor, el que culminó en su plan para la redención de la humanidad después de su caída.

El cordero del sacrificio prefiguraba el sacrificio final de su Hijo unigénito, cuando en las tenebrosas horas del Calvario, Él derramó su ira contra el objeto más grande de su amor. Desde la cruz el Señor Jesucristo clamó: “**Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**” (Mr. 15:34). Jesús sabía la respuesta a esa pregunta, de que Él mismo se había hecho pecado y debía sufrir el rechazo de su Padre: “**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él**” (2 Co. 5:21).

¿Debemos atrevernos a comparar la acción salvadora de Willems con esa de nuestro Salvador? ¿Debemos como cristianos dar un paso más allá y regocijarnos con gozo en nuestra salvación hasta el grado de ocupar el papel del cordero de sacrificio y hacer lo mismo que hizo Willems, si se presenta la oportunidad?

Pero entremos en otra arena, muy distante a los tiempos de la Inquisición Española del siglo XVI. Porque hoy tenemos otra inquisición que está gestándose bien distante en el oriente, alcanzando proporciones alarmantes actualmente.

En Arabia Saudita, por ejemplo, hay una pro-



hibición y rechazo absoluto a todo lo que es cristianismo: las personas no pueden llevar una Biblia por la calle o tener un estudio bíblico en la privacidad de su propio hogar, incluso ni siquiera en la embajada norteamericana sobre la cual ondea la bandera estadounidense, se puede celebrar un servicio cristiano porque está absolutamente prohibido. Allí, y en cualquier otro país musulmán, el ciudadano que se convierta a cualquier otra religión, se hace acreedor oficial de la pena de muerte.

Sólo los musulmanes pueden ser ciudadanos de Arabia Saudita. Incluso en países árabes en donde la *Sharia* (la ley islámica), no es puesta en vigor por el gobierno, la influencia del islam impide la libertad de expresión, de prensa, de religión y de conciencia. En los territorios controlados por la Organización de Liberación Palestina, los árabes cristianos, quienes en un tiempo disfrutaron de libertad bajo el gobierno de Israel, ahora sufren persecución, prisión y muerte por su fe.

Sin embargo, ni las Naciones Unidas ni el gobierno norteamericano protestan por tal opresión detrás de la cortina islámica. Los musulmanes construyen mezquitas y adoran libremente en la mayoría de países del occidente, pero en sus propios países les niegan tal libertad a otros. Sin embargo, en lugar de exponer públicamente esta hipocresía, los medios noticiosos la encubren.

Un escritor del Medio Oriente, escribe en la página 111 de la publicación *Dorchester*: «*El islam es... mucho más antagonico con la fe cristiana, que lo que fuera jamás el comunismo... En la China comunista actual, el cristianismo sigue creciendo. Pero si una persona nativa hoy, en una nación islámica, decide seguir a Cristo se considera como alta traición. En los países islámicos ni siquiera se permite una iglesia oficial, algo que sí consentían los gobiernos comunistas*».

Una de las piezas clave en la crisis actual en Medio Oriente murió

hace casi mil cuatrocientos años. Su nombre completo era Abu l-Qasim Muhammad ibn 'Abd Allah al-Hashimi al-Qurashi. Afortunadamente hoy se le conoce en español por el nombre abreviado de Mahoma. Nació en la península de Arabia Saudita, en La Meca, en el año 570 de la era cristiana e inició su religión en el año 622. Según la tradición, recibió la visita del arcángel Gabriel, quien le proclamó profeta de Dios aproximadamente en el año 612. Recitando en verso sus revelaciones que más tarde constituyeron *El Corán*, comenzó su predicación de la religión islámica.

En un principio, el profeta sólo logró unos pocos adeptos entre los paganos de La Meca, que adoraban a diversos dioses. Pero el número de sus seguidores fue aumentando con el tiempo, y comenzó a ser considerado como una amenaza para la élite de La Meca. En el año 622, Mahoma y sus seguidores, conscientes del peligro que corrían, se trasladaron a la ciudad de Medina, situada junto a un oasis al norte de La Meca. Esta emigración, conocida como la Hégira, marcaría posteriormente el inicio del calendario islámico.

Antes que llegara a Medina, la ciudad se había visto sumida en violentas disputas encabezadas por los principales clanes. Varios de los líderes le habían conocido dos años antes de estos acontecimientos y habían escuchado sus enseñanzas durante una peregrinación pagana a La Meca. Algunos de los más ilustres invitaron al profeta a Medina para que mediara en sus enfrentamientos en calidad de autoridad religiosa e imparcial.

Por su parte, estos jefes se comprometieron a aceptarlo como profeta, lo que proporcionó credibilidad a la nueva religión. De este modo, Mahoma, que había pasado de árbitro de disputas a líder de una nueva comunidad árabe, inició una campaña para atraer fieles entre los residentes, atacó las caravanas de La Meca y, por último, expulsó a las

tres tribus judías que controlaban la mayor parte de la agricultura y a los trabajadores de metal de la ciudad.

Los hombres que le acompañaron en la Hégira eran en su mayoría comerciantes, por lo que carecían de medios de subsistencia en una ciudad eminentemente agrícola como Medina. Ante esta situación, Mahoma decidió asaltar las caravanas de La Meca para proporcionar una fuente de ingresos a sus compañeros y, al mismo tiempo, cumplir dos objetivos importantes: en primer lugar, restaurar el orgullo de sus seguidores, humillados con la expulsión de La Meca; y en segundo lugar, probar la veracidad de sus propias visiones y confirmar que la nueva comunidad contaba con la bendición de Alá. Por otro lado, al entorpecer las actividades comerciales de La Meca les demostraba que la fuerza del islam era mayor de lo que habían supuesto.

Mahoma aceptó la autoridad divina del Pentateuco bíblico, los Salmos y los Evangelios. A menudo les hizo notar a los lectores del *Corán* que advirtieran la convergencia en la doctrina entre los temas encontrados en la Biblia y en su libro "*sagrado*".

El islam se propagó rápidamente bajo él y sus sucesores por medio del *Jihad* (la "*guerra santa*"). Él mismo planeó 65 campañas y personalmente dirigió 27, las que involucraron agresión abierta y traición. Este "*evangelismo*" increíble "*ganó*" millones de convertidos a punta de espada. En su clímax, el islam conquistó todo el norte de África y casi tomó control de Europa.

En el año 732 los musulmanes invadieron a Francia. Carlos Martel, el monarca fundador de la dinastía Carolingia del reino franco de Austrasia, hijo ilegítimo de Pipino de Heristal y abuelo de Carlomagno, le puso freno a la expansión del islam cuando los derrotó cerca de Poitiers en una gran batalla en la que el jefe musulmán, Abd al-Rahman ibn 'Abd Allah al-Gafiqi, el emir del califato andalusí,

murió.

Esta batalla frenó la expansión islámica hacia el norte desde la Península Ibérica y es considerada por muchos historiadores como un acontecimiento de importancia macrohistórica, al haber impedido la invasión musulmana en Europa y preservado el cristianismo como la fe dominante durante un período en el que el islam estaba sometiendo los restos de los antiguos imperios romano y persa.

El avance del islam, que había producido gran alarma en toda la cristiandad, fue, de este modo, contenido por un tiempo. En el año 739 Carlos detuvo en Aquitania a los musulmanes, que habían avanzado por el actual territorio francés hasta alcanzar Lyon, poniendo así límite a las posesiones islámicas en Europa en el río Aude, al norte de los Pirineos.

Pero eso no acabó allí, sino que el islam continúa su conquista por todo el mundo. Hoy los invasores son millones de inmigrantes que logran ganar convertidos para su religión mintiendo fraudulentamente. Uno ve en la televisión a mujeres con un velo sobre la cabeza, adornadas con joyas y con vestidos largos y hermosos que aseguran haberse convertido al islam y quienes testifican del gozo que experimentan y de la paz y el amor que comparten.

Sin embargo, en Arabia Saudita, tienen que vestirse con un ropón negro que les cubre de la cabeza a los pies, ya que lo único que pueden mostrar son los ojos, y ni siquiera pueden conducir un vehículo. Los hombres pueden tener cuatro esposas, las cuales muy a menudo son víctimas de su maltrato y pueden divorciarse de ellas con sólo expresarlo verbalmente. Las mujeres son virtualmente esclavas bajo la ley Sharia.

Una de las doctrinas básicas del Corán es que un día habrá una resurrección general de todos los hombres y un juicio colectivo. De acuerdo con esta enseñanza, después de morir cada persona será en-

trevisada por dos ángeles terribles llamados Monker y Nakir, mientras se encuentran sentados en su tumba. Debido a esto, algunos musulmanes mandan hacer sus sepulturas en tal forma, que una persona tenga suficiente espacio para sentarse.

El islam enseña que el tiempo de la resurrección sólo es conocido por Dios. Se dice que Mahoma le preguntó al ángel Gabriel respecto al tiempo y que él respondió que nadie lo sabía, porque sólo Dios conocía ese día. El islam también enseña que habrá una serie de eventos que servirán como advertencia a los hombres de que se aproxima el juicio de Dios.

Su meta más ardiente, tal como están dadas en El Corán y en el Hadith (la tradición islámica escrita), permanecen siendo las mismas: «Someter a toda la humanidad bajo sumisión» (que es exactamente lo que significa la palabra «islam», además de «asesinar o esclavizar a los infieles», a quienes no creen en Alá y Mahoma su profeta). A continuación citaremos como ejemplo, sólo unas pequeñas porciones de lo que dice su libro sagrado:

«Combatid por Alá contra quienes combatan contra vosotros... Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: ésa es la retribución de los infieles. Pero, si cesan, Alá es indulgente, misericordioso» (Sura 2:190-192).

«Retribución de quienes hacen la guerra a Alá y a Su Enviado y se dan a corromper en la tierra: serán muertos sin piedad, o crucificados, o amputados de manos y pies opuestos, o desterrados del país. Sufrirán ignominia en la vida de acá y terrible castigo en la otra» (Sura 5:33).

«Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis (a cristianos y judíos). ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces idejadles en paz! Alá es indulgente, misericordioso» (Sura 9:5).

«¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Alá ni en el último Día, ni prohíben lo que Alá y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!» (Sura 9:29).

El islam, en obediencia al Corán y al ejemplo de Mahoma es la fuerza impulsora detrás de la mayor parte del terrorismo hoy. Según dice el Hadith, Mahoma declaró: «La última hora no llegará antes que los musulmanes peleen contra los judíos y los asesinen a todos».

Muchos occidentales ingenuamente aceptan a Alá, quien inspiró a Mahoma como si se tratara del mismo Dios de la Biblia. Sin embargo, Alá no tiene hijo y rechaza la Trinidad. Vea lo que enseña:

«¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Alá sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Alá y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues, en Alá y en Sus enviados! ¡No digáis 'Tres'! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Alá es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él Tener un hijo... Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra... ¡Alá basta como protector!» (Sura 4:171).

Alá además es inescrutable y era el ídolo pagano que adoraba como dios la tribu de Mahoma, mucho antes que él naciera, quien le dijo a

los musulmanes:

«¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos! Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabaje amistad con ellos, se hace uno de ellos. Alá no guía al pueblo impío» (Sura 5:51).

Pero el Dios Triuno de la Biblia desea que todos los hombres le conozcan: **“Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová”** (Jer. 9:24). Un conocimiento que es esencial para la salvación: **“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”** (Jn. 17:3).

Los judíos son el pueblo escogido por Dios, así lo declaran estos y muchos otros pasajes de la Escritura:

- **“Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto”** (Ex. 6:7).
- **“Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos”** (Lv. 20:26).
- **“Oh vosotros, hijos de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos”** (1 Cr. 16:13, Sal. 105:6).

Mientras que los cristianos son sus hijos amados:

- **“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”** (Ro. 8:16).
- **“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”** (Gá. 3:26).
- **“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”** (Ef. 1:5).
- **“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”** (Ef. 5:1).

En lugar de convertir por la fuerza, en Juan 18:36 está registra-

do que el Señor Jesucristo les dijo a sus discípulos: **“Mi reino no es de este mundo...”** En realidad les enseñó: **“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”** (Mt. 5:44, 45).

Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, y sus seguidores deben estar dispuestos a poner sus vidas para llevarle estas buenas nuevas al mundo. La salvación bíblica es un regalo que pagó el Señor Jesucristo con su muerte, y quien dijo: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”** (Mr. 16:15).

Esa ordenanza incluye hoy a mil millones de musulmanes. Ellos representan un reto tremendo e ineludible para cada cristiano. Pero... ¿Cómo podemos llevarle el evangelio a esos que van a ser asesinados por creer, o que pueden matarnos por presentarles el evangelio? Morir luchando contra los infieles es la única forma segura para que un musulmán entre en el Paraíso, al menos eso es lo que enseñó Mahoma, El Corán, el Hadith y lo que ellos creen. Pese a todo, el Señor Jesucristo murió también por los musulmanes y su amor nos obliga a compartir las buenas nuevas con ellos.

Los intentos por evangelizarlos han tenido muy poco éxito, por razones obvias. Sin embargo, últimamente se está adoptando un nuevo acercamiento, el cual aparentemente ha sido más fructífero: se están usando las escrituras musulmanas para presentar a Cristo. El Hadith, el cual es llamado «La Palabra de Alá» da testimonio del nacimiento virginal de Jesús, de su vida sin pecado y sus milagros. Algunas porciones del Corán, también hablan de que Cristo nació de la virgen María, tales como estas:

«Cuando los ángeles dijeron: ‘¡María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados. Hablará a la gente en la cuna y de adulto, y será de los justos’. Dijo ella: ‘¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal?’. Dijo: ‘Así será, Alá crea lo que Él quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: ‘¡Sé!’ y es. Él le enseñará la Escritura, la Sabiduría, la Tora y el Evangelio’» (Sura 3:45-47).

«Y a la que conservó su virginidad. Infundimos en ella de Nuestro Espíritu e hicimos de ella y de su hijo signo para todo el mundo» (Sura 21:91).

También le presentan como el más alto ejemplo:

«Y cuando el hijo de María es puesto como ejemplo, he aquí que tu pueblo se aparta de él» (Sura 43:57).

Y sólo a Él se le llama «Jesús», que significa «Salvador»:

«Cuando los ángeles dijeron: ‘¡María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados’» (Sura 3:45).

Mahoma nunca realizó milagros:

«Dicen: ‘¿Por qué no se le han revelado signos procedentes de su Señor?’. Di: ‘Sólo Alá dispone de los signos. Yo soy solamente un monitor que habla claro’. ¡Es que no les basta que te hayamos

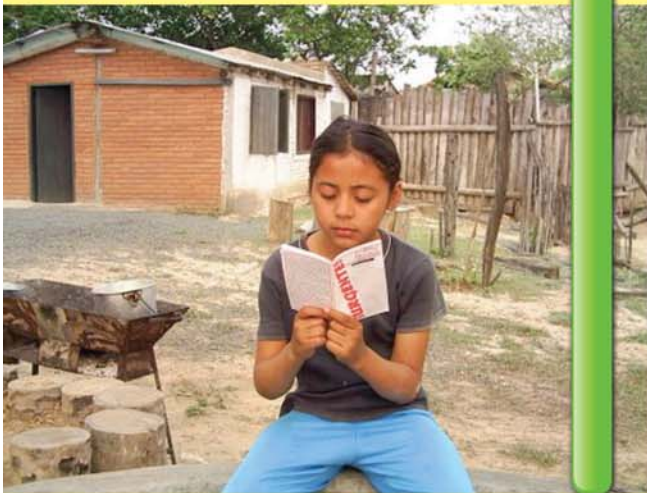
Continúa en la página 32





Aquí el Hno. Magno Díaz rodeado de algunos atentos curiosos, esperando lo que sigue. Esto ocurrió en Mbuyapey el 10 de octubre del 2010. Llevar el evangelio a los perdidos es nuestro privilegio y responsabilidad. ¿Se imagina usted algún día en el cielo, cuando los visitantes y los visitados gocen juntos aquello que hoy se reduce a promesas divinas? Algunas imágenes aquí no necesitan descripción.

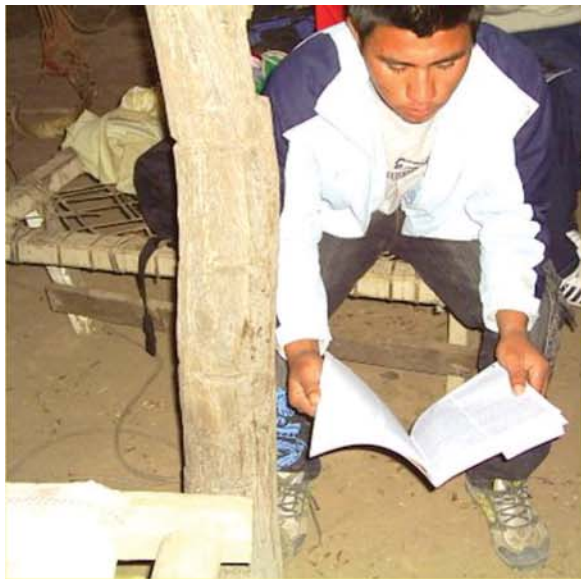
¿Quién dijo que los niños y jovencitos no entienden ni se interesan en la Palabra de Dios? Esta criatura está leyendo el folleto **¡URGENTE!**



Este caballero está más concentrado en la lectura del folleto que acaba de recibir, que en su almuerzo.

También los uniformados necesitan ser salvos. En lugar de discutir y exigir capellanía en el ejército, ¿por qué no ir al lugar de trabajo de los oficiales policiales y del ejército? Estas imágenes no las verá en ningún diario, pero podemos estar seguros de que son vistas por el Señor desde el cielo. ¿Magno Díaz predicador? Una pregunta que se parece a un caso bíblico: **“...¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?”** (1 S.10:11b). ¡Es tiempo de buscar a los espiritualmente ciegos y no esperar que ellos nos busquen, porque es obvio que un ciego no lo puede hacer!





Este caballero parece decirnos... «*¡Déjenme en paz porque deseo leer esto, es la Palabra de Dios!*».

¿Qué pasaría si las iglesias cristianas se volcaran a la evangelización y comenzaran a recorrer el país con las BUENAS NUEVAS DE SALVACIÓN?



También los ancianitos necesitan recibir a Cristo. Hay que llevarles la Palabra y... ¡con urgencia!



Aquí está el hermano Silvano, hace algunos meses que retransmite Radio América las 24 Hs. en la ciudad de Natalio, Itapúa. Note al Hno. Milciades y otro ayudante quienes “sepultan” a este nuevo hermano en las aguas del bautismo. ¿Vale la pena colaborar con el ministerio de Radio América?





Viene de la página 29

revelado la Escritura que se les recita? Hay en ello una misericordia y una amonestación para gente que cree. Di: '¡Alá basta como testigo entre yo y vosotros! Conoce lo que está en los cielos y en la tierra. Quienes crean en lo falso y no crean en Alá, éstos serán los que pierdan'» (Sura 29:50-52).

Mientras que dice El Corán acerca del Señor Jesucristo:

«Éstas son las aleyas de Alá, que te recitamos conforme a la verdad. Ciertamente, tú eres uno de los enviados. Éstos son los enviados. Hemos preferido a unos más que a otros. A alguno de ellos Alá ha hablado. Y a otros les ha elevado en categoría. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras, y le fortalecimos con el Espíritu Santo. Si Alá hubiera querido, los que les siguieron no habrían combatido unos contra otros, después de haber recibido las pruebas claras. Pero discreparon: de ellos, unos creyeron y otros no. Si Alá hubiera querido, no habrían combatido unos contra otros. Pero Alá hace lo que quiere» (Sura 2:252, 253).

Y a diferencia de otros, tal como Moisés quien realizó milagros porque Dios se lo ordenó, Jesús los hizo por su propia iniciativa y hasta resucitó a los muertos:

«Y como enviado a los Hijos de Israel: 'Os he traído un signo que viene de vuestro Señor. Voy a crear para vosotros, de la arcilla, a modo de pájaros. Entonces, soplaré en ellos y, con permiso de Alá, se convertirán en pájaros. Con permiso de Alá, curaré al ciego de nacimiento y al leproso y resucitaré a los muertos. Os informaré de lo que coméis y de lo que almacenáis en vuestras

casas. Ciertamente, tenéis en ello un signo, si es que sois creyentes'» (Sura 3:49).

«Cuando dijo Alá: '¡Jesús, hijo de María!; Recuerda Mi gracia, que os dispense a ti y a tu madre cuando te fortalecí con el Espíritu Santo y hablaste a la gente en la cuna y de adulto, y cuando le enseñé la Escritura, la Sabiduría, la Tora y el Evangelio. Y cuando creaste de arcilla a modo de pájaros con Mi permiso, soplaste en ellos y se convirtieron en pájaros con Mi permiso. Y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso. Y cuando resucitaste a los muertos con Mi permiso. Y cuando alejé de ti a los Hijos de Israel cuando viniste a ellos con las pruebas claras y los que de ellos no creían dijeron: 'Esto no es sino manifiesta magia'» (Sura 5:110).

El Corán declara que Mahoma era un pecador, y dice de él:

«¡Que Alá te perdone! ¿Por qué les has dispensado antes de haber distinguido a los sinceros de los que mienten?» (Sura 9:43).

«¡Ten paciencia! ¡Lo que Alá promete es verdad! Pide perdón por tu pecado y celebra al anochecer y al alba las alabanzas de tu Señor» (Sura 40:55).

Sin embargo, su propio libro sagrado declara que Jesús no tenía pecado:

«Y tendió un velo para ocultarse de ellos. Le enviamos Nuestro Espíritu y éste se le presentó como un mortal acabado. Dijo ella: 'Me refugio de ti en el Compasivo. Si es que temes a Alá...' Dijo él: 'Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro'» (Sura 19:17-19).

El Anticristo llamado Dajjal es un tema principal en el Hadith, el

cual advierte de su venida. Le llama «el falso Cristo», el que engaña a muchos antes del tiempo del fin. El Hadith enseña que Jesús retornará al final para destruir al Dajjal. La creencia «en los últimos días» es una parte esencial de la fe musulmana. Como leemos en Sura 2:62:

«Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Alá y en el último Día y obran bien. Esos tienen su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes».

A pesar del honor y reverencia que se le rinde, el Jesús del islam no es el Jesús de la Biblia, sino otro Jesús: **“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis”** (2 Co. 11:4).

Por un lado, El Corán en sus primeros pasajes honra partes de la Biblia como «el Libro», es decir, las Escrituras hebreas, y a los cristianos a los que define «como las personas del Libro», mientras que, por otra parte, la contradice. Por ejemplo, niega que Jesús sea Dios, o que haya muerto en la cruz por nuestros pecados, dice:

«Para Alá, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de tierra y a quien dijo: '¡Sé!' y fue» (Sura 3:59).

«Ésta es la exposición auténtica. No hay ningún otro dios que Alá. Alá es el Poderoso, el Sabio» (Sura 3:62).

«¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Alá sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Alá y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues,

en Alá y en Sus enviados! ¡No digáis 'Tres'! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Alá es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él Tener un hijo... Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra... ¡Alá basta como protector!» (Sura 4:171).

«Y por haber dicho: 'Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá', siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de él, dudan. No tienen conocimiento de él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente no le mataron, sino que Alá lo elevó a Sí. Alá es poderoso, sabio» (Sura 4:157, 158).

«Y cuando dijo Alá: '¡Jesús, hijo de María! ¡Eres tú quien ha dicho a los hombres: '¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Alá!?''. Dijo: '¡Gloria a Ti! ¡Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad? Si lo hubiera dicho, Tú lo habrías sabido. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti. Tú eres Quien conoce a fondo las cosas ocultas. No les he dicho más que lo que Tú me has ordenado: '¡Servid a Alá, mi Señor y Señor vuestro!' Fui testigo de ellos mientras estuve entre ellos, pero, después de llamarme a Ti, fuiste Tú Quien les vigiló. Tú eres testigo de todo. Si les castigas, son Tus siervos, Si les perdonas, Tú eres el Poderoso, el Sabio» (Sura 5:116-118).

La tradición islámica antigua sostiene que a petición de Cristo un discípulo que lucía como Él lo rescató al morir en la cruz en su lugar. Otros pasajes, parecen declarar en cambio, que Cristo, realmente sí murió:

«Cuando Alá dijo: '¡Jesús! Voy a llamarte a Mí, voy a elevarte a Mí, voy a librarte de los que no creen y poner, hasta el día de la

Resurrección, a los que te siguen por encima de los que no creen. Luego, volveréis a Mí y decidiré entre vosotros sobre aquello en que discrepabais'» (Sura 3:55).

El Corán niega que una persona pueda morir por otra:

«Hemos asignado a cada hombre su suerte, y el día de la Resurrección le sacaremos una Escritura que encontrará desenrollada: '¡Lee tu Escritura! ¡Hoy bastas tú para ajustarte cuentas!'. Quien sigue la vía recta la sigue, en realidad, en provecho propio, y quien se extravía, se extravía, en realidad, en detrimento propio. Nadie cargará con la carga ajena. Nunca hemos castigado sin haber mandado antes a un enviado'» (Sura 17:13-15).

«Nadie cargará con la carga ajena. Y si alguien, abrumado por su carga, pide ayuda a otro, no se le ayudará nada, aunque sea pariente. Tú sólo debes advertir a los que tienen miedo de su Señor en secreto y hacen la azalá. Quien se purifica se purifica en realidad, en provecho propio. ¡Es Alá el fin de todo!» (Sura 35:18).

Para que el pecador pudiera ser completamente perdonado, Cristo tuvo que pagar el castigo que demandaba la justicia de Dios:

- **“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”** (2 Co. 5:21).
- **“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”** (1 Jn. 2:2).
- **“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”** (Ef. 5:2).

Pero ese concepto es ajeno al islam. El Corán es ambiguo respecto

al perdón, ya que asegura:

«Alá perdona sólo a quienes cometen el mal por ignorancia y se arrepienten en seguida. A éstos se vuelve Alá. Alá es omnisciente, sabio» (Sura 4:17).

«Alá no perdona que se Le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien El quiere. Quien asocia a Alá está profundamente extraviado» (Sura 4:106).

La Biblia, en contraste, ofrece perdón para todos. El Señor Jesucristo incluso murió para redimir a esos que le odiaban y le pidió al Padre que perdonara a quienes le crucificaron. En la vida real, el perdón de Alá nunca llega a tiempo para impedir que las manos, los pies o las orejas sean cortados como castigo por robar. Cientos de iraquíes mutilados por este inhumano decreto del islam, huyen a los campos que rodean ese país. Sin embargo, el secuestro no requiere tal mutilación porque a las personas no se les considera como propiedad, tampoco la fornicación, mientras que un robo insignificante sí.

Se dice que las contradicciones en El Corán respecto a la Biblia, es porque la Biblia se corrompió, pero que El Corán fue enviado para permanecer como guardián por encima de la Biblia:

«Te hemos revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación y como custodia de lo que ya había de la Escritura. Decide, pues, entre ellos según lo que Alá ha revelado y no sigas sus pasiones, que te apartan de la Verdad que has recibido. A cada uno os hemos dado una norma y una vía...» (Sura 5:48a).

El Corán se contradice solo a sí mismo.

Implica en Sura 54:49 y 50, que Alá creó todo «en un abrir y cerrar de ojos».

Luego declara en Sura 41:9 y 12 que fue en dos días, dice:

«Di: *¿No vais a creer en Quien ha creado la tierra en dos días y Le atribuíis iguales? ¿Tal es el Señor del universo!...* 'Decretó que fueran siete cielos, en dos días, e inspiró a cada cielo su cometido. Hemos engalanado el cielo más bajo con lumináres, como protección. Tal es la decisión del Poderoso, del Omnisciente'».

Mientras que dice en Sura 41:10:

«En cuatro días iguales: ha puesto en ella, encima, montañas firmes, la ha bendecido y ha determinado sus alimentos. Para los que inquieren...»

Y en Sura 7:54, afirma que fue en seis días:

«Vuestro Señor es Alá, Que ha creado los cielos y la tierra en seis días. Luego, se ha instalado en el Trono. Cubre el día con la noche, que le sigue rápidamente. Y el sol, la luna y las estrellas, sujetos por Su orden. ¿No son Suyas la creación y la orden? ¡Bendito sea Alá, Señor del universo!».

Declara en este pasaje que un día es equivalente a mil años:

«Él dispone en el cielo todo lo de la tierra. Luego, todo ascenderá a Él en un día equivalente en duración a mil años de los vuestros» (Sura 32:5).

Y en este otro, que un día es igual a cincuenta mil años:

«Los ángeles y el Espíritu ascienden a Él en un día que equivale a cincuenta mil años» (Sura 70:4).

Hay también errores científicos en El Corán. Incluso las leyendas árabes se narran como si realmen-

te hubieran sucedido. Contiene muchas supersticiones y ocultismo, sobre todo respecto a los genios. Por tal razón, en lo que respecta al Corán, y el Hadith, debemos evitar dar la impresión de que estamos de acuerdo con estas escrituras.

Debemos hacer como Pablo cuando estaba en Atenas y les testificó a los atenienses, quien no se limitó a decir: **“...Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho...”** (Hch. 17:28), implicando en forma alguna que lo que decían esos poetas era inspirado por Dios, sino que fue más allá de ellos para presentar el evangelio. De la misma manera, debemos ser prudentes en ir más allá, además de lo que dice El Corán, referente a Jesús, para presentar el verdadero evangelio, porque de otra manera no habría base para la salvación.

Para que un musulmán se convierta en cristiano verdadero tiene que renunciar a los falsos dioses del islam, a Alá y su falso evangelio de salvación por obras. No podemos comprometer la salvación para hacerla aceptable a ellos. Muchísimos que son contados como “convertidos” nunca han entendido realmente el evangelio que **“...es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”** (Ro. 1:16b).

El evangelio ciertamente no es El Corán, y los musulmanes consideran que son salvos a través de su observancia. El autor del libro publicado en inglés en 1997 *Construyendo puentes: Cristianismo e islam*, registra en la página 27 el testimonio de un musulmán convertido al cristianismo en Paquistán, y dice: «Mientras escuchaba El Corán en la radio todos los días, oía que Cristo era altamente honrado... y puesto cerca de Dios. Y me dije: *¿Quién mejor que Cristo para que interceda ante Dios por mí?*... Y entonces oré: *Señor Jesús, te pido que me ayudes. Quiero consagrarme a Dios a través de ti, y porque eres muy honrado y te sientas al lado de Él, lo puedes hacer*». El autor agregó entonces, que «después de esto, el hombre se sintió realmente cambiado,

mucho más feliz que antes...»

Este es un engaño, similar al de esas personas a quienes les dice Jesús: **“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”** (Mt. 7:21-23).

Pedirle al “Jesús” del islam que interceda por alguien, no lo salvará. Es necesario creer en el evangelio para ser salvo, tal como dijo Pablo: **“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”** (1 Co. 15:1-4).

Y como declaró el propio Señor Jesucristo: **“Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Jn. 3:15, 16).

Este evangelio no está presente en El Corán, porque no hay nada en los testimonios de los “convertidos”, que indique un conocimiento real y fe. El mismo autor declara que «el 60% de los musulmanes que se les ha aplicado los métodos explicados en el libro, han depositado su confianza en Cristo...» Ni siquiera el Señor Jesucristo y sus apóstoles igualaron un porcentaje tan alto de convertidos. Por el contrario, Jesús dijo: **“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y**

muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:13, 14).

En la página 10, el autor se refiere entusiásticamente «a musulmanes que se han convertido a Cristo mientras han permanecido por años dentro de su comunidad islámica... sin hacerse detestables dentro de los suyos». A diferencia, el Señor les advirtió a sus discípulos: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre...” (Mt. 10:22a). Pero... ¿Qué con respecto a los musulmanes?

El Señor dijo: “Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra” (Jn. 15:20).

Es necesario ser sabios y no ofender innecesariamente a nadie

cuando presentamos el evangelio, teniendo bien presente el consejo de Pablo, quien dijo: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios” (1 Co. 10:32). Así sea a un musulmán o a alguien más a quien le hablemos, necesitamos gracia para “...anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef. 3:8b).

Sin embargo, no podemos evitar ofender a ciertas personas: “Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída...” (Ro. 9:33a). “...Porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados” (1 P. 2:8b). Y en “...el tropiezo de la cruz” (Gá. 5:11c).

Debemos tener cuidado cuando presentamos el evangelio que las personas deben creer para ser salvas, porque si en nuestro celo por hacer que el mundo lo acepte,

le predicamos otro diluido que sea aceptable a todo el mundo, sólo contribuiremos en la condenación de más almas.

No olvidemos a Dirk Willems, quien como representante de Cristo en la tierra en otra época, estuvo dispuesto a abrazar la cruz para que su enemigo pudiera vivir. Permita Dios que nosotros también podamos ministrarle vida a los enemigos de Cristo en nuestra era, aunque veamos a los seguidores de Alá como ministros de muerte. La cruz proclama que Dios es amor, un amor que conquistó por el derramamiento de la sangre preciosa de Cristo por los pecadores.

*En debilidad parecida a la derrota,
El ganó la corona de la victoria,
Y aplastó a todos sus enemigos bajo
sus pies, al dejarse pisotear.*



Pastor J. Holowaty

Job vuelve al no salvo aún: “Mas el hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño” (vs. 10-12).

La expresión “el hombre” se refiere al grupo anterior, a los no salvos, por eso dice: “Morirá, y será cortado”. Probablemente se refiere a una muerte prematura.

Luego agrega: “Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?”

Los versículos 11 y 12 describen el trágico fin de quienes mueren sin haberse reconciliado con Dios:

“Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño”. Aquí no se refiere necesariamente a la resurrección física. Cuando habla de “levantarse”, es volver a la vida, tener vida. Toda persona regenerada se ha levantado del fango de pecados donde estaba. Estaba muerta y ahora vive.

Job llegó a tal sufrimiento, que exclama: “¡Oh, quién me diera que me escondiese en el Seol, que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!” (v. 13). Estar en el Seol, es ausentarse de los vivientes en la tierra.

Es probable que Job tuviera en cuenta la resurrección. Su escondite sería el Señor, pero en cuanto a su cuerpo, con los muertos.

El “plazo” del cual habla Job, se refiere al tiempo que transcurre entre su muerte física y la resurrección. Él estaba tan seguro de la vida más allá de la presente que, a semejanza de Pablo, deseaba partir cuanto antes y estar con el Señor.

“Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?...” (v. 14a). Esta interrogante él mismo la contesta: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25-27).

¿Desde cuándo sabía Job, que los muertos fieles a Dios resucitarían para la eternidad con Él?

Si Job no tuviera respuesta a esta crucial interrogante, jamás habría sobrevivido tanto dolor. La furia satánica se desató en su contra y era mucho su dolor. Después de preguntarse: “**Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?**” Job nos dice que seguirá teniendo paciencia, “**hasta que venga mi liberación**”. ¡Habla de su resurrección!

No hay nada nuevo en que el hombre sea comparado al árbol.

- La Biblia habla sobre el “árbol plantado junto a corrientes de aguas”: “**Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará**” (Sal. 1:1-3).
- La Biblia habla de... “los árboles de Jehová”: “**Se llenan de savia los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó**” (Sal. 104:16).
- La Biblia dice que el árbol es como la verdadera sabiduría: “**Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen**” (Pr. 3:13-18).

Esta... “sabiduría” no es otra cosa que el verdadero temor de Dios y el diario andar en Sus caminos: “**El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza**” (Pr. 1:7).

- La Biblia compara al árbol de vida con el “que gana almas”: “**El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio. Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!**” (Pr. 11:30, 31).
- La Biblia dice que es “árbol de vida” el “deseo cumplido”: “**La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido**” (Pr. 13:12).
- La Biblia dice que... “**La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu**” (Pr. 15:4).
- Jesús habló del destino de plantas que dan y no dan frutos, respectivamente: “**Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros**

estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Jn. 15:1-7). Este texto es tan interesante, porque los versículos 6 y 7 dicen que el “que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano”. Si no dijera “como pámpano”, estaríamos en un serio problema, pero lo que está diciendo es que, si usted no permanece en Él, deja de recibir la sabiduría que es la presencia del Señor en su vida.

Debemos servir al Señor en la medida que fuera, separados de Él no se puede, deben haber frutos y para que haya frutos, hay algo que no debe existir, y es el PECADO. El pecado es el que hace que vivamos separados de Él, siendo de Él, pero separados. Entonces, ¿qué es lo que se quema? Oportunidades para servir. Cuando comparezcamos delante de Él, muchos estarán gozosos, pero también habrá muchos que se alejarán avergonzados por no haberle servido, mientras estaban en sus cuerpos.

- Judas habla de... “árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados”: “**Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados**” (Jud. 12).
- ¿Y quién no recuerda los dos árboles en el Edén? El árbol de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida: “**Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás**” (Gn. 2:15-17).

“**Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida**” (Gn. 3:24).

Cuando Job hace la comparación de un árbol que está prácticamente muerto, pero luego vuelve a crecer porque... “**al percibir el agua reverdecirá, y hará copa como planta nueva**”, sin saberlo, estaba hablando del pecador cuya vida no es más que un... “**tronco muerto en el polvo**”.

¡Pero todo cambia cuando dice que... “**al percibir el agua reverdecirá**”!

El pecador sin Cristo no es más que un tronco seco en el polvo de la tierra. Pero el pecador perdonado, es ese árbol que fue auxiliado por el Espíritu Santo.

Todo esto no es más que una clara profecía acerca del nuevo nacimiento y cómo aún el peor de los pecadores puede volver a ser como ese árbol que... **“hará copa como planta nueva”**.

Job describe su condición. Él se queja porque Dios no da tregua a su pecado: **“Pero ahora me cuentas los pasos, y no das tregua a mi pecado; tienes sellada en saco mi prevaricación, y tienes cosida mi iniquidad”** (vs. 16, 17).

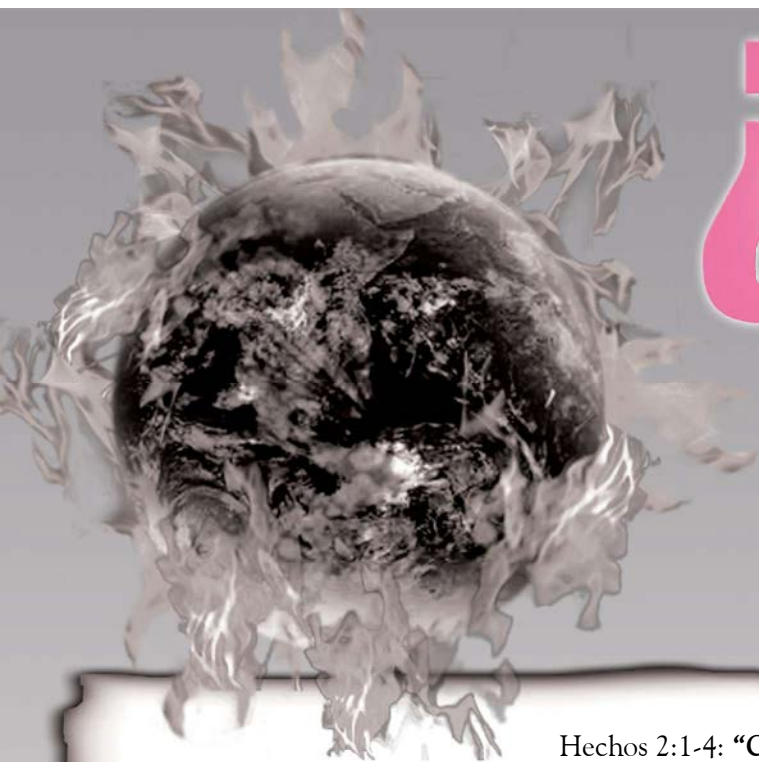
Pareciera que Job está cediendo un poco y piensa que... *«Tal vez estoy sufriendo todo esto porque habré cometido algún pecado»*. Notemos cómo lo expresa la paráfrasis: *«Pero en vez de eso, sólo me permites dar unos cuantos pasos en el escenario de la vida, y señalas todos los errores que cometo. Los reúnes como pruebas en mi contra»*.

Job se compara con el monte caído y con la peña

removida, las piedras desgastadas, **“con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra”**; para ver en estas comparaciones sus esperanzas perecidas: **“Ciertamente el monte que cae se deshace, y las peñas son removidas de su lugar; las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra; de igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre. Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro, y le despedirás”** (vs. 18-20).

Job, viendo su condición que no mejora, percibe que si habrá algo bueno de todo cuanto ha vivido, el mismo no lo sabrá. Habrá muerto: **“Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ello. Mas su carne sobre él se dolerá, y se entristecerá en él su alma”** (vs. 21, 22).

¿Habla Job aquí de sí mismo o de los que no se levantan de la condición de un árbol seco, el cual no vuelve a brotar porque no recibe agua?



¿El fin del mundo en el 2012?

Departamento de Profecías Bíblicas

Parte IV

El fin de la edad actual

La Biblia enseña que la humanidad entró en una completa nueva era el día de Pentecostés, aproximadamente en el año 30 de la era cristiana. Ese día el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y los revistió de poder para predicar el evangelio. Tal como leemos en

Hechos 2:1-4: **“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que**

hablasen”.

Pedro predicó el primer sermón y se estableció la Iglesia, cuando tres mil personas respondieron y aceptaron a Jesús como su Mesías: **“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la**

hora tercera del día... Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hch. 2:14, 15, 41). Desde entonces, estamos viviendo en la edad de la Iglesia.

Los postreros días

Esta fecha también comenzó el día de Pentecostés. Pedro mencionó la profecía de Joel 2:28 sobre este hecho, y dijo: **“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”** (Hch. 2:17). Cuando los tres mil respondieron al sermón de Pedro, fueron llenos del Espíritu Santo, y desde ese tiempo todos los creyentes reciben ese mismo don.

El escritor de la epístola a los Hebreos, se refirió asimismo a este día como los **“...postreros días...”** (He. 1:2) y Pedro hizo lo mismo en los versículos 5 y 20 del capítulo 1 de su primera epístola. El apóstol Juan le llamó **“...el último tiempo...”** (1 Jn. 2:18). Antes que el Señor Jesucristo muriera y comenzara la edad de la Iglesia, se refirió a este día como **“...los tiempos de los gentiles...”** (Lc. 21:24). Él estaba refiriéndose al tiempo cuando el pueblo judío viviría bajo el dominio gentil sin un rey ungido por Dios. Ese período comenzó en el año 586 antes de la era cristiana, cuando Israel fue conquistado por los babilonios, finalizó la monarquía davídica, y el pueblo judío fue hecho cautivo. Este período continúa hasta este mismo día, simultáneamente con la edad de la Iglesia, porque los judíos todavía están sufriendo bajo el dominio gentil, y su monarquía ungida por Dios no ha sido restaurada.

La edad de la Iglesia concluirá cuando su cuerpo de creyentes sea arrebatado fuera de este mundo en el rapto. Mientras que la segunda venida de Jesús tendrá lugar tal vez en siete o unos pocos años más después del rapto, y marcará el fin de

la edad de los **“postreros días”**, al igual que el fin del tiempo de los gentiles.

El fin del sistema mundial actual

Al final de la tribulación, cuando tenga lugar la segunda venida, el actual sistema mundial llegará a un fin. Cuando decimos «sistema mundial», nos referimos a la forma cómo ha operado la sociedad desde que Adán y Eva fueron expulsados del huerto del Edén.

Todas las sociedades del mundo, a pesar de sus formas particulares de gobierno y sus tipos de economía han girado alrededor del ego del hombre. Se han caracterizado por su falta de rectitud, de justicia y por la guerra. La codicia ha imperado por encima de todo, al igual que la corrupción. Los desposeídos han sido explotados, tal como dijo Winston Churchill, el gran líder político de Inglaterra durante la II Guerra Mundial, quien expresó: **«La democracia es la peor forma de gobierno, con excepción de todas esas otras formas que han sido tratadas de tiempo en tiempo»**.

Desde el comienzo de la historia humana, las personas han anhelado un mundo de paz y justicia. De tiempo en tiempo han depositado sus esperanzas en políticos que les han prometido hasta la luna, terminando finalmente por ver que sus esperanzas se desvanecen. Pero las buenas nuevas en la Palabra profética de Dios, es que el actual sistema mundial está condenado, porque el Señor Jesucristo va a regresar y va a instituir un régimen global radicalmente diferente, una teocracia, y reinará como Rey de reyes y Señor de señores desde el monte de Sion en Jerusalén y su palabra será la ley de las naciones, y será puesta en vigor por esos que reinarán con Él en sus cuerpos glorificados. No habrá partidos políticos, grupos de presión o legislaturas. La codicia será reemplazada por decisiones basadas en

justicia y equidad. La vulgaridad le dará paso a la santidad. La pobreza será reemplazada por la abundancia y la paz inundará el mundo como las aguas cubren los mares.

El fin del mundo natural

Muchos cristianos creen que al final del reinado milenial de Cristo, el cosmos será consumido por el fuego y cesará de existir. Una consecuencia de esta creencia, es que como el mundo material cesará de existir, los redimidos vivirán eternamente en un mundo inmaterial, espiritual llamado cielo. Esas creencias se derivan del pasaje en 2 Pedro 3:10 que dice: **“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”**.

Si fuera eso todo lo que la Biblia dijera respecto al asunto, entonces muy correctamente podríamos concluir que el mundo material un día llegará a un fin, pero el Señor declaró en Isaías 66:22: **“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre”**. En ese mismo pasaje Pedro dice que la tierra original fue destruida por el diluvio, pero eso no significó que la tierra dejó de existir. Para confirmar este hecho, unos pocos versículos después, el mismo pasaje declara: **“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”** (2 P. 3:13).

Esta interpretación es apoyada por el hecho que la Biblia enseña que la tierra actual es eterna, dice:

- **“Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece”** (Ec. 1:4).
- **“Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre”** (Sal. 78:69).
- **“Los hizo ser eternamente y para siempre...”** (Sal. 148:6a).

Luego el capítulo 21 de Apocalipsis afirma que los redimidos vivirán para siempre en la nueva tierra en la presencia de Dios, dice: *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”* (Ap. 21:1-3). En otras palabras, el cielo descenderá a la tierra que habrá sido limpiada de toda la contaminación de la última revuelta de Satanás a la conclusión del milenio.

Conclusión

Conforme pasan los días, se aproxima el 21 de diciembre del año 2012 y continúa fomentándose la histeria y hasta el pánico, es importante recordar estos diez puntos:

1. Tenga siempre presente que Dios está en control absoluto de todo. Es el Creador de los cielos y de la tierra. Sólo Él conoce el futuro. En el libro de Apocalipsis, el principal nombre profético para Dios es el Todopoderoso, de la palabra griega *Pantokrator*, que significa «sostener todo en sus manos» o «tener sus manos en todo». Dios tiene sus manos sobre todas las cosas. No hay por qué tener miedo del futuro si hemos confiado en Él, porque todo está bajo su control. Como alguien muy sabiamente dijo: *«La historia, es Su historia»*.
2. El mundo no se acabará el 21 de diciembre del 2012. Aunque los mayas poseían un conocimiento increíble acerca de nuestro sistema solar y el universo, ellos de ninguna manera podían predecir el futuro. Ningún ser humano puede hacerlo. Sus profecías no se basaron en revelación divina.

Y lo más importante es que nunca dijeron que el mundo finalizaría específicamente y que comenzaría una nueva era el 21 de diciembre del 2012. Otros extrapolaron este significado de su calendario. La supuesta inundación global para el año 2012 se basa en pura especulación y misticismo de la Nueva Era.

3. Los códigos de la Biblia no es una fuente digna de crédito para predecir el tiempo del fin y no se deben consultar. El mensaje de Dios para nosotros dado en la Biblia, no está oculto en códigos misteriosos. Debemos leer y aceptar lo que dice la Escritura y obedecerla.
4. El Señor Jesucristo no regresará a la tierra por segunda vez el 21 de diciembre del 2012, porque el rapto todavía no ha ocurrido y los siete años de la tribulación, el período final de esta edad, todavía no ha comenzado.
5. Estamos viviendo en los últimos días. Esta entera edad entre las dos venidas del Señor Jesucristo, *“es el último tiempo”*, tal como asegura 1 Juan 2:18: *“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo”*. O como dice Hebreos 1:2 *“estos postreros días”*: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”* (He. 1:1, 2). No hay profecías que deban tener cumplimiento antes del retorno del Señor en el rapto. Y muchos eventos en nuestro mundo, tal como el regreso del pueblo judío a su territorio, indican que nos encontramos más cerca del fin que nunca antes.
6. Algunas cosas extrañas podrían ocurrir antes del 21 de diciem-

bre del 2012. No sabemos cuáles puedan ser, ya que el alineamiento de la tierra, el sol con el centro de la Vía Láctea, bien podría causar algún tipo de perturbación. Asimismo el aumento de tormentas solares podría alterar el clima y las comunicaciones. Yo no soy ni astrónomo, ni físico o geólogo, pero sea lo que sea que pueda suceder, tenga por seguro que no ocasionará el fin del mundo, la extinción en masa de la humanidad, o un salto cuántico en el nivel de la conciencia humana.

7. El rapto podría ocurrir en el año 2012, incluso podría ser hoy mismo. Recuerde que el arrebatamiento es un evento separado, así que es algo que bien puede acontecer en cualquier momento, antes o después de 2012. Nosotros como cristianos somos llamados a estar siempre expectantes, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si el rapto ocurriera en el año 2012, ciertamente causaría desasosiego y algunos podrían aplicarlo erróneamente al fenómeno del 2012.
8. Evite dejarse influenciar por la teoría de que el 21 de diciembre del 2012 va a tener lugar una purificación cósmica o expansión universal de la conciencia que ya está en progreso. Tales enseñanzas pueden parecer muy atractivas y persuasivas en medio de un mundo cada vez más caótico y peligroso, pero se trata simplemente de enseñanzas de la Nueva Era. Los esfuerzos del hombre, nunca podrán traer una edad dorada de paz y amor. Una simple lectura cuidadosa de las noticias, deja esto bien claro. La escatología de la Nueva Era está centrada en el hombre y rechaza la revelación infalible de Dios en la Biblia.
9. Asegúrese que ha confiado en el Señor Jesucristo como su Señor y Salvador. Haga todo lo posible por hablar a otros de las buenas nuevas acerca de Cristo.

10. No se aterrorice ni se deje arrastrar por acciones impulsivas animado por fanáticos que aseguran saber la fecha exacta del fin del mundo o del retorno de Cristo. Nadie sabe cuándo se acabará el mundo. Tal como dijo el popular maestro de la Biblia Warren Wiersbe: «Dios no nos dio la profecía para que hiciéramos calendarios, sino para que edificáramos nuestro carácter». Comprométase a vivir una vida responsable, sobria y dedicada al Señor. Viva como una persona ordinaria, haciendo las cosas cotidianas, pero hágalo teniendo siempre presente a su Creador al expresar su amor por el prójimo. Si hace estas cosas elementales, estará listo para enfrentar el futuro.
- El Señor Jesucristo dijo: *“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”* (Mt. 24:42-44).
 - *“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”* (Hch. 1:7).

Las diferentes tierras

Muchos se sorprenden al saber que la Biblia revela que en la actualidad estamos viviendo en la tierra número tres, y que todavía faltan dos más por venir. A continuación le explicaremos por qué.

La primera tierra

Fue esa que creó Dios en el principio y era perfecta en todo sentido, tal como dice la Escritura: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...”* (Gn. 1:1, 31a).

Debido al pecado del hombre, Dios colocó una maldición sobre esta tierra: *“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”* (Gn. 3:17-19).

¿Alguna vez se ha detenido a pensar cómo debió ser esta primera tierra? Ciertamente tuvo que ser perfecta. Los animales no se comían unos a otros, ni había plantas ni animales ponzoñosos. Toda la naturaleza estaba en paz consigo misma y con el hombre. Adán y Eva no tenían que luchar contra la naturaleza para producir sus alimentos. No había cataclismos naturales como tornados, huracanes, tsunamis o terremotos. La Biblia indica que la maldición alteró radicalmente la naturaleza de la creación original de Dios. En lugar de que el hombre ejerciera dominio sobre la naturaleza, tal como Dios planeó originalmente, la naturaleza se levantó en conflicto con el hombre, con sus plantas venenosas, los animales carnívoros y los cataclismos aparecieron de súbito.

La segunda tierra

La tierra alterada ya debido a la maldición, era todavía bien diferente a esa en la cual vivimos hoy. Hay mucha evidencia bíblica tanto en el libro de Génesis como en el de Job, que la segunda tierra tenía una espesa bóveda de vapor que protegía la vida de la peligrosa radiación ultravioleta del sol, contribuyendo a prolongar la duración de la vida, tal como dicen estos pasajes de la Escritura:

- *“...Porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que*

labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra” (Gn. 2:5b, 6).

- *“¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliendo de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?”* (Job 38:8-11).

Todo el planeta era como un gigantesco invernadero, con una vegetación frondosa que crecía en todas partes, incluso en los polos. También había sólo una gran masa de tierra, pero una vez más la rebelión pecaminosa del hombre motivó a Dios para cambiar su naturaleza: *“Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra”* (Gn. 6:11-13).

El agente de cambio en esta ocasión fue el agua. Dios hizo que la bóveda de agua se precipitara sobre la tierra, y también hizo que se rompieran las fuentes del grande abismo: *“El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”* (Gn. 7:11).

La tercera tierra

El diluvio alteró radicalmente la naturaleza de esta tercera tierra, esa en que vivimos ahora. El planeta giró sobre su eje y se formaron las capas polares. La masa unificada que formaba una gran pangea se rompió y se formaron los continentes tal como los conocemos hoy,

es por eso que se ajustan unos con otros como si fueran un gigantesco rompecabezas. **“Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra...”** (Gn. 10:25a). La bóveda de vapor desapareció completamente y la radiación ultravioleta impactó la tierra con unos niveles sin precedentes, resultando en una gran reducción de la vida, primero a 120 años y luego a 70.

La cuarta tierra

La Biblia revela que la tierra una vez más cambiará radicalmente a la segunda venida del Señor Jesucristo. Los agentes de cambio serán los terremotos y todos los demás fenómenos sobrenaturales en el cielo. Los cambios alterarán el planeta y su atmósfera. Dios dijo por medio de Isaías: **“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”** (Is. 65:17).

La cuarta tierra, la milenial, sería muy diferente de la actual. Los terremotos que tendrán lugar durante la tribulación, harán que todos los valles se eleven, que cada montaña descienda y que cada isla se mueva:

- **“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar”** (Ap. 6:12-14).
- **“Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Ba-**

ilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento...” (Ap. 16:18-21a).

- Jerusalén se elevará y el monte de Sion se convertirá en el más alto de los montes: **“Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar...”** (Zac. 14:10a).
- **“Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos”** (Miq. 4:1).
- La bóveda de vapor será restaurada, porque la duración de la vida se extenderá como fuera en el principio: **“No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito... No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos”** (Is. 65:20, 22).
- La evidencia adicional de que la bóveda de vapor será restaurada, la encontramos en el hecho que la tierra volverá una vez más a tener una vegetación exuberante: **“Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosa dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.**

Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días...” (Is. 30:23-26a).

- El mar Muerto una vez más rebotará de vida: **“Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entrarán en el mar, recibirán sanidad las aguas”** (Ez. 47:7, 8).
- Y lo más importante, la maldición será levantada parcialmente, haciendo posible que el hombre se reconcilie con la naturaleza y que la naturaleza se reconcilie consigo misma: **“Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora”** (Is. 11:8).

La quinta tierra

La última revuelta de Satanás al final del milenio dejará la tierra contaminada y devastada: **“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”** (Ap. 20:7-9).

Es así, como al final del reinado milenial del Señor, comienza el juicio ante el Gran Trono Blanco donde comparecerán todos los condenados y resucitarán los que murieron sin ser salvos: **“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juz-**

gados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la

muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap. 20:11-15).

No hay razón para tener miedo por “el fin del mundo”. Si es un

hijo de Dios, si ha experimentado el nuevo nacimiento, tiene la promesa de vivir eternamente con Él en este planeta, después que haya sido redimido y perfeccionado. Pero si nunca ha aceptado a Jesús como Señor y Salvador, tiene toda la razón para



¿Dónde están el URIM y el TUMIM?

Departamento de Profecías Bíblicas

Parte II

Libres de la esclavitud del pecado

Aquí, reconocemos claramente semblanzas proféticas. Nosotros somos redimidos del poder de las tinieblas y de la esclavitud del pecado, pero ahora el Señor nos guía hacia el DESIERTO. Pero... ¿Cuál es este DESIERTO? El DESIERTO, es las naciones del mundo. Todavía no estamos en casa. El desierto en el cual residimos, así sea en Paraguay, Estados Unidos, Canadá, Francia, Rusia, China, Argentina o Mozambique es sólo temporal. Somos peregrinos que vamos camino al hogar.

Vemos una vez más lo inútil que es tratar de establecer la Iglesia de Jesucristo en asociación con una entidad política, cualquiera sea su nombre. Si reconocemos que sólo estamos de paso, como Abraham, cesaremos de estar esforzándonos por tener un país perfecto, un gobierno justo o una ciudad libre de crímenes, porque nuestro deseo es mucho más alto. Abraham “...esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (He. 11:10).

Vea estas palabras que le escribiera el apóstol Pablo a la iglesia de Corinto: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Co. 5:1). Por consiguiente, el tabernáculo, todos los utensilios y el Urim y el Tumim servían para recordarle al pueblo de Israel todas las cosas que habrían de venir.

Estas cosas en sí mismas, de acuerdo con el plan de Dios, no pretendían ser finales. Obviamente, tenían un propósito práctico. Leamos la segunda parte de la Escritura que citamos al principio: “...Para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová” (Ex. 28:30b).



temer al futuro. Las señales de los tiempos dadas en la Biblia indican más allá de toda duda que Jesús está próximo a retornar para sacar a los creyentes fuera de este mundo, en preparación para el derramamiento de la ira de Dios, durante un período de siete años que la Biblia llama “la tribulación”.

Será un tiempo de horror sin paralelo en esta tierra, tan terrible que de hecho la mitad de la humanidad morirá durante los primeros

tres años y medio. Sin embargo, el Señor dice en 2 Pedro 3:9, que no desea que nadie perezca, es por eso que nos está dando señales que indican que el tiempo del retorno de su Hijo está próximo. Nos encontramos a mediados de ese tiempo prestado. No se demore, entréguele su corazón a Cristo hoy:

- **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas**

tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

- **“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”** (Ro. 10:9-11).



En el centro del santuario, durante el servicio santo, el sumo sacerdote se vestía con las vestiduras sagradas, se ponía el pectoral de juicio, en el cual estaban el Urim y el Tumim, los cuales servían como objetos para determinar un veredicto. En la *Biblia Hebrea*, la palabra *Mishpat* se usa para «juicio» y probablemente se traduce mejor como «veredicto» o «sentencia». La Escritura no explica cómo era que Aarón pasaba este veredicto y estimamos que no tiene sentido especular mucho más sobre esto.

El gran erudito bíblico doctor J. Vernon McGee, escribió lo siguiente, en el volumen Uno, página 290 de su obra *A través de la Biblia*: «Voy a decirles un secreto... No sé qué eran el Urim y el Tumim. He leído libros escritos por 25 autores diferentes y he descubierto que ellos tampoco saben. La cosa interesante es que tenía algo que ver con determinar la voluntad de Dios. ¿Cómo se hacía? No lo sé...»

El *Diccionario Bíblico Unger* publicado por Moody Press en 1957, dice en la página 1128: «Urim y Tumim: luces y perfecciones. Estaban colocados en el pectoral del sumo sacerdote como dice Éxodo 28:30. Ellos constituían el medio por el cual el sumo sacerdote confirmaba la voluntad de Jehová respecto a cualquier asunto importante que afectara la teocracia (Nm. 27:21). Incluso escritores de la antigüedad como Josefo, Filón y los rabinos son incapaces de proveer información precisa respecto a qué eran en realidad el Urim y el Tumim. Por todas partes encontramos una confesión de ignorancia».

Por lo tanto, tenemos que dejar este asunto abierto, y a no dudar, recibiremos la respuesta cuando veamos al Señor Jesucristo. Él dijo a sus discípulos: **“En aquel día no me preguntaréis nada...”** (Jn. 16:23a). Y ¿por qué no? ¡Porque Él es la respuesta a todas las cosas!

El Tumim perdido

Después que muriera Aarón, el hermano de Moisés, su hijo Eleazar fue ordenado como sumo sacerdote, y de esta manera su autoridad espiritual fue pasada a la siguiente generación. Más tarde, vemos a Moisés implorándole al Señor que escogiera a alguien para que ocupara su lugar: **“Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación”** (Nm. 27:16). Como respuesta a su plegaria seleccionó a Josué, mientras que confirmó a Eleazar como sacerdote: **“Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos. Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación”** (Nm. 27:18-21). Vemos entonces que el propósito del Urim era servir de consulta. Pero una vez más, notamos que la Escritura no revela la forma cómo Eleazar recibía la decisión.

Sin embargo, en este punto hay algo que llama profundamente la atención, porque el texto sagrado sólo menciona el **“Urim”**. Pero, ¿acaso el Urim y el Tumim no estaban unidos? ¿Acaso las luces y las perfecciones no eran una unidad inseparable? Entonces... ¿Qué ocurrió? Porque aquí sólo leemos del **“juicio del Urim”**.

Agua de la roca

Para poder responder a esta pregunta acerca del Tumim perdido, debemos retroceder varios años y repasar lo que

ocurrió en el desierto: **“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias”** (Nm. 20:7, 8). Estas fueron las instrucciones exactas de parte del Señor. Moisés debía **“habla(r) a la peña”** enfrente de la congregación y el agua brotaría de ella.

Sabemos por pasajes previos que Moisés siempre hizo todo lo que Dios le ordenó. Nunca le añadió nada, ni tampoco le quitó. Lo que Jehová le ordenaba eso hacía. Seguía perfectamente sus pasos. Pero hubo una excepción, sobre la cual leemos en Números 20:7-11: **“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”**.

Es bien claro que Moisés perdió los estribos, note que no le habló a la peña, tal como el Señor le ordenó, sino que arrastrado por el enojo la golpeó. Por consiguiente, falló al implementar, a la luz de la Palabra de Dios, la perfección del Señor. En respuesta a su acción, leemos en el versículo 12: **“Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”**. Cuando leemos esta Escritura superficialmente, posiblemente no captamos su significado real, porque tal parece que el **“pequeño error”** de Moisés no significa mucho.

Después de todo, la Biblia dice que Moisés hizo todo lo que Dios le ordenó hacer y el agua brotó de la roca y el pueblo bebió, pero en el mundo invisible había mucho más detrás de todo esto. Casi mil quinientos años después, el apóstol Pablo dijo así sobre esta ocasión: **“Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”** (1 Co. 10:4). Israel bebía de la **“Roca”** la cual era **“Cristo”** y Moisés golpeó la **“Roca”** contraviniendo el mandato del Señor quien le había ordenado que le hablara.

El gran error que se comete hoy en la iglesia es suponer, que mientras se grite **«¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!»**, se atiende a los servicios, se brinde apoyo financiero, todo está muy bien, ¡de maravilla! Si alguien podía reclinarse sobre sus laureles, ese ciertamente era Moisés. ¡No obstante, la Biblia declara que cometió un grave error y que Dios no le permitió entrar en la tierra prometida!

Pero... ¿Qué es error? No sé exactamente lo que significa un error, tal vez sea avaricia, malos pensamientos, celos o rencor oculto contra algún hermano o hermana. Cuando permite que cualquiera de esas cosas se alberguen en su corazón, usted no está cumpliendo la ley perfecta de Dios. El Tumim está perdido en su vida, a pesar de que sabe todo lo que la Biblia requiere de usted. Como dijera el Señor Jesucristo: **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”** (Mt. 5:48). Esta es una amonestación muy seria, porque es el Señor personalmente quien la hace. Él no dijo: **«Asegúrense que otros sean perfectos»**, sino que se dirige a usted personalmente. El apóstol Santiago lo confirma así: **“Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”** (Stg. 1:4).

La luz se torna en tinieblas

El tabernáculo con sus utensilios, incluyendo las vestiduras del sumo sacerdote, el pectoral de juicio y el Urim, existían en tiempos de Samuel, pero hasta el Tumim se oscureció bajo el gobierno de Saúl. Este joven prometedor que destacaba en estatura por encima del resto del pueblo en Israel, en el principio era un hombre humilde. Esta es su confesión: **“Saúl respondió y dijo: ¡No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¡Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?”** (1 S. 9:21).

Esta humildad inicial más tarde se convirtió en orgullo. Pero... ¿Cuál fue el gran pecado de Saúl? El rey no podía desempeñar el oficio de sacerdote, a pesar de todo, él mismo ofreció un holocausto: **“Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto”** (1 S. 13:11, 12). La excusa de Saúl ante nuestros ojos parecería perfecta, pero la respuesta de Samuel fue: **“Locamente has hecho...”** (1 S. 13:13a).

Más tarde, vemos en el capítulo 15 de 1 Samuel, que Saúl una vez más desobedeció la Palabra de Dios. Se le ordenó que destruyera a Amalec, que no dejara nada, pero eso no fue lo que hizo. Samuel le dijo: **“Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos”** (1 S. 15:3). Sin embargo, notamos que dicen los versículos 14 y 15: **“Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová**

tu Dios, pero lo demás lo destruimos”.

Tal parece que la violación de Saúl no fue tan mala, después de todo, destruyó todo, excepto las cosas que trajo que eran para el Señor. Pero veamos las palabras de Samuel: **“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”** (1 S. 15:22, 23).

¿Se da cuenta ahora de lo serio que es no obedecer al Señor? La Palabra de Dios es más aguda que una espada de dos filos, que penetra el espíritu y el alma. Saúl no lo comprendió porque la oscuridad espiritual se había cernido sobre él y no podía arrepentirse verdaderamente. Cuando fue confrontado con la verdad dijo: **“Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová”** (1 S. 15:24, 25). No había frutos de arrepentimiento genuino. Saúl pensaba que podía borrarlo todo simplemente con decir: **“Perdona, pues, ahora mi pecado”**. No asombra entonces que 1 Samuel 28:6 diga que Saúl estaba en completas tinieblas y que Dios no le respondía: **“Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas”**.

Esta tragedia de Saúl está multiplicándose hoy dentro de la iglesia. Estamos tomando las leyes y los mandamientos de Dios muy a la ligera. A menudo oímos decir: *«No tome las cosas tan en serio, Dios es amor y Él con gusto pasa por alto los problemas emocionales que tenemos»*. Pero la Biblia dice que el Señor tiene ojos como llama de fuego, y que **“la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”** (He. 4:12).

Cuando usted actúa en forma contraria a la Palabra de Dios, los principios emocionales que percibe a través de su alma, son cortados en dos pedazos por esa misma Palabra que divide el alma y el espíritu. A menudo hacemos cosas en el alma; hablamos de grandes movimientos de Dios en nuestras vidas, incluso de milagros y cosas sobrenaturales, pero Dios en realidad no está en nada, porque no corresponde con su Palabra eterna.

Pero... ¿Por qué desaparecieron el Urim y el Tumim? Sabemos que con el paso del tiempo todas las cosas desaparecieron. Pero cualquiera bien podría preguntar: *«¿Por qué desaparecieron las vestiduras sacerdotales? ¿O los utensilios del tabernáculo, especialmente el arca del pacto?»*. Cuando investigamos sólo un poco, descubrimos que simplemente desaparecieron. En el año 70 de la era cristiana, los romanos destruyeron a Jerusalén y al templo, y se llevaron a Roma el resto de los utensilios del templo como trofeos. Aunque algunos han especulado que el mobiliario, particularmente el arca del pacto, fue llevada a Roma y todavía se encuentra escondida en algún lugar de esa ciudad, o que se encuentra en Etiopía, la realidad es que nadie sabe con seguridad.

En estos días es virtualmente imposible esconder algo. Con los instrumentos electrónicos modernos el hombre puede escudriñar profundidades en la tierra, así lo han confirmado expediciones arqueológicas. Es posible saber con bastante exactitud lo que está enterrado entre la arena y las rocas. Por consiguiente, busquemos la respuesta en la Escritura. Nuestro Señor dijo: **“¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”** (Mt. 24:2). Hay eruditos que creen que con esta declaración el Hijo de Dios dejó claro que todas las cosas habían pasado y que todas las cosas se harán nuevas.

Si esto es cierto, implica que el entero servicio del templo con todos los utensilios que involucraba, tenían que desaparecer. Tal vez por esa razón, en la ciudad de Jerusalén no se ha encontrado nada de gran significado que pertenezca al tiempo del templo. A pesar de que las noticias han hablado de descubrimientos asombrosos, la verdad es que aún falta mucho, porque Jesús dijo: **“No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”**.

Una piedra, claro está, era la parte más grande y pesada del edificio, pero también la de menos valor. Sin embargo, hoy no se puede identificar con seguridad ninguna piedra del templo en la ciudad de Jerusalén. Uno podría pensar que durante las cinco décadas pasadas los arqueólogos han realizado descubrimientos sensacionales pertenecientes a los tiempos bíblicos, pero para todos los propósitos prácticos lo que se ha descubierto es relativamente poco.

El Arca del pacto

Hay eruditos que están convencidos que no se descubrirá nada, porque el profeta Jeremías nos ofrece una mirada reveladora del centro de adoración en el templo y hace esta declaración: **“Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra”** (Jer. 3:16). Y la pregunta que surge es: ¿Está Jeremías hablando aquí del tiempo del retorno de Israel desde el cautiverio en Babilonia cuando ellos reconstruyeron el templo? Presumo que no, porque Jeremías pasó por alto lo inmediato de la reconstrucción del templo.

También pasó por alto la venida del Mesías en humildad, pero nos reveló el tiempo venidero. Ese tiempo será cuando Jerusalén de hecho se convierta en la ciudad capital del mundo, con el trono del Señor establecido en la

ciudad: **“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón”** (Jer. 3:17).

Oseas hace otra declaración profética significativa sobre la desolación de Israel: **“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines”** (Os. 3:4). Pero... ¿Cuándo terminará esta desolación espiritual? Y responde el versículo 5: **“Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días”**.

Desde 1948, el pueblo de Israel ha estado regresando a su territorio, sin embargo debo añadir, no con el propósito de buscar al Señor como su Dios. En este tiempo, ellos están regresando por seguridad y debido a la necesidad de sobrevivir como pueblo. No obstante, el retorno de que estamos siendo testigos hoy, tendrá su clímax con la conversión de Israel, cuando ellos **“temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días”**. En las etapas finales de los últimos días, se reconstruirá el templo porque el Anticristo se sentará en él, se autoproclamará Dios y el mundo entero lo aclamará.

Roma

Hay algo más que debemos mencionar. Cuando uno visita Roma se siente profundamente impresionado por las ruinas de edificios que datan del tiempo antes de Cristo. Estas construcciones todavía se encuentran hoy. En la ciudad de Roma hay una riqueza asombrosa de evidencia física, que señala hacia su gloria pasada. Usted todavía puede ver esos edificios, caminar dentro de ellos y escuchar al guía explicándolo todo.

En un contraste total no se encuentra nada como esto en la ciudad de Jerusalén. Las palabras del Señor, de que no quedaría piedra sobre piedra, verdaderamente fueron ciertas para Jerusalén. Pero eso no fue dicho con respecto a Roma. Por ejemplo la ciudad de Neuss en Alemania celebró sus dos mil años hace unos veintiséis años y todavía hay edificios allí construidos por el imperio romano, usted puede verlos, tocarlos, son una realidad física.

Ahora continuemos investigando cuál fue la razón real para la desaparición del Urim y del Tumim. Ya hemos discutido en artículos anteriores que para el tiempo de Eleazar el Tumim ya se había perdido. Urim como ya dijéramos significa «luces» y Tumim «perfecciones». Vimos también que la luz todavía estaba allí, pero que la perfección no fue lograda mediante el pacto antiguo con sus servicios de sacrificios en el tabernáculo.

Sabemos que Dios le dio el Urim y el Tumim a los sumos sacerdotes y que por medio de ellos dejaba saber su decisión al sumo sacerdote. Sin embargo, al leer las Escrituras nos damos cuenta que Israel continuó pecando y se hizo cada vez más obvio que no podía guardar los mandamientos de Dios.

Justo antes que Moisés muriera, bendijo a las doce tribus con un pronunciamiento profético. Cuando llegó a la de Leví que estaba a cargo del tabernáculo y el servicio sacerdotal, dijo: **“A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba”** (Dt. 33:8).

Es más que impactante que en esta bendición, Moisés no sólo descalifique el Urim y el Tumim ordenado por Dios, sino que mencione estos dos objetos en la dirección contraria, cuando dice: **“Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso”**. Hasta este punto, el Urim se mencionaba siempre primero y después el Tumim. Pero... ¿Qué significó este cambio? Implicaba que las luces de la Ley, bajo el pacto antiguo, no podían producir las perfecciones requeridas. Fue así como Moisés instruyó a la tribu de Leví y con ellos a todo Israel, para que esperara la venida del Mesías, la Luz perfecta, el Santo, el Señor Jesucristo. Ya antes, Moisés había advertido al pueblo de Israel acerca de los falsos profetas y la práctica de la idolatría: **“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti”** (Dt. 18:10-12).

Pero... ¿Qué tenían que hacer ellos a cambio? Y dice el versículo 13: **“Perfecto serás delante de Jehová tu Dios”**. Luego en el versículo 18, Dios hace esta declaración: **“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”**. Jesús era el profeta que habría de venir, por lo tanto, las palabras que habló Jesús eran las del Padre.

La labor que hizo en la tierra fue el cumplimiento de la voluntad de Dios. Desde un punto de vista legal, no había razón de ninguna clase para que los judíos no reconocieran el tiempo de la llegada de su Mesías, no obstante las Escrituras nos revelan la terrible tragedia: **“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”** (Jn. 1:11). Pero debemos añadir que ese no es el fin de Israel, porque la palabra profética continúa diciendo: **“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas”** (Dt. 33:29).

Hasta este momento Israel todavía no es salvo, sus enemigos aún no han sido humillados y sigue cerniéndose una gran amenaza sobre la propia existencia de este diminuto país. De hecho, son tantas las profecías relacionadas con Israel que se han cumplido en el pasado reciente, que tenemos más que razones para creer que el resto de las

promesas de Dios se cumplirán. ¡Que todo pasará en el tiempo debido!

¿Se volverá a restablecer el Urim y el Tumim?

Las preguntas respecto al restablecimiento de los servicios en el templo y la reconstrucción del templo en Jerusalén es algo que ha intrigado a muchos. Como ya mencionáramos, se debe reconstruir el lugar santo, porque es parte de la restauración completa de Israel. Los judíos no podían ser restablecidos sin su tierra natal, ni tampoco el territorio podía ser restaurado sin los judíos, tal como es evidente por los pasados dos mil años de historia.

Israel no podía ser restablecido sin la ciudad de Jerusalén, ni tampoco Jerusalén sin el templo, de tal manera que esta sucesión debe tener lugar en un futuro cercano. El destino de Israel primero que todo es salvación. Después, de acuerdo con Deuteronomio 15:6, reinará sobre las naciones del mundo: ***“Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio”***.

Alguien podría objetar y decir que esta promesa era condicional y que dependía de la obediencia de Israel, lo cual verdaderamente es cierto. Pero ese hecho nunca invalida las promesas originales de Dios. Después de todo, Cristo murió por nosotros mientras todavía éramos pecadores, y no somos salvos por nuestras buenas obras, sino por gracia.

Este mismo perdón le será imputado a Israel, tal como revela el profeta Jeremías: ***“Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron”*** (Jer. 33:7, 8).

La restauración de Israel como nación no se limita al territorio físico, sino que se extiende también a su relación con el Dios eterno: ***“Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos”*** (Jer 32:38, 39). Y cuál será el resultado: ***“Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré”*** (Jer. 33:9).

Sabemos, claro está, que el enemigo de los judíos, el gran imitador, el padre de las mentiras, está trabajando desesperadamente para establecer su propio dominio mundial. También desea que se reconstruya el templo. Ha escogido ya a un hombre que situará como líder del mundo. En el capítulo 13 de Apocalipsis leemos sobre la bestia que sube del mar, que es un producto de Satanás. Pero veamos cómo describe el apóstol a esta bestia: ***“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo”*** (Ap. 13:1). Luego sigue diciendo el versículo 2: ***“Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad”***.

Esta va a ser la obra maestra de Satanás. Su meta será engañar a toda la humanidad sobre la faz de la tierra para que crean que es el Mesías tan largamente prometido y anhelado por el pueblo judío, y por esto, el salvador del mundo entero. Por consiguiente, podemos esperar la reconstrucción del templo no sólo con el propósito de engañar a los judíos, sino al mundo entero.

El templo falso

A fin de poder reconstruir el templo y sus utensilios, todo tendrá que ser manufacturado. En otras palabras, tendrá que construirse una imitación. Estamos convencidos que esta imitación será tan real, tan gloriosa y tan abrumadora que la humanidad aceptará encantada al mesías falso. Mientras en este momento parece imposible que se construya un templo judío en el monte Moriah en Jerusalén, esto podría cambiar rápidamente.

Hablando fundamentalmente, todas las religiones del mundo están acercándose más día a día. Hay cientos, si acaso no miles de grupos y movimientos en el mundo, con la meta declarada de unir a todas las religiones del mundo. El líder de este movimiento se encuentra en Roma y es el Papa. Él declara públicamente de continuo que su meta es unir al mundo religiosamente bajo el catolicismo, que es la sede de la iglesia mundial. El templo falso que se construirá es sólo el resultado de esta progresión natural.

El templo real

No obstante, hay también un templo que se construirá basado en la Palabra de Dios. El profeta Ezequiel comienza a describirlo en detalle en el capítulo 40, el nuevo templo que es una parte de la restauración completa de Israel. Además, las doce tribus de Israel recibirán su herencia completa de la tierra prometida. Eso todavía es un evento futuro.

Aunque Israel ha sido desposeído de su territorio por los colonos árabes o los palestinos, cuando el Señor venga todos los acuerdos de paz quedarán deshechos instantáneamente.

Cuando Israel regresó del cautiverio en Babilonia a la ciudad de Jerusalén, enfrentó una situación imposible. Estuvieron ausentes de Jerusalén por setenta años, pero cuando retornaron muchos se habían entremezclado con otras tribus extranjeras y no podían demostrar cuál era su herencia verdadera. La descripción la encontramos en Nehemías 7:61-64: **“Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel: los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos. Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas. Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio”**.

Creo que aquí tenemos un indicador profético que señala a nosotros los gentiles, porque verdaderamente habíamos sido **“excluidos del sacerdocio”**. El apóstol Pablo escribió en Efesios 2:12: **“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”**. ¡Qué declaración más impactante! Estábamos **“sin esperanza”**. Si sólo pudiéramos reconocer ese hecho,



ROMA

y el perdón

de los PECADOS



Pastor J. Holowaty

Para los católicos romanos el sacramento del bautismo juega un papel importante en el perdón de los pecados. Dice en el Nuevo Catecismo Universal de la Iglesia Católica, en el parágrafo 1250: **«Los niños necesitan también el nuevo nacimiento en el Bautismo para ser librados del poder de las tinieblas y ser trasladados al dominio de la libertad de los hijos de Dios...»**

Roma igualmente afirma en el parágrafo 1257: **«El Bautismo es ne-**

cesario para la salvación... La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer ‘renacer del agua y del espíritu’ a todos los que pueden ser bautizados. Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo...»

Y sigue diciendo en el párrafo 1263: **«Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado origi-**

nos sentiríamos más que agradecidos por lo que el Señor ha hecho por nosotros. Nuestra situación imposible y sin esperanza se ha convertido en una con posibilidades ilimitadas en Cristo: **“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”** (Ef. 2:13).

Un gran número del pueblo de Israel de hecho llegó a ser ajeno al sacerdocio. Estaban **“excluidos”**. Pero... ¿Qué debían hacer?: **“Y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim”** (Neh. 7:65). Pero... ¿Quién es este sacerdote con Urim y Tumim? ¡Es el Señor Jesucristo, la Luz del mundo, ya que sólo Él guardó la ley de Dios perfectamente!

Su invitación es para todos los que tienen oídos para escuchar. El creer en el Señor Jesucristo nos califica para ser perdonados bajo el nuevo pacto que fue instituido por su sangre. El nuevo Urim y Tumim no los va a llevar puesto un sacerdote sacado de entre los hombres pecadores, sino una persona que puede salvar a todos los que se acercan a Él. Hebreos 7:25 lo garantiza: **“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”**.



nal y todos los pecados personales, así como todas las penas del pecado».

Pero las Sagradas Escrituras enseñan algo muy distinto. El apóstol Pablo dijo: **“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”** (1 Co. 1:17). Luego, en Efesios 2:8 y 9 afirmó de nuevo: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”**. Observe que no somos salvos por el bautismo, sino por la gracia.

La doctrina apostólica enseña que el bautismo no quita el pecado, y no salva a nadie. Si fuera necesario para la salvación, ¿cómo entonces el Señor le dijo al ladrón arrepentido en la cruz que ese día estaría con Él en el paraíso, si no había sido bautizado? Hay millones de personas en todas partes del mundo que están engañadas, quienes esperan llegar de alguna manera al cielo, porque fueron bautizadas en su niñez. ¡Están viviendo con una esperanza falsa! ¡Qué sorpresa tan terrible recibirán un segundo después de la muerte, cuando descubran que el Dios vivo no rige sus asuntos por los dogmas de Roma!

Un pecador bautizado no es más que un pecador mojado. De hecho, la gran mayoría de los que están en las cárceles en países predominantemente católicos, fueron bautizados como infantes, igualmente las prostitutas y los mafiosos. Pero no sólo es **“la gente mala”** (como se suele decir), sino también la **“buena”** la que confía en su bautismo. Dios no quita el pecado poco a poco, a plazos, con una serie de sacramentos que hay que practicar. Ser salvo, perdonado y declarado justo, es creer en el evangelio: **“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel**

que en él creyere, no será avergonzado” (Ro. 10:9-11). ¿Está confiando en el bautismo, en otro sacramento o en sus obras para ser salvo? Espero que no, porque sólo el Señor Jesucristo es digno de nuestra fe.



La penitencia y la reconciliación

Dice el Catecismo Católico en el párrafo 1422: **«Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones»**.

Sin embargo, la Biblia no enseña nada parecido. Cuando Dios perdona nuestros pecados, los perdona todos: pasados, presentes y futuros. ¿Cuántos de sus pecados eran futuros cuando Cristo murió en la cruz? ¡Todos! Y cuando Dios justifica judicialmente a una persona que cree, esto quiere decir que la declara justa. Le imputa la justicia de Cristo, la cual es perfecta. A partir de ese momento, esta es la posición del creyente delante de Dios. Es cierto que necesita reconocer sus pecados cometidos delante del Padre para ser perdonado y mantener la comunión, pero sólo una vez que recibe el perdón judicial que remite los pecados: **“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”** (1 Jn. 1:8-10).

La Iglesia Católica no enseña esa verdad, sino que mantiene encadenados a sus feligreses a una serie de sacramentos y ritos por medio de los cuales les dice que están consiguiendo poco a poco la gracia de Dios, que se están convirtiendo y tratando de salvarse. Por eso tie-

nen que confesarse por lo menos una vez al año y buscar un perdón que, en primer lugar no puede ser hallado en el confesionario, y que el Señor ya le ha otorgado a todos los suyos.

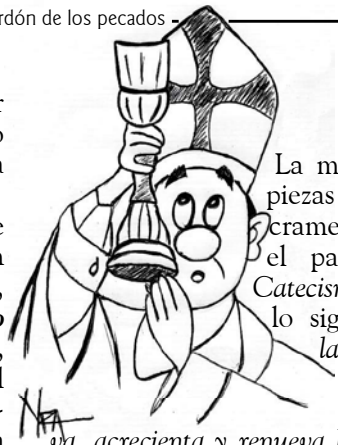
Quienes repiten el acto penitencial en la misa, se confiesan y hacen penitencia, no conocen el perdón de pecados que Dios otorga por medio de Jesucristo, porque dice Hebreos 4:3a que **“los que hemos creído entramos en el reposo...”**, el reposo de la salvación, pero los que no creen tienen que buscar de continuo el perdón de sus pecados. Al católico romano esto le parece increíble, porque la Iglesia le ha inculcado la idea que el perdón viene poco a poco. Eso es una mentira, ¡hay perdón completo de todos los pecados, lo hay en el Señor Jesucristo, ahora mismo! La Iglesia Católica hace lo mismo que hacen algunos labradores con el buey, que le atan un palo al frente y en el extremo colocan una zanahoria para que el animal camine, tratando de alcanzarla inútilmente.

Aunque también están esos otros católicos que ya no se confiesan ante el sacerdote, y se disculpan diciendo: *«Yo me confieso con Dios»*. Tal vez usted, sea uno de ellos. Qué bueno que se dio cuenta que no necesita al cura para que le perdone sus pecados. Pero aún así no ha acabado de librarse, porque en el fondo continúa con el mismo problema, la misma necesidad: el perdón de los pecados.

Si tiene la necesidad de confesarse porque cree que cometer un pecado es perder la salvación, y si en privado, entre usted y el Señor, le añade alguna penitencia y unas buenas obras para arreglar las cosas, o hace alguna promesa, comete el mismo error, al buscar el perdón en la confesión y la penitencia. Dios perdona los pecados, cuando con una confesión humilde y contrita reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador y le pedimos que perdone nuestros pecados, sin que tengan nada que ver ni las obras, ni la penitencia. Es difícil sacar estas telarañas de la mente, ¡pero cuán necesario es!

Consideremos lo que dice Romanos 4:5-8 al respecto: **“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”**.

Este es el perdón que el Señor ofrece al que cree. No al que cree EN Dios, sino al que cree A Dios, en lo que dice su Palabra y confía en Él. El evangelio declara que Cristo murió por nuestros pecados, y si confiamos en Él nos salva. Los sacramentos ni salvan, ni son medios ni canales para recibir el perdón o la gracia santificante. Todo lo que necesitamos para la salvación, nos lo da el Salvador mismo. ¿Tiene usted una relación así con el Señor Jesucristo, o todavía continúa perdido en el laberinto de la Iglesia Católica, buscando el perdón que siempre está un poco más allá?



La eucaristía

La misa y la eucaristía, son las piezas centrales en el sistema sacramental del catolicismo. En el parágrafo 1392 del Nuevo Catecismo Universal, Roma afirma lo siguiente: *«La comunión con la Carne de Cristo resucitado, vivificada por el Espíritu Santo y vivificante, conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático»*.

Y en el parágrafo 1393: *«Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirla siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que peco siempre, debo tener siempre un remedio»*.

Pero en ningún lugar en las Sagradas Escrituras se nos llama a tener *“comunión con la carne de Cristo”*, o a tener comunión con ningún objeto sacramental. Esto sería como si dijéramos *«hay que tener comunión con la Biblia»* o *«con la copa»*. Esto revela precisamente, dónde está el enfoque del romanismo, que no se centra en la persona del Señor Jesucristo nuestro Salvador, sino en un sistema sacramental y en los objetos sacramentales, casi como si tuviesen un valor místico o mágico. Si el católico recibe los sacramentos puede sentirse bien, aunque no tenga a Cristo en su corazón, ¡porque está convencido que Dios está en los sacramentos!

La iglesia de Roma alega que la participación en la eucaristía *«conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el bautismo»*. En primer lugar, y como dijéramos al principio de este artículo, no recibimos ni vida ni gracia a través del bautismo. La gracia de Dios viene por medio de una Persona, el Señor Jesucristo, no por medio de sacramentos. Y aunque pueda parecer repetitivo, diremos de nuevo que muchísimos católicos profesantes piensan que están bien porque participan de los sacramentos, aunque cuando hablamos con ellos nos damos cuenta de inmediato que no conocen a Dios personalmente.

Este es uno de los efectos mortales que produce el sacramentalismo. En segundo lugar, el mismo Señor Jesucristo quien nos da vida y gracia, es quien nos conserva. La vida que el creyente recibe de Cristo no es algo que caduque ni que pueda perderse. Hagamos caso de las palabras inspiradas del apóstol Pedro, quien dijo: **“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, ha-**

biendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 P 1:3, 4).

Note que dice, **“todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas”**. Esto es una afirmación contundente, dada bajo la inspiración del Espíritu Santo, no se trata de ninguna encíclica o de un documento de la Iglesia, sino que es Palabra de Dios. Si todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad nos han sido dadas, no hay nada que buscar en los sacramentos. Pero... ¿Cómo nos han sido dadas estas cosas? **“Por su divino poder”**. Aquí no se menciona para nada a la iglesia. ¿Y por qué medio? **“Mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”**. Otra vez advertimos que no hay mención alguna a la iglesia, mucho menos a la eucaristía, ni como origen ni como medio de conservación. ¿Acaso no sabía esto Pedro, o el Espíritu Santo quien le inspiró? Y la pregunta para usted ahora es: ¿Acepta el magisterio del Espíritu Santo, o el profesado magisterio de la iglesia católica? Es más que obvio que no hay acuerdo entre los dos, y usted es quien tiene que escoger.

La sangre del Señor fue derramada una sola vez. El libro de Hebreos hace hincapié en esto, sobre todo en los capítulos 9 y 10. Entonces, cuando Roma dice *«cada vez que su sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados»*, está demostrando que no conoce el perdón de pecados que Dios otorga en base a la obra que hizo el Señor Jesucristo **“UNA VEZ PARA SIEMPRE”**.

En el catolicismo romano el perdón de pecados no se obtiene como dice el evangelio, sino que hay que estar siempre procurando obtenerlo por medio de los sacramentos. Esto ata a una persona a los mismos sacramentos y a la iglesia que los imparte, y no conduce ni a perdón ni a un conocimiento personal de Dios y su Palabra. ¡Cuán distinto es el perdón y la comunión viva que tiene el creyente desde el mismo momento que se arrepiente de sus pecados y cree en el evangelio!

El Señor Jesucristo hizo una promesa a todos los que creen en Él, dijo: **“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”** (Jn. 10:27-29). ¿Acaso se equivocó al prometer esto? ¡No, no se equivocó! Los verdaderos creyentes no podrían estar más seguros de lo que están. Jesucristo los guarda. El Padre les guarda. Nadie los puede quitar de la mano de Cristo ni de la mano del Padre.

Efesios 1:13 y 14 dice: **“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”**. Esto quiere decir que tan pronto como creemos, somos sellados por el

Espíritu Santo, cuyo sello nos identifica, guarda y garantiza nuestra llegada al cielo. El creyente verdadero tiene vida eterna, y triple seguridad: Está en la mano del Señor Jesús, en la mano del Padre, y es sellado en su interior por el Espíritu Santo.

Los sacramentos tienen su atractivo para quienes los practican, sobre todo la eucaristía. Es una ceremonia visible y tangible, que apela a los cinco sentidos. Pero el justo vivirá por fe. No es necesario ver, tocar, oler, gustar u oír para estar seguro de las promesas de Dios, y el evangelio es una promesa para **TODO EL QUE CREE**. Ningún sacramento puede ofrecer más vida, gracia, comunión o seguridad, que la que ya poseen todos los que tienen una relación personal y viva con el Dios viviente. ¡Quienes tienen fe en Dios y en Su Palabra, no necesitan un sacramento!



Las buenas obras

¿Cuántas buenas obras hay que hacer? ¿Cuántas limosnas hay que dar? ¿Cuántas indulgencias hay que ganar? ¿Cuánta penitencia hay que hacer, para pagar o quitar un pecado? ¿Cuántas misas hay que oficiar para sacar a un alma del “purgatorio”? Si ando descalzo durante una procesión, si llevo puesto el escapulario, si voy de rodillas ante la Virgen de Caacupé, o si contribuyo con una cantidad de dinero o bienes a la Iglesia, ¿cómo me ayuda esto? ¿Cómo se calcula el valor de las buenas obras, las limosnas y la participación en los sacramentos? ¿Se puede sacar un extracto de cuenta como en el banco, con el debe y el haber, para saber cuál es el saldo a nuestro favor?

Si le pregunta esto a un sacerdote, le dirá que no, que por supuesto esto es un misterio, y que sólo Dios sabe estas cosas. Le dirá que no debe preocuparse, sino ser fiel, confesarse, rezar, ir a misa, hacer cuanto bien pueda y así Dios tendrá misericordia de usted. Pero... ¿Es esto lo que enseña la Palabra de Dios? ¡No! Porque lo de las obras y limosnas no es un misterio, sino un absurdo. Las obras no pueden pagar por los pecados. A continuación vamos a examinar la posición de la Iglesia Católica, y lo que enseña la Palabra de Dios. Usted tendrá que decidir en qué y a Quién cree.

Algunos en ocasiones han preguntado, ¿por qué siempre hablamos de las buenas obras? ¿Acaso es malo hacer buenas obras? ¿No es un absurdo hablar en contra de ellas? Estas son buenas preguntas y merecen una respuesta clara.

En primer lugar, humanamente hablando, las buenas obras sin duda son mejores que las malas. Pero nuestro punto de comparación no debe ser horizontal, sino vertical. No debemos compararnos con otros seres humanos para saber si somos buenos o malos, sino con Dios.

Y allí está el meollo de todo, porque con Dios no hay comparaciones, sino que todo son contrastes. El Señor Jesucristo dijo: **“...Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios”** (Mr. 10:18b). ¡Ojalá creyesen sus palabras, antes de aceptar las declaraciones del clero romano! Creer al Señor los conduciría a la conclusión de que si no somos buenos, tampoco son buenas nuestras obras, y así nos quedamos sin estas “monedas” en el bolsillo con las que esperamos convencer a Dios para que nos permita entrar en el cielo.

Lo hemos expresado así, porque todos sabemos que en el catolicismo romano, al igual que en todas las demás religiones inventadas por los hombres, las buenas obras se hacen como un medio para obtener la salvación. No porque somos buenos, sino para ser buenos, y las dos son cosas muy distintas. Se hacen las buenas obras pensando, *«que si hacemos bien y no miramos a quién»*, estamos ganando más gracia santificadora, es decir, estamos ganando el favor o mérito con Dios.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el párrafo 55: *«Dios, en efecto, después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras»*.

Pero la salvación no se obtiene en base a la perseverancia en las buenas obras. Dios declara que no es por obras, sino por fe: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Ef. 2:8, 9). No obras más fe, ni fe más obras, sino fe SIN OBRAS. Si el apóstol Pablo fue inspirado por Dios y lo que escribió en Romanos 4:1-8 es correcto, no nos equivocamos, porque al decir SIN OBRAS no hemos hecho otra cosa que citar las propias palabras del apóstol: **“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras”** (Ro. 4:5, 6).

El Catecismo Católico, vuelve a mencionar el tema de buenas obras y otra vez deja bien claro su posición al respecto, dice en el párrafo 308: *«Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece»*.

El error está sencillamente en tomar la palabra «vosotros» y aplicarla a toda la humanidad en lugar de a los nacidos de nuevo. Las obras de los seres humanos sin Dios, son malas. El apóstol Pablo dijo por inspiración del Espíritu Santo: **“Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”** (Ro. 3:12).

¡Esto es hablar claro! Dios describe a la raza humana como criaturas incapaces de hacer el bien. Pero Roma le dice a sus fieles que si quieren hacer bien, pue-

den hacerlo, y procede a proponerles las cosas meritorias que deben hacer, entre ellas, los sacramentos, misas, y todo para conseguir mérito, perdón y gracia de Dios. Sin embargo, la Biblia declara que el ser humano no es capaz de hacer el bien, que es malo por naturaleza, y lo primero que necesita es una conversión, no obras.

El capítulo 2 de Efesios, describe en el versículo 1 a los pecadores no salvos, como *«muertos en sus delitos y pecados»*, y en los versículos 2 y 3 como *«quienes andan haciendo el mal y son hijos de desobediencia»*. Tales muertos ambulantes no pueden hacer buenas obras, pues son esclavos del diablo. El pasaje no habla de niños antes de bautizarse, sino de toda la humanidad. Es la condición natural de cada ser humano, que no ha experimentado el nuevo nacimiento. Por lo tanto, es obvio que las buenas obras que puedan hacer no van a mejorar su relación con Dios.

Entonces, ¿de quién habla Filipenses 2:14, el versículo que cita Roma y que dice: **“Haced todo sin murmuraciones y contiendas”**? Filipenses es una epístola escrita para **“...todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos...”** (Fil. 1:1), para los creyentes. Entonces, cuando dice *«Dios es quien obra en vosotros»*, se refiere a los creyentes, no a la humanidad en general. La humanidad por naturaleza no puede hacer el bien, y Dios no obra en ellos, sino en los que han nacido de nuevo. Efesios 2:2, 3 describe así quién obra en los seres humanos antes de la conversión: **“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”**.

Este texto describe la vida de las personas antes de su conversión. Dios no obra en ellas, sino el mundo, Satanás y la propia carne o naturaleza pecaminosa de cada uno, tal como dice el pasaje: **“Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”**. Esa frase presenta a la raza humana en su condición natural. Usted puede ser rico o pobre, muy religioso, bonito, feo, lo que sea, pero sin Cristo es HIJO DE IRA. Unas cuantas buenas obras no pueden mejorar esta condición. No hay salvación en las obras, ¡porque las obras sin salvación son **“obras muertas”**! No necesita hacer nada para salvarse, necesita a un Salvador que lo rescate, a un Dios que le otorgue perdón y una nueva naturaleza. Pero no conseguirá esto mediante buenas obras ni practicando su religión.

Es una cuestión judicial. Un hombre condenado por un crimen no puede evitar la condena justa que merece por ofrecerse a hacer una buena obra como limpiar las calles de la ciudad, por ejemplo. Una buena obra no paga el mal que hemos hecho. Según la ley todo el mundo queda bajo el juicio de Dios, **“ya que por las**

obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él..." (Ro. 3:20a).

Es por esto, que las buenas obras de quienes no han experimentado el nuevo nacimiento son llamadas en Hebreos 9:14 **"obras muertas"**. Son muertas porque son hechas por personas muertas espiritualmente en sus delitos y pecados, tal como afirma Efesios 2:1. Las **"buenas obras"** no mejoran a una persona que no cree a Dios. Ciertamente hacen que parezcan mejores ante otros seres humanos. Los hombres los aplauden, tal fue el caso de la Madre Teresa de Calcuta. Pero las obras no pagan ni un solo pecado. Aunque haya ido a misa toda la vida, se haya confesado fielmente cada semana y haya hecho muchas buenas obras, eso no cambia su situación delante de Dios.

Hacer esto es tratar de tener una relación de mercado con Dios. Pero si trata de pagarle algo con sus buenas obras, jamás llegará al precio indicado, porque el precio fue la sangre preciosa y sin pecado de su Hijo Divino. Dios dice que la salvación no es por obras: **"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe"** (Ef. 2:8, 9).

Esto es lo que dice en su Palabra. ¿Está de acuerdo con Él o no? ¿Cree a Dios o no? Su relación con Él y su eternidad dependen de su respuesta. Nadie se salvará por buenas obras. Nadie se salvará practicando una religión que incluye las obras, las limosnas y la participación en los sacramentos como parte del camino de la salvación. Sólo Jesucristo salva. Nada más, y nadie más. Usted no puede contribuir a su salvación, porque cuando el Señor murió en la cruz pagó por sus tus pecados, y exclamó: **"¡Consumado es!"**. Esto excluye las obras.

Las indulgencias



Muchos católicos ponen su esperanza en las indulgencias. Una de las formas más fáciles de observar esto, es considerar la cantidad de personas que acuden

de rodillas a Fátima, Guadalupe, Lourdes, y a otros santuarios, y las miles de personas que participan en las procesiones de semana santa descalzas, llevando cadenas, cargando auestas las imágenes, los crucifijos. Hacen esto para lograr una indulgencia, esto es la remisión de algún pecado o algunos pecados que han cometido. Pero... ¿Por qué buscan estas indulgencias? Porque es lo que enseña la iglesia de Roma.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el párrafo 1471: **"La doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos de la Penitencia... La indulgencia es la remisión ante Dios de la**

pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.

La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias».

La doctrina de las indulgencias no tiene nada que ver con la Palabra de Dios. Esta es otra práctica romana sin ninguna base bíblica. Es importante recordar esto, para que no se cometa el error de pensar que no entendemos bien el significado de las indulgencias, pues son los propios católicos quienes dan esta otra explicación en su *Enciclopedia*: **"La Comunión de las almas es como un 'banco de las almas': Los méritos de todos los miembros de la Iglesia (vivos y muertos), están acumulados en un inmenso tesoro común. El Papa y los obispos tienen el poder de sacar de él, para compensar la remisión de las penas, que tienen el poder de conceder. Estos cheques sacados en favor nuestro de la comunidad son las indulgencias».**

Concedidas por una buena acción, una devoción, una oración, penitencia, etc., pero especialmente por dar dinero a la iglesia de Roma, las indulgencias llevan consigo la remisión de la pena temporal debida por los pecados perdonados. Pueden darse en favor de los difuntos y de los vivos. Cuando se alcanzan indulgencias por los difuntos **"que esperan en el purgatorio"** el momento de ser admitidos en la bienaventuranza eterna, la consecuencia es la supresión o la mitigación de sus penas.

En el año 325 el Concilio de Nicea le concedió a los obispos el poder de aplicar las indulgencias. A finales del siglo XI, por primera vez el papa Urbano II otorgó las indulgencias plenarias para beatificar a todos los cruzados que participaran en la liberación de Jerusalén en manos de los moros. Desde entonces, se instauró en la economía espiritual del catolicismo el régimen de las indulgencias.

Como lo primordial para un creyente verdadero es lo que dice Dios, no lo que dicen los hombres, lo primero que notamos en toda esta explicación es que no se citan las Sagradas Escrituras ni una sola vez. Y con razón, porque todo esto se inventó en el año 325 de nuestra era en el Concilio de Nicea, siglos después de los apóstoles del Señor.

Sin embargo, ya en el Antiguo Testamento el profeta Jeremías se refirió a los falsos profetas de su tiempo, que decían hablar de parte de Dios sin haber sido enviados por Él, dijo: **"No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban... ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de**

su corazón?... He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová” (Jer. 23: 21, 26, 32).

De la misma manera los falsos profetas de la curia romana han dado vanas y falsas esperanzas al pueblo, y profesan hablar de parte de Dios. Pero el Señor no ofrece indulgencias en la Biblia. La predicación apostólica del evangelio jamás mencionó las indulgencias. El pecador sólo puede obtener perdón arrepintiéndose y creyendo en el evangelio. Cuando hace esto, TODOS sus pecados le son perdonados, tal como dice su Palabra: **“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”** (He. 10:10, 17).

Las indulgencias, ni siquiera las plenarias, abarcan todos los pecados. Su alcance es desde hoy retrospectivamente en la historia, es decir, ciertos pecados ya cometidos. Pero si un católico comete un pecado mortal cinco minutos después de recibir una indulgencia plenaria, la misma no le sirve para nada, porque la iglesia le dice que si muere en ese momento sin arreglar este último pecado, ¡no será salvo! Pero el evangelio verdadero del Señor Jesucristo no ofrece indulgencias, perdones parciales en base a obras o dinero, sino que es un perdón pleno y gratuito de todos los pecados, pasados, presentes y futuros, que son borrados por la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo: **“... Porque también Cristo padeció por nosotros... el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”** (1 P. 2:21b-25).

¿Se ha puesto a pensar en cuántos de sus pecados eran futuros cuando Jesucristo murió en la cruz? ¡Todos! Así que Dios no divide el pecado en estas categorías artificiales de pasado, presente y futuro como hacen los hombres. Cristo sufrió por todos nuestros pecados, pues en un sentido ellos le clavaron sobre la cruz. Y cuando arrepentidos confiamos en Él, nos perdona todo. ¿Qué puede ofrecer una indulgencia a una persona que tiene el perdón pleno y completo del Señor Jesucristo? ¡Nada!

¿Y quién administra las indulgencias? ¡Sólo la iglesia romana! Así que ella inventó otra razón por la que la gente le necesite, porque es la única que tiene en su po-

der las indulgencias. Muy larga y fea es la historia de la venta de indulgencias, y todo el mal que siguió a la promulgación de una doctrina que no es de Dios, sino de los hombres. Las indulgencias son una esperanza falsa, vana. No perdonan ni un solo pecado. Si necesita perdón de sus pecados, sólo hay una persona en el universo que puede dárselo: el Señor Jesucristo. Tal como dice este himno tan conocido:

«¿Qué me puede dar perdón? Sólo de Jesús la sangre.

¿Y un nuevo corazón? Sólo de Jesús la sangre.

¡Precioso es el raudal que limpia todo mal!

No hay otro manantial, ¡sólo de Jesús la sangre!»

La extremaunción

Pero... ¿Podemos conseguir el perdón de nuestros pecados mediante la extremaunción? De los siete sacramentos que imparte Roma, este es el último del cual participa cada fiel miembro de la iglesia. «Extremaunción» es el nombre por el cual se conoce el sacramento de la unción de los enfermos. Pero leamos lo que dice Roma en el párrafo 1532, en su *Nuevo Catecismo*

Universal: *«La gracia especial del sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efecto: ...el perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la penitencia”.*

Con esto podemos ver que la Iglesia Católica pretende que la extremaunción sirva para perdonar pecados. Como hemos podido comprobar a lo largo de este artículo, el concepto católico romano del perdón de los pecados no se centra en la persona y obra de Jesucristo, sino en los sacramentos de la iglesia. Mientras que por un lado afirman que Jesucristo murió por nuestros pecados, una afirmación aparentemente ortodoxa, por el otro no admiten que el Señor mismo perdona sin necesidad de ella ni de sus sacramentos. El resultado de todo esto, es que el pueblo católico cree que debe buscar el perdón por medio de los ritos y ceremonias, en hechos meritorios de penitencia, limosnas, buenas obras, indulgencias, etc., con la esperanza de que a cambio Dios le conceda el perdón.

No obstante, la Palabra de Dios enseña claramente: **“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”** (Tit. 3:5). Es más que claro que el perdón de los pecados no se alcanza por obra que hubiéramos hecho, y los sacramentos son obras hechas para obtener perdón. La Palabra de Dios enseña a todos a acudir a Jesucristo, no a la iglesia ni a ningún sacramento, de hecho ¡ni siquiera menciona la palabra «sacramento»!

Otro aspecto especialmente maligno de la extremaunción, es la falsa esperanza que le da a los católicos

de que puedan arreglar las cuentas con Dios en el último momento, aun estando en coma, ya que si el sacerdote llega y administra el sacramento, sus pecados le son perdonados. Fue tal vez por eso que surgió la expresión tan popular en algunos países: «Soy católico cardíaco», lo cual implica que aunque la persona no practica la fe católica, si tiene dolor de pecho como principio de infarto, llamará al cura de inmediato para que venga a administrarle la extremaunción, por si acaso. Este ejemplo representa más o menos la actitud de muchos católicos profesantes.

Además de esto, tenemos otra explicación de los católicos romanos en uno de sus lugares en internet: *www.churchforum.com*: «La Unción de los enfermos es un verdadero y propio sacramento instituido por Cristo. Julio tres, 1550-1555 Concilio de Trento 1545-1563: 'Si alguno dijere que la extremaunción no es verdadera y propiamente sacramento instituido por Cristo nuestro Señor y promulgado por el bienaventurado Santiago Apóstol, sino sólo un rito aceptado por los Padres, o una invención humana, sea anatema'».

Para apoyar esta invención, el clero católico cita Marcos 6:13: **“Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”**. También Santiago 5:14: **“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor”**. Según ellos estos pasajes expresan las notas esenciales del sacramento.

Sin embargo, esto no tiene nada que ver con ningún sacramento, ni mucho menos que debía hacerse ceremonialmente a quienes estaban gravemente enfermos y a punto de morir. Respecto a Santiago 5:14, ni siquiera está correctamente citado. Los ancianos de la congregación muchos de los cuales eran como una especie de enfermeros en ese tiempo, visitaban a los enfermos y los ungían, no ceremonialmente, sino con el aceite de olivo del aseo cotidiano que se usaba entonces.

Cuando dice a continuación en Santiago 5:15a: **“Y la oración de fe salvará al enfermo...”**, lo que implica es que Dios honra la oración para sanar al enfermo, porque note que sigue diciendo: **“...y el Señor lo levantará...”**, lo cual se refiere a que lo levantará de su cama de enfermo, pero no dice «y el Señor le permitirá que muera tranquilo», porque no es un preparativo para morir, sino el precursor de la vuelta a la salud. ¿Es que acaso se levantan los muertos después que llegan los curas y les administran la extremaunción? ¿Se levantan curados los moribundos al recibir la extremaunción? Ya sabemos la respuesta. Es obvio que el sacramento romano de la extremaunción no tiene que ver con la instrucción bíblica para la curación de un

enfermo.

Sólo hay Uno quien perdona los pecados, todos ellos, en un solo acto. No es la Iglesia Católica, ni los sacerdotes. No es el sacramento de la extremaunción, ni por todas estas cosas. Los escribas y los fariseos dijeron: **“...¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”** (Lc. 5:21b). Y tenían razón. El Señor Jesucristo es Dios y perdona los pecados. Hay que acudir a Él en vida, porque al morir será tarde. Si ha pasado su vida recurriendo a sacerdotes y participando de sacramentos, en busca del perdón de sus pecados, todavía no ha obtenido ningún perdón, porque hay que ir directa y personalmente al Señor Jesucristo. Él mismo afirmó como demostración de su Deidad: **“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa”** (Mt. 9:6).

El apóstol Pablo, al escribirle a todos los creyentes de la iglesia en Éfeso, dijo acerca del Señor Jesucristo: **“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”** (Ef. 1:7). Este pasaje, como toda la Escritura, no menciona para nada la iglesia y los sacramentos. El confiar en la extremaunción en la hora de la muerte es una esperanza falsa, un engaño de la peor clase, porque lo que realmente necesita la persona es acudir a Jesucristo, arrepentida de sus pecados, y confiar en Él como el único medio de salvación.

Por favor, no permita que se interpongan hombres religiosos, ni sus sacramentos, ni ceremonias, cuando lo único que necesita es una relación personal con el Señor Jesucristo. Sólo Él perdona los pecados. Acuda a Cristo ahora mismo y conozca su perdón maravilloso y completo que dura para siempre. Él mismo dice: **“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”** (Jn. 10:9).



Las misas y oraciones por los muertos

No podíamos terminar este artículo sin considerar el tema de las misas por los difuntos y las limosnas “para sacar las almas del purgatorio”, porque hay millones que están atados a todo esto, como esperanza para salvar a un ser querido que ha muerto, e incluso como esperanza para su propia salvación.

Sería imposible calcular cuánta es la ganancia económica que la Iglesia Católica recibe cada año sólo por las misas dichas por los difuntos. Sencillamente por pagarle a un cura para que oficie una misa por un ser querido. Así de claro es como funciona la cosa: si paga, dicen misa, y si no, no.

Si usted visita las grandes catedrales en países como

México, Colombia, España, y en general en los países católicos, verá prácticamente en todas las iglesias una urna, particularmente la que está delante del “*Santo Cristo de los Milagros*”, y un letrado que dice: «*Para sacar almas del purgatorio*». Allí las personas depositan sus limosnas y encienden velas para sacar a sus fieles difuntos del purgatorio. ¿No se ha preguntado nunca, por qué no se menciona ninguna misa para los muertos en todo el Nuevo Testamento?

Para obtener un apoyo “*bíblico*” Roma recurre al libro apócrifo Segundo de Macabeos, porque no hay nada más. Ni el Señor ni sus apóstoles celebraron tal cosa. Tampoco aparece en las epístolas donde los apóstoles enseñan la sana doctrina y la práctica del cristianismo a los que habían creído. Entonces, ¿de dónde proviene si no es de nuestro Señor, ni de sus apóstoles?

Dice la *Enciclopedia Católica*: «*La enseñanza católica acerca de las oraciones por los muertos está ligada inseparablemente con la doctrina del purgatorio, y con la doctrina más general de la comunión de los santos, la cual es un artículo del Credo de los Apóstoles. La definición del Concilio de Trento (Sesión XXV) dice que el purgatorio existe, y que las almas allí detenidas son ayudadas por los sufragios de los fieles, pero especialmente por el sacrificio aceptable del altar*». Esta es la posición tradicional de Roma respecto al purgatorio y las oraciones por los muertos.

La doctrina de las oraciones por los muertos es invención de Roma para acompañar la doctrina del purgatorio. Primero declara que sí existe ese lugar nunca mencionado en la Biblia, cuyo concepto proviene de fuentes paganas. La insistencia de Roma en el purgatorio demuestra cuán atada está a pensamientos medievales, y cuán incapaz es de cambiar, porque para cambiar tendría que asumir que cometió un error declarado previamente por un Papa en Concilios de la Iglesia, y esto es imposible porque si la iglesia admitiera su falibilidad, estaría abriendo una Caja de Pandora y esto la conduciría a la ruina. Primero asegura que el “*purgatorio*” existe. Y como estrategia de mercadeo, crea el problema y la necesidad.

Crea el problema, porque la gente está atrapada en ese lugar, sufriendo y esperando la ayuda de quienes están vivos. Además un día también usted irá allí, porque todos los católicos por muy piadosos que sean tienen una que otra deuda que expiar en el purgatorio. Luego Roma ofrece el remedio: el producto diseñado especialmente para solucionar un problema que ellos mismos crearon. Además, no permiten la opción de decir que no, porque la enseñanza católica romana indica que, es deber de todos los fieles sacar a esa pobre gente de allí mediante dos cosas: Primero, el sufragio, que es una ayuda, favor o socorro, que hacen por los fieles que están en el purgatorio, tal como, por ejemplo, rezar, dar ofrendas, encender velas, etc. Segundo, “*el sacrificio aceptable del altar*”, el cual es la misa dicha en favor de los muertos.

Es así como Roma explota las emociones de sus feligreses, aunque la verdad es que los mantiene maniatados de tal modo que tienen miedo de dejar de rezar por los muertos, y se sentirían muy malos e infieles si no lo hicieran, ni pagaran para que los curas oficien misas por sus difuntos. Lo hacen por estas razones, y no por ninguna razón bíblica, porque la Biblia no lo enseña. Lo hacen por tradición, por quedar bien ante los demás que hablarían mal de ellos si no lo hicieran, o por miedo de lo que pueda pasarles a sus difuntos, si ellos dejan de hacerlo.

Es por esta razón que el día de los fieles difuntos que se conmemora el 2 de noviembre, es tan importante y tan celebrado entre los católicos romanos. Tanto que en países como en México y España hasta ponen mesas para los muertos, les preparan panes especiales, y les ponen todos esos alimentos que estaban acostumbrados a comer.

Cualquier católico sabe que en ese día y durante la semana que le precede grandes multitudes visitan los cementerios para embellecer y adornar los sepulcros. Es un tiempo durante el cual ingresa mucho dinero en los cofres de la iglesia, ya que los curas se encuentran por montones en los cementerios brindando su servicio de responsos, recitando sus letanías y sus cuatro “*Kyrie Eleison*” en favor de los muertos, y embolsillándose a cambio su buena cantidad de dinero, aprovechándose de la esclavitud en que tienen sumidos a sus fieles, quienes se sienten obligados social, cultural y religiosamente a atender a sus muertos, para no quedar mal ante los demás. Se trata de un gran negocio para aprovecharse de la mentalidad implantada para esquilmar a sus feligreses.

El Nuevo Testamento al referirse a los muertos, dice que hay que enterrarlos, pero en ningún lugar leemos de rezos, ni de misas. En el capítulo 5 de Hechos está registrada la muerte de Ananías y Safira y los versículos 6 y 10, declaran que ambos fueron sepultados, pero no dice nada de que rezaran o les oficiaran misa. Sin embargo, alguno dirá que es porque habían muerto en pecado mortal. Y si es así, entonces, ¿por qué no lo hicieron a la muerte de Esteban? Sino que dice Hechos 8:2, que “*hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él*”. No leemos ni un solo versículo que diga que hay que prender velas, ni rezar por alguien, ni decir misas en el aniversario de su muerte, nada de todo eso, sencillamente porque no es una práctica ni enseñanza apostólica ni cristiana. Si lo fuera, se encontraría en la Biblia.

De todo esto aprendemos una lección: que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo es para los vivos. Que esta vida es la única oportunidad que tenemos para escucharlo, creerlo, arrepentirnos, y así estar seguros de NO VENIR A CONDENACIÓN. No hay más oportunidades después de la muerte, porque ella sella el destino de cada uno. Hebreos 9:27 dice: “*Y de la manera*

que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio", no el purgatorio.

Usted que está vivo y todavía puede escuchar el evangelio, tiene la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, entre ellos de practicar una religión que va en contra de las palabras de nuestro bendito Señor. Puede dejar de confiar en ritos, sacramentos, tradiciones sagradas, etc.; dejar de preocuparse por el qué dirán, por lo que piensa la gente, por ser fiel a las tradiciones de su país o cultura, y considerar cuán importante es creer a Dios, a Su Palabra y nada más. El Señor Jesucristo está diciéndole una vez más: **"El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"** (Jn. 5:24).

Es verdaderamente triste que católicos devotos ciegos, quienes practican su religión y desean el perdón, estén confiando en un sistema que NUNCA les concederá el perdón que Dios da gratuitamente. Sé que algunos de los que leen este artículo me acusarán de atacar la iglesia de Roma, pero cualquier cristiano sincero tiene que sentirse indignado contra un sistema que tiene a tantas almas atrapadas y esclavizadas, hasta el punto que tienen miedo de cuestionar, de pensar, de variar; que les está quitando la esperanza de la salvación. Para todos ellos la salvación sólo es una esperanza vaga, nunca es una certidumbre. Roma no ofrece lo que Dios ofrece. ¿Cuándo ha sabido de un cura que le haya dicho a alguien: **"Usted ha pasado de muerte a vida"**? Sin embargo, el Señor Jesucristo prometió esto mismo cuando dijo: **"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"** (Jn. 5:24).

Roma le enseña a sus fieles que hay que officiar misas por los muertos, hasta por los Papas y otros que supuestamente practicaron fielmente su religión toda la

vida. ¿No le da esto mucho que pensar? ¿Por qué no han pasado estas personas de muerte a vida, tal como afirmó el Señor? ¿Por qué siempre está sobre los católicos romanos el castigo y la condenación cual espada de Damocles sobre la cabeza? Sencillamente, porque si el clero de Roma dijera la verdad, cortarían la fuente de ingresos que recibe al practicar y administrar todos estos sacramentos, y vender indulgencias y sufragios.

La revista *United Nations World Magazine* calculó que el tesoro en oro sólido del Vaticano asciende a varios cientos de millones de dólares. Una gran cantidad está almacenado en lingotes de oro en el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, y el resto se encuentra en bancos de Inglaterra y Suiza. Sin embargo, esto es solamente una pequeña porción de la riqueza del Vaticano, la que sólo en Estados Unidos supera a la de las cinco corporaciones gigantes más ricas del país.

Si a todo esto le sumamos los bienes raíces, propiedades, bonos y acciones en el extranjero, obras de arte en el propio Vaticano, riqueza y ornamento de sus templos, entonces tenemos que la asombrosa acumulación de riqueza de la Iglesia Católica llega a ser tan grande que es difícil de evaluar racionalmente.

La Iglesia Católica es la mayor potencia financiera y propietaria de bienes que existe sobre la faz de la tierra. Posee más riquezas materiales que cualquier otra institución, corporación, banco, fiduciaria, gobierno o estado en todo el mundo. Por tanto, el Papa como administrador visible de esta inmensa riqueza, es la persona más rica del mundo. Nadie puede calcular en forma realista a cuánto asciende su fortuna en términos de billones de dólares. Sin embargo, sin ninguna compasión está condenando a millones de personas a una eternidad sin Cristo.



PARA RECIBIR ¡ALERTA!

En México: Samuel Vázquez
Manzanos 122 - El Pinar
Jurica - Querétaro QRO, México
ingsamuelvazquez@hotmail.com
Tel. (442) 218-1970

En Argentina: Ricardo Iribarren
Int. Abel Costa 291
1708, Morón
Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-011) 4629-6270
Cel. (54-11) 15-6350-6434

En Perú: Wildoro Mendoza Pezo
Jr. Bolognesi 743
Partido Alto
Tarapoto
San Martín, Perú
Cel. (042) 977-2891
wildoromendoza@gmail.com

En USA: Iglesia Bíblica Misionera
P. O. Box 1787 - Burlingame
California, 94011, USA
Tel. (650) 347-1587

Los demás países: Correo electrónico: laverdad@radioiglesia.com
Dirección Postal: Radio América Casilla 2220
Asunción, Paraguay
Tel. 960-228 ó 964-100

Cómo llegar a ser una Muchacha Miserable

Pastor J. Holowaty



- ✱ No te preocupes por respetar y obedecer a tus padres.
- ✱ No le hagas caso a tu mamá cuando te habla como... de mujer a mujer.
- ✱ No te preocupes por seguir estudiando, total, ya sabes leer y esto basta.
- ✱ Aliméntate de la morbosidad del televisor, porque este Tirano Victorioso, este... bandido corrompe a las muchachas en su muy temprana edad ¡y lo hace a todo color!
- ✱ En cuanto a tu vestir, procura mostrar una buena parte de tu cuerpo... "al desnudo", porque así despertarás la lujuria de los varones.
- ✱ Trata de estar a solas con algún amigo, de modo que te induzca al sexo y esperes bebé a los 9, 10 ó 12 años de edad. Así arruinarás tu vida para siempre y serás una miserable de la cual todos se burlarán.
- ✱ Pretende que no te pasará nada si te vas a la cama con ese... "rompedor de corazoncitos", total, es algo que el "Tirano Victorioso" con sus novelas olor a vómito, te enseñó.
- ✱ Si alguna amiguita te ofrece alguna de las tantas drogas, prueba, diciéndote: «solamente una vez». Ya sabes que más bien será... "la primera vez", porque quedarás atrapada. Pero... izerás una damita realizada, evolucionada, puesta al día, con libertad para hacer lo que quieres. No como esa tu mamá que siempre huele a delantal, trapo de cocina y platos sucios.
- ✱ No se te ocurra ayudar a tu madre y aprender los quehaceres diarios, propios de la mayoría de las esposas.
- ✱ Nunca leas la Biblia ni nada que tenga que ver con la vida espiritual. Se te permite concurrir a una iglesia donde tú haces un papel de espectadora, no participas. ¡Y por favor no leas la Biblia jamás! Confórmate con lo que te dijo el "padre": «Niña, tú no estás en condiciones de interpretarla correctamente, y si lo haces, serás una más de esas... protestantes». Sin falta hazle caso y eso te llevará hasta el mismo infierno, porque nunca llegarás a ser verdaderamente cristiana.
- ✱ Puedes rezar todo lo que quieres, pero... ¡nunca ores a Dios y menos en el nombre de Jesús! Puedes hacer muchas cosas que la religión te pide, pero no se te ocurra comenzar a vivir los principios bíblicos, porque entonces estarás en el camino de una vida moral, sobria y santa.
- ✱ Recuerda que la música es una especie de idioma. Así como mediante el lenguaje nos comunicamos los unos con los otros, lo mismo ocurre con la música. Escucha todo lo que puedas de rock, asiste a sus... "conciertos" y no coloques algodón para proteger tus oídos, así, además de desenfundada, serás sorda antes de los 40 años de edad.
- ✱ Prepárate así para ser una miserable, desde estos años de primavera y belleza juvenil, hasta tu vida de señorita, señora y una miserable y prácticamente acabada cuando cumplas tus 40 años de edad. Entonces exclamarás: «¡Cuán tonta he sido, cuán torpe fui, cuán loquita fui en mis mejores tiempos y desprecié todo consejo verdadero, siguiendo los dictámenes de Lucifer! ¡Había sido que el mismo que engañó a Eva, a cuya imagen fui creada yo, me engañó a mí también!». Pero recuerda, tus lamentos serán muy tardíos. Andarás de aquí para allá y nadie te hará caso. Parecerás más a una bruja que a una dama sana, inteligente y próspera.

Oportunamente te diré el otro lado, qué debes hacer para nunca llegar a ser una... MISERABLE.

Si quieres ser un Muchacho Miserable

Pastor J. Holowaty



- ✱ Busca amigos que sean como tú o peores. Esos... vivos, esos que hacen maldades y se salen con la suya.
- ✱ No tomes en serio tus estudios, total, no llegarás a ser un gran cerebro nunca.
- ✱ Procura tener experiencias sexuales cuanto antes. Tus amigos ya lo han hecho. Demuestra que eres "Hombre".
- ✱ No te pierdas la oportunidad de probar alguna droga para que te dé un paseo por el espacio, así te sentirás muy superior a todos los demás, incluyendo tus padres. ¡Las drogas harán que te sientas valiente, verdadero hombre, alguien que estará soñando volar por el espacio, al punto que exclamarás: ¡Esto sí que es vida!
- ✱ Aunque eres inteligente y podrías ser un gran hombre mañana, por ahora no te preocupes por los estudios. Procura ser parte de la pandilla más famosa, así caerás tras las rejas muy pronto y allí te introducirán en la homosexualidad, el robo y las drogas. De modo que con esta... "dieta" que realmente preferiste, lograrás ser un número más de los que mueren de SIDA entre los 25 y 30 años de edad. ¿Verdad que no imaginaste esto cuando comenzaste tu carrera dirigida por los agentes de Satanás?
- ✱ ¡Cuánto gemirás, cuán arrepentido estarás, cómo quisieras que Dios te dé una oportunidad más para hacer otra cosa y vivir otra vida! Pero la vida es una sola, no hay otra oportunidad. Decidiste ser miserable y Satanás te dio lo que escogiste.
- ✱ No te preocupes por los estudios, total, procura convencerte que... no tienes futuro. Tampoco debes dedicarte al trabajo, porque ya sabes que... "mente desocupada, taller del diablo".
- ✱ No hagas amistad con muchachos cristianos, los que son evangélicos, porque ellos, poco a poco te llevarán a su iglesia y esto podría hacer que nunca llegues a obtener el título de **DESGRACIADO**.
- ✱ Recuerda que para corromperte tú puedes usar la pornografía, tanto la impresa como los videos. Para eso están, especialmente para los varones. Quienes preparan todo ese material putrefacto, piensan en las mentes putrefactas también.
- ✱ Nunca abras la Biblia, que es la Palabra de Dios, ni por curiosidad! Porque si lo haces, el Espíritu Santo podría tomar control de ti y llevarte al arrepentimiento y a la verdadera fe en Cristo.
- ✱ El tabaco, el alcohol y las drogas constituyen la base para tu desgracia. Si no puedes usarlos todos, usa algunos, que muy pronto necesitarás algo... "mas fuerte".
- ✱ No hagas caso a tu mamá y tu papá. Después de todo, tú sabes mucho más que ellos. De esta manera tu desgracia quedará sellada.
- ✱ Cuando algún joven cristiano evangélico te hable de Dios, del perdón de pecados, de la vida eterna, del cielo y del infierno, dile que tú no crees en esas cosas que se inventaron para asustar a la gente, especialmente a los que tienen tu edad.
- ✱ Si otros como tú te invitan para asaltar y robar, aprende a hacerlo, porque así llegarás muy pronto a la cárcel y te llevarán gratis y estarás encerrado en el peor ambiente! ¿Y tus amigos que te condujeron allí? Desaparecerán como ratas cuando llega el gato, porque nunca fueron tus amigos.
- ✱ Come lo que más agrade a tu paladar, porque para una mayor desgracia, debes destruir tu salud física también.

EL HOMBRE VIRTUOSO

Proverbios 31:10-31

Pastor J. Holowaty

- ¹⁰ Hombre virtuoso, ¿quién lo hallara? Porque su estima sobrepasa largamente a otra persona o cosa.
- ¹¹ La vida de su esposa es tranquila, porque sabe que él no la meterá en problemas.
- ¹² Se preocupa de darle a ella lo mejor, nunca la hiere, ni directa, ni indirectamente.
- ¹³ Busca artículos buenos y con voluntad trabaja para reparar los desperfectos en su casa.
- ¹⁴ Es como un supermercado ambulante, pues llena su casa de provisiones.
- ¹⁵ Se levanta aun de noche y clama a Dios por su esposa y por sus hijos.
- ¹⁶ Examina bien lo que compra, así se trate de un vehículo, una propiedad, herramientas para su trabajo o lo que sea.
- ¹⁷ De tanto trabajar su musculatura le asemeja a un atleta profesional.
- ¹⁸ Con satisfacción nota que su familia está bien y que su testimonio, cual lámpara encendida permanece intachable.
- ¹⁹ Con sus propias manos hace lo que le corresponde, y no permanece tendido ante la tiranía del televisor.
- ²⁰ Con gozo prepara sus diezmos y ofrendas, porque sabe que su iglesia está comprometida con las misiones y hay muchos hambrientos y sedientos de la verdad.
- ²¹ No se preocupa por su familia, porque se ocupa de ella. Todos sus hijos están doblemente vestidos, física y espiritualmente.
- ²² Su carácter hace que su esposa no sufra, preocupada, ni deprimida, sino que él le ha vestido su rostro de alegría y la ha engalanado con una presencia sana y atractiva.
- ²³ Su esposa es conocida como la más dichosa de todas.
- ²⁴ Cuando vende algo, lo hace siempre con ganancia, pues no es un *“Andrés, que compra por cuatro y vende por tres...”*
- ²⁵ Su fe está puesta en Dios, y se ríe del porvenir, porque sus ahorros le aseguran una jubilación segura y su fe en Cristo una eternidad en el cielo.
- ²⁶ Cuando habla, ¡vale la pena escucharle, porque su sabiduría bíblica se hace oír ni bien comienza a hablar, de modo que quien escucha siempre aprende algo!
- ²⁷ Supervisa la vida de cuantos son parte de su familia, y procura que todo funcione bien ante los ojos de Dios.
- ²⁸ Se levantan sus hijos, y le sorprenden con elogios, por considerar que tienen al mejor padre y guía espiritual. Su esposa también le respeta y lo estima mucho, porque él hace de esposo, hermano y líder espiritual.
- ²⁹ Muchos hombres son buenos esposos, trabajadores y temerosos de Dios, pero ninguno como tú, por ser cristiano y vivir una sólida vida espiritual.
- ³⁰ Engañosa es la belleza física, la elevada estatura, el color preferido de los ojos y la abundante cabellera. El hombre que teme a Dios es la mejor garantía para toda la familia.
- ³¹ Este esposo y padre cosechará exactamente lo que ha sembrado. Una esposa feliz e hijos libres de vicios y malas compañías, cada uno con una formación profesional envidiable y una vida espiritual indiscutible. Pilares en su iglesia y prestigio en su vecindario.

Materiales que Ud. debe poseer

